CUENTOS EXTREMEÑOS DE ANIMALES

Introducción y coordinación de **Juan Rodríguez Pastor**

colección **raíces**

DIPUTACIÓN DE BADAJOZ

DEPARTAMENTO DE PUBLICACIONES

2000

CUENTOS EXTREMEÑOS DE ANIMALES
Colección Raices nº 14

© Juan Rodríguez Pastor
© De esta edición: Departamento de Publicaciones
de la Diputación de Badajoz

Ilustraciones de Francisco Esperilla para cuentos de Isabel Gallardo de Álvarez.

Depósito legal: BA-161-2000
I.S.B.N.: 84-7796-062-3

Diseño y Maquetación: Amelia Molina
Imprime: Imprenta Moreno, S.L. - Montijo

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN 7

I.- Los Cuentos de Animales 7

II.- Los Cuentos de Animales en Extremadura 9

II.1.- Gonzalo Correas 11
II.2.- Las sociedades de folklore 14
II.3.- Matías Ramón Martínez 14
II.4.- Cipriana Álvarez Durán 15
II.5.- Sergio Hernández de Soto 16
II.6.- Vicente Paredes 17
II.7.- La Revista de Extremadura (1899-1911) 18
II.8.- Rafael García-Plata de Osma 18
II.9.- Aurelio M. Espinosa 21
II.10.- José Leite de Vasconcellos 22
II.11.- Otros recolectores de cuentos. Escritores costumbristas 24
II.12.- Antonio Reyes Huertas 24
II.13.- Isabel Gallardo de Álvarez 25
II.14.- Antonio Rodríguez-Moñino 27
II.15.- José Ramón Fernández Oxea 28
II.16.- Pilar García de Diego 28
II.17.- Marciano Curiel Merchán 29

II.18.- Moisés Marcos de Sande 30
II.19.- Simón Guadalajara Solera 31
II.20.- Pedro Montero Montero 32
II.21.- Valeriano Gutiérrez Macías 35
II.22.- Juan Rodríguez Pastor 36
II.23.- Ana Pelegrín 37
II.24.- José Manuel Pedrosa 38
II.25.- Félix Barroso, José Luis Puerto y Antonio Lorenzo Vélez 39
II.26.- Fernando Flores del Manzano 40
II.27.- María José Vega, Maurizio Catani, Eloy Martos, José María Domínguez, Pedro Lahorascala y Enrique Barcia 41
II.28.- Conclusión 42

III.- Nuestra Recopilación 43

III.1.- Metodología 43
III.2.- Tipos de cuentos 48
III.3.- Sobre el habla popular 49
III.4.- Algunas técnicas de acercamiento de los cuentos al auditorio 54
III. 5.- ¿Cuentos extremeños? 58

BIBLIOGRAFÍA 61

LOS CUENTOS 71

Correrías del Lobo y la Zorra 73

1. El sardinero, la zorra y el lobo 75
2. La zorra y el lobo 77
3. El sardinero 80
4. La zorra de las migas canas 83
5. La zorrita matutera 87
6. La zorrita mamalutera 89
7. A dorra e o lobo 92
8. A dorra i u lobu 93
9. La zorrita y el suero 95
10. Los lobos 97
11. La zorra, el lobo y el suero 98
12. Vicente, Vicente, deja la soga y vente 100
13. La zorra, el lobo y el corcho de miel 102
14. La raposa, el lobo y la liebre 103

ANDANZAS Y DESVENTURAS DE LA ZORRA 105

15. La olleta de chorizo 107
16. El cuervo y la zorrita 110
17. La comadre zorra y la comadre cigüeña 111
18. La cigüeña y la zorra 114
19. El cuervo y la zorra 116
20. La zorra y la cigüeña 120
21. A θigüeña i a dorra 122
22. La creación 123
23. La zorrita y la leche 126
24. La zorra y la guitarra 127
25. La zorrita y los pollos 128
26. Una zorra que iba a por uvas 130

27. La picaciña, la zorra y el alcaraván 132
28. El alcaraván 134
29. El sapo y la zorra 136
30. La zorrita y el sapo 138
31. La zorra y el sapo 140
32. El conejito y la zorra 142
33. El conejo y la zorra 144

Andanzas y Desventuras del Lobo 145

34. El gato Gonzalo 147
35. El cuento de Gonzalo 148
36. El gatito y el borreguito 149
37. El lobo en el Zumajo 152
38. El lobo 154
39. El lobo en la Canaleja 157
40. La guarrita y el lobo 160
41. La yegua y el lobo 161
42. Cuento jurdano 163
43. Las tres guarritas 166
44. Los cerditos 168
45. Los lobos en misa 169
46. El lobo cano 170
47. La cabrita y los siete chivos 174
48. A cabra e o lobo 177
49. El lobo y el burro 178
50. El burro y el lobo 179

Los Animales y El Hombre 181

51. El tío Castuela 183

52. Ti Jerómino 186
53. El tío Juan y la zorra 188
54. El león 190
55. El oso y el hombre 194
56. El oso y el herrero 195
57. El lobo y el hombre 197
58. El lobo y el *soldao* 199
59. Los viajeros 202
60. El burro, el perro, el gato y el gallo 204
61. El gato y las ovejas 206
62. Los conejos del tío Severiano 209
63. El gato y los conejos 211
64. U ómi i u bastardu 212
65. El mono 214
66. El animal *desconocío* 215
67. La castración del oso 216
68. El del sapo 218
69. El campesino malvado 221
70. El fraile frailón y la hormiga 222
71. La cabra cornicabra y Penenino 227

ANDANZAS Y DESVENTURAS DE OTROS ANIMALES 229

72. El cuervo Cuacos 231
73. El nido 232
74. El burro y el buey 233
75. El burro y el caballo 235
76. El leñador, el burro y el caballo 237
77. El burro y el león 238
78. El ratón de campo 240

79. El ratoncito 241
80. Las bestias y el ratón 242
81. La hormiguita presumida 244
82. La ratita presumida 246
83. El sapo entre Pinto y *Valdemoros* 250
84. El sapo y la gavia 251
85. El sapo y la escalera 252
86. El sapo y la rana 253
87. El sapo y el galgo 255
88. Las hermanas abeja y araña 258

CUENTOS ACUMULATIVOS 259

89. La *jormiguita* 261
90. Cuentos enlazados. La cabrita 263
91. La hormiga y el garbanzo 265
92. El pájaro pinto. 271
93. A furniga e u ratunitu 272
94. El mediopollo 275
95. El mediopollito 281

CUENTOS MÍNIMOS Y OTROS CUENTOS 285

96. La zorrita en el centenal 287
97. Arrepijota 288
98. El ratoncito 289
99. El gato por la pared 290
100. El gato de las uñas de trapo 291
101. El gato por la chimenea 292

102. El gato por el cercao 293
103. El pajarito en el peral 294
104. El cochino borreguín 296
105. El gatito 297
106. Zorrita 298
107. La *cebá* y el *centenu* 299
108. El mes de marzo 300
109. El pastor y el mes de marzo 301
110. El guarda de la Umbría 302
111. Campos marañuelos 303
112. El abuelo y el lobo 304
113. Las lobas también son madres 306
114. Los dos conejos 307
115. El burtopelo 308

ÍNDICE 311

INTRODUCCIÓN

I.- LOS CUENTOS DE ANIMALES

La clasificación más habitual de los cuentos populares es la que distingue entre cuentos maravillosos, de costumbres y de animales. Dentro de estos últimos, suelen incluirse los protagonizados por animales que presentan unos comportamientos humanos. No se incluyen sin embargo otros cuentos, protagonizados también por animales, donde aparecen personajes o hechos sobrenaturales, o donde los animales representan en realidad a personas. Cuentos como "El castillo del demonio", "Los tres perritos y la serpiente de siete cabezas", "Los animales agradecidos", "El cuento de la mona", "María y la culebrita", etc., aunque tienen como protagonistas a animales, no aparecen en esta colección sino que ya quedaron incluidos en nuestros *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento* (1997).

Como señala Pedro Montero (1990, p. 107), los cuentos de animales, "presentan acertados retratos de virtudes y defectos humanos a través de las aventuras y desventuras de animales antropomorfos. Los protagonistas / antagonistas son animales que hablan y pertenecen a la fauna doméstica y salvaje del hábitat rural extremeño: lobos, zorras, cigüeñas, mochuelos, alcaravanes, águilas, pollitos, cabritas..."

Señala también Montero que uno de los móviles principales que guía a los personajes de estos cuentos es el hambre y el modo de saciarla. También destaca el hecho de que en los cuentos de animales abundan los temas escatológicos, y que, al final, los más débiles e indefensos, a base de astucia e ingenio, suelen obtener la victoria sobre los poderosos (1990, p. 107).

Es lo que ya señalaba Antonio Rodríguez Almodóvar en sus *Cuentos al amor de la lumbre* (1983). Para este autor, los cuentos de animales representan la parte más pequeña de nuestros cuentos populares, pero no por eso, la menos interesante (p. 34). Y los define como aquellos cuentos de tradición oral cuyos protagonistas son principalmente animales que hablan, sin ser personas metamorfoseadas. Estos animales, tanto domésticos como salvajes, pertenecen al *hábitat* humano, y quieren asemejarse en su comportamiento a los hombres. Los argumentos se deben al móvil principal del hambre, y la ley que les rige es la ley natural de la supervivencia. Carecen de moraleja, salvo que esta tenga un carácter humorístico (pp. 36-37).

Otros aspectos que destaca Rodríguez Almodóvar en relación con los cuentos populares de animales son, por ejemplo, el peligroso trance de desaparición casi total en que se encuentra este tipo de cuentos, el hecho de que en el comportamiento de los animales aparecen reflejos de la condición humana (la astucia en la zorra, la malignidad y tontura en el lobo...), que cuentan entre sus ingredientes principales con el hambre y el humor escatológico, etc. (p. 34).

Autores como Camarena y Chevalier presentan en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* (1997) los cuentos de animales, sin subdivisiones o apartados, siguiendo el orden numérico de los tipos. En la primera mitad del siglo, Aurelio M. Espinosa distinguió en sus *Cuentos populares españoles* (1946-1947), y dentro de los cuentos de animales, los siguientes apartados: el lobo, la zorra, carreras entre animales, la leyenda del sapo, cuentos de animales varios y cuentos acumulativos. Aurelio M. Espinosa, hijo, en sus *Cuentos populares de Castilla y León* (1996) separó los cuentos de animales en animales salvajes, animales salvajes y domésticos, el hombre y los animales, animales domésticos, y aves, batracios e insectos.

Para Rodríguez Almodóvar sólo existen cinco ciclos principales de cuentos de animales, a los que denomina correrías del lobo y la zorra, andanzas y desventuras de la zorra, andanzas y desventuras del lobo, los animales y el hombre, acumulativos y disparatados.

Teniendo en cuenta que el lobo y la zorra son, con gran diferencia, los personajes más abundantes, les dedica Almodóvar un ciclo a cada uno, más otro ciclo que los junta en una misma historia. En el ciclo del hombre y los animales incluye aquellos cuentos en los que interviene el hombre, pero no de manera ocasional o fortuita, sino participando plenamente en el argumento del cuento. En el último ciclo incluye Almodóvar aquellos cuentos caracterizados por una estructura rítmica muy marcada y un contenido extravagante, como todos los que se suelen llamar "acumulativos", y que él llama también "disparatados" (p. 41).

Nosotros hemos preferido presentar los cuentos siguiendo en líneas generales la clasificación de Almodóvar, aunque hemos añadido un apartado para las andanzas y correrías de otros animales diferentes al lobo y a la zorra, y otro apartado también más general en el que incluimos algunos ejemplos de cuentos de fórmula (cuentos mínimos, falsos cuentos, cuentos de nunca acabar) y algunos cuentos y materiales difíciles de incluir en los apartados anteriores.

II.- LOS CUENTOS DE ANIMALES EN EXTREMADURA

La tradición cuentística en Extremadura es una de las mejor conocidas, gracias a la labor realizada desde finales del pasado siglo por recolectores como Sergio Hernández de Soto, Marciano Curiel, Pedro Montero, etc. Pero mucho antes, en el siglo XVII, ya podemos encontrar algunos cuentos de animales recogidos por un autor extremeño, Gonzalo Correas.

Tengamos en cuenta, además, que muchos de los animales, tanto domésticos como salvajes, que aparecen en los cuentos están tan asociados al mundo agrícola y ganadero extremeño, que en realidad forman o han formado parte de su entorno. De ahí que aparezcan en todas las manifestaciones folklóricas, y no sólo en los cuentos. Fácilmente podemos presentar algunos ejemplos, como los siguientes, de rimas infantiles, adivinanzas, trabalenguas, refranes, romances (por ej., "Estaba el señor don Gato"), etc.

Cinco lobitos (rima infantil, Valdecaballeros)

"Cinco lobitos
parió la loba
cinco lobitos
detrás de una escoba.
Cinco parió,
cinco crió
y a todos los cinco
tetita les dio".

Adivinanzas (Valdecaballeros)

"Dos torres altas,
dos miradores,
un espantamoscas
y cuatro andadores" (*el toro*)

"Debajo de pin que pingaba
estaba gocín que gozaba,
vino lobín que lobaba
y se comió a gocín que gozaba
debajo de pin que pingaba" (*el lobo se come al guarro bajo un carrasco*)

Trabalenguas (Valdecaballeros)

"Yo tengo una borreguita
ética, pelética, orejuda,
del rabo peluda;
que crió un borreguito
ético, pelético, orejudo,
del rabo peludo.
Si la borreguita no hubiera sido
ética, pelética, orejuda,
del rabo peluda,
no hubiera tenido un borreguito
ético, pelético, orejudo,
del rabo peludo".

Refranes (Marcos de Sande, 1947, Garrovillas)

"La dorra (zorra) múa de pelu, peru no de cohtumbrih".
"Dorra que duelmi, no comi gallinah".
"La culebra jería, de su sombra se ehpanta".
"A caballo jimplón, calga mayol".
"Jadel balbechu pa cogutah" (trabajar para otro).

II.1.- Gonzalo Correas

Nació este ilustre humanista en la villa cacereña de Jaraíz hacia 1571. En su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* recoge, según Chevalier (1983, p. 11), cuarenta y tres cuentos folklóricos.

Correas se refiere ya a los cuentos de animales en la frase "En el tiempo de Maricastaña", que explica así:

"Cuando hablaban los animales; para decir en tiempo muy ignorante y antiguo, cuando cualquier disparate era posible, y que hablaban los animales y peces, árboles y cosas sin sentido".

Entre los cuentecillos recogidos por Correas, sin especificar localización, encontramos algunos cuentos de animales, como los que transcribimos a continuación:

a) **Agrillas eran, y fuera de eso no las había gana**

"Palabras de la zorra, no pudiendo alcanzar las uvas".

b) **Alarij cualquiera, dijo la zorra vendimiadera; cagarriosas las comiera**

"Alábanse las uvas alarijes, y cuando hay falta de uvas después de las vendimias, cualquiera comiera la zorra".

c) **Alcaraván zancudo, da consejo y para sí no tiene ninguno**

"El cuento es que una paloma tenía su nido en un árbol; la vulpeja amenazóla que la comería si no la daba parte de sus hijos; la paloma,

de miedo, dábaselos. El alcaraván, compadeciéndose de la paloma, dióla consejo que no la diese nada, que el árbol era alto y no podía subir la vulpeja, y así no la dio nada desde adelante y dijo la causa por qué. Preguntó la vulpeja quién la había dado aquel consejo. Respondió que el alcaraván. Después, trabando plática la vulpeja con el alcaraván, alabóle de sabio en la gobernación de su vida, y entre otras cosas, preguntóle qué hacía cuando quería dormir; respondió el alcaraván que metía la cabeza debajo de las alas, y diciendo y haciendo metióla entonces; arremetió la vulpeja contra el alcaraván y comiósele".

d) **Ansí como ansí, no las había gana, que estaban agrillas**

"Disimulación de la zorra cuando no pudo alcanzar las uvas, porque estaban altas".

e) **Aramos, dijo la mosca, y estaba en el cuerno del buey**

"Llegando la zorra donde araban, vio a la mosca, o mosquito, en el cuerno del buey y preguntó: "¿Qué hacéis, mosca?". Respondió: "Aramos". Aplícase a los que no hacen nada, y no son nada en las cosas y dan a entender que son parte y que hacen algo, y de los que se hacen parientes y favorecidos de mayores y cabidos con ellos".

f) **Buen provecho te hagan los salvadillos**

"De cuentos fingidos se hacen refranes, y de refranes se hacen, o fingen, cuentos. El de este es que la zorra tenía un vecino que muy a menudo daba salvados a un cebón; ella, con hambre, tenía envidia de aquel regalo; mas consolóse viéndole matar por San Miguel, diciendo: "Buen provecho te hagan los salvadillos".

g) **Calagozo corta encina, que no cola vulpina**

h) **Ese vagar llevaba**

"Pintan este cuento: Que la zorra, huyendo de una casa adonde había entrado, y acosándola, saltó por un portillo de una tapia, y allí estaba una guitarra y tocó las cuerdas, y como huía con priesa y miedo,

dijo: "Ese vagar llevaba", como respondiendo a la guitarra que no se podía detener a tañerla, a cuyo son la brindaba. Acomódase a cosas de prisa y sin tiempo".

i) **Más vale comer grama y abrojo que traer capirote sobre el ojo**

"Un ratón de una despensa convidó a otro campesino que se viniese con él a hartarse de buenas comidas; hízolo así, y estando ambos comiendo entró el gato, y el ratón de casa, como sabía bien su guarida, escondióse presto; el campesino tardó más, y se vio en peligro; el gato le alcanzó un rasguño sobre el ojo, que fue menester ponerse un pegote. Otra vez después le volvió a convidar, y él, escarmentado de la primera, respondió las palabras del refrán".

j) **Por la verdad murió el gallo; por la verdad murió el gallo. –Ni lo vi, ni lo oí; ni lo vi, ni lo oí**

"Las primeras palabras repetidas dice la gallina, que va con sus pollos diciendo *clo clo*. La segunda responden los polluelos con su *pi pi*; es el cuento, que el cura entraba en la casa, y el gallo se alborotaba, aleaba y cocleaba como que entendía lo que venía; el cura más silencio quería, y no mal agüero, y con el bordón que llevaba dióle un palo, y matóle porque no le alborotase más, y sobre este alboroto es el coloquio de la gallina y los pollos".

k) **Raposita artera, harta vas y caballera**

l) **Si de esta escapo y no me muero, no quiero más bodas al cielo**

"Para este cuentan una fabulilla: que la raposa rogó al águila que la llevase a unas bodas que se hacían en el cielo; tomóla el águila debajo de sus alas, y llegando cerca del cielo dejóla caer, y de la caída quedó tan estropeada y arrepentida que decía esto".

m) **Zorrilla tagarnillera, hácese muerta por asir la presa**

"Yo dijera zorrilla lagartijera, o grillera, y esto se entiende por tagarnillera".

II.2.- Las Sociedades de Folklore

Es en el último tercio del siglo XIX cuando, con el surgimiento de las sociedades de folklore, la recopilación de cuentos populares alcanza un punto culminante en nuestra región. Antonio Machado y Álvarez fue el iniciador de estas sociedades, al fundar, en 1881, *El Folk-Lore Español*. En diciembre de ese mismo año, Matías Ramón Martínez organiza la sociedad de Burguillos del Cerro; al año siguiente, en 1882, Luis Romero y Espinosa funda la de Fregenal de la Sierra.

Estas sociedades de folklore tendrán gran importancia para la recopilación de los cuentos populares, ya que casi todos los recopiladores de finales del siglo XIX pertenecen o están relacionados con estas sociedades. Es el caso de Matías Ramón Martínez, Cipriana Álvarez Durán, y, sobre todo, Sergio Hernández de Soto.

II.3.- Matías Ramón Martínez

Natural de Burguillos del Cerro y presidente de la sociedad de folklore de dicha localidad, es uno de los folkloristas extremeños más destacados en este final de siglo, especialmente por sus trabajos en la revista frexnense. Después, aunque se interesa más por los estudios históricos, aún deja algún trabajo folklórico, como por ejemplo el de la fiesta de san Pedro en La Alconera (1904).

En la revista frexnense es donde encontramos algunos cuentecillos recopilados por Matías Ramón Martínez. Además de un cuento costumbrista, "Los lisiados", en el último número de la revista hay un curioso cuento-adivinanza (p. 309), que transcribimos a continuación ya que se trata de un cuento de animales.

Aritmética popular. Problema del pastor

"Una vehj ehjtaba un pahjtó guardando obejahj junt´a un camino; pasó po ayí un gabilán y le dijo, ´íjole:

–Ehjcucha tú, pahjtó de lahj cien obejahj, ¿po ´onde ba ehjte camino?

Y er pahjtó le rehjpondió:

–Con ehjtahj, otrahj tantahj como ehjtahj, y la mitá d´ ehjtahj, y la cuarta parte d´ ehjtahj, y una mahj, seré yo er pahjtó de lahj cien obejahj. Señó gabilán, ¿a que no atina uhjté cuántahj obejahj tengo?

Er gabilán no jué capahj d´ hechá la cuenta, y le dijo ar pahjtó:

–Dime, sabio, ¿ehj ehjte er camino ´e Seviya?

Y er pahjtó le ´ijo:

–Ni yo soy sabio, ni ese ehj er camino.

Er gabilán se lahj guiyó toíto mojino, porque no le podía meté mano ar pahjtó por dengún lao".

II.4.- Cipriana Álvarez Durán

Esta señora, madre de Machado y Álvarez, recogió cuentos en Llerena. Allí fundó el 22 de abril de 1885, en colaboración con Felipe Muriel, la sociedad de *El Folklore de Llerena*.

Machado y Álvarez refiere que en una temporada de seis meses (entre septiembre de 1883 y marzo de 1884) que su madre pasó en Llerena al lado de una hermana, recogió más de cincuenta cuentos (*Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas*, IV, 1884, pp. 273-274). Aún es más explícito Machado y Álvarez en carta a Aniceto Sela, fundador del Folklore de Asturias, señalando que doña Cipriana "me ha recogido en Llerena sesenta cuentos" (citado por Marcos Arévalo, *Gran Enciclopedia Extremeña*).

Según las noticias aportadas por Guichot y Sierra en 1922, citado por Carvalho Neto (1975, p. 107), publicó doña Cipriana unos *Cuentos extremeños*, obra de la que no tenemos otras noticias. En las revistas frexnense y andaluza sí publicó algunos cuentos, pero ninguno de animales.

II.5.- Sergio Hernández de Soto

Es el primer gran recopilador de cuentos extremeños, con sus "Cuentos populares de Extremadura", publicados en la *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas* (1886). Nació en Zafra, en 1845, y vivió en Zafra, Sevilla y Villafranca de los Barros. En esta última localidad falleció en 1921 (Marcos Arévalo, *Gran Enciclopedia Extremeña*).

En 1885, cuando Hernández de Soto escribe la introducción a los cuentos, había reunido ya unos ciento setenta, la mayor parte recogidos a su hermana. Su idea era publicar la mayoría de los cuentos, divididos en "cuatro o cinco tomos de a 300 páginas. Los tomos I y II están dedicados exclusivamente a los cuentos que el pueblo llama de encantamiento, y los otros a los de adivinanzas, supersticiones, animales, chascarrillos, etc." (pp. 20-21).

Sin embargo, al final, la colección se verá reducida a un único tomo. La Biblioteca deja de publicarse ese mismo año de 1886, contando con once números. Por ello, la mayoría de los cuentos que Hernández de Soto pensaba publicar, quedarán inéditos. De haberse cumplido las previsiones de Hernández de Soto, nos hubiéramos hallado ante una obra impresionante: cuatro o cinco tomos y unos ciento cuarenta cuentos más, entre ellos los de animales.

De algunos cuentos inéditos nos quedan ciertos datos. Así, en la introducción, nos informa Hernández de Soto de que había recogido en Alange cuentos como "El pajarito" y "La serpiente", narrados por Francisca Ortiz; "La chota", narrados por Juana Ortiz; y "La chota" (variante), narrado por Antonio Corbacho. Pero ni siquiera sabemos si estos títulos corresponden a cuentos de animales o de encantamiento.

Entre los cuentos de encantamiento que publicó Hernández de Soto hay varios que tienen como protagonistas a animales: "La palomita", "El sapito", "Los tres leones", "El papagayo blanco", "El pájaro herido", "Los tres perros", "El pájaro de los diamantes", etc.

En la revista frexnense, en el número correspondiente a julio-septiembre de 1883, aparecen tres breves "Cuentos infantiles", sin localización, recogidos también por Sergio Hernández en una "Miscelánea". Uno de ellos, el que transcribimos a continuación, tiene como protagonista a un animal.

Era una vez y vez

"Era una vez y vez
una cabrita que tenía un chivito
con los ojitos de ver
y el culito de lamer.
¿Quieres que te lo cuente otra vez?
Era una vez y vez, etc". (Se repite)

II.6.- Vicente Paredes

Apenas tenemos noticias de la publicación de cuentos populares fuera del círculo de las sociedades de folklore, ya que la mayoría de los cuentos publicados, por ejemplo, en la prensa, no son populares, sino recreaciones literarias, generalmente con un fin moralizador. Sí es posible hallar algún cuento popular en obras donde en principio nada parece indicarlo. Así, en *Origen y nombre de Extremadura* (1886, p. 43), Vicente Paredes nos aporta el siguiente cuentecillo de animales, semejante al cuento número 72 de nuestra colección.

Ya sabes ir a Cuacos

"Cuéntase en esta tierra que encontrándose un cuervo muy viejo y con pocas plumas para volar y buscarse la comida, se fue a un nido de urracas y se ocultó entre los polluelos, y sacando la cabeza por entre ellos, abriendo la boca, recibía el alimento que los padres traían a sus hijos. Estos fueron creciendo y, haciéndose volanderos, abandonaron el nido, dejando en él al cuervo, que, en vez de criar plumas, en el transcurso del tiempo se iba quedando más desnudo. La estación avanzaba y las urracas ya no encontraban higos para alimentar a su cunero, y, lamentándose ante él de la escasez de esta ruta, les dijo:

–¿No habéis ido a Cuacos

Los cuales, cayendo de su engaño, dijeron:

–Pues si sabes ir a Cuacos, ve tú a buscarlos".

II.7.- La Revista de Extremadura (1899-1911)

Con el final del siglo la actividad de las sociedades de folklore se irá debilitando hasta desaparecer por completo. Esencial será, en este sentido, la desaparición en 1884 de la revista frexnense, voz del folklore extremeño. Los folkloristas seguirán publicando ahora algunos de sus trabajos, en menor medida, en periódicos como *El Eco de Fregenal*. Finalmente, la sociedad frexnense, modelo para el resto de las sociedades extremeñas, desaparecerá con la muerte de Romero y Espinosa, en 1891.

Poco antes de finalizar el siglo XIX, sin embargo, surge una nueva revista. En Cáceres, un grupo de intelectuales funda en febrero de 1899 la *Revista de Extremadura*, órgano de divulgación de las Comisiones Provinciales de Monumentos de Badajoz y Cáceres. En esta revista tendrán cabida numerosos trabajos de cultura extremeña: historia, arte, literatura, folklore, arqueología, etc.

El tema de los cuentos populares, sin embargo, no parece despertar demasiado interés entre los folkloristas de la época. La *Revista de Extremadura* recoge en sus páginas diversos trabajos sobre dictados tópicos, supersticiones, romances, geografía popular, refranes, leyendas, cuadros de costumbres, etc.; pero, ningún trabajo específico sobre cuentos populares. Sí aparecen bastantes cuentos literarios, costumbristas, debidos a Diego María Crehuet, Publio Hurtado, Luis Grande Baudessón, Gabriel y Galán, Edgardo de Amarante, García-Plata de Osma, Máximo Sánchez Recio, Casto Vilar, etc.

II.8.- Rafael García-Plata de Osma

El más importante recopilador de materiales folklóricos de la época, García-Plata de Osma, cuyos artículos aparecen profusamente en la *Revista de Extremadura*, es buen ejemplo del escaso interés, a comienzos del siglo XX, por los cuentos populares. Muy atento a todo tipo de manifestaciones de la tradición oral (romances, refranes, juegos, rimas infantiles, etc.), García-Plata apenas nos deja en su obra señal de que se interesara por la recopilación de cuentos populares.

Sí escribió García-Plata algunos cuentos con temas populares: "Padrino, ya pareció ´quello", "Anjí-já", "¡Cuervos...!, ¡Cuer...vos!", etc. Se trata de cuentos o estampas costumbristas elaborados literariamente, y en los que no sigue el criterio con que recoge otros materiales folklóricos. Así, mientras que sobre los romances señala: "considero asimismo de gran importancia, que los romances sean transcritos fielmente, conforme al dialecto local" (1903, p. 403); en cambio, en la transcripción de estos cuentos no sigue la misma teoría. En ellos encontramos dos tipos diferentes de transcripción: la parte narrativa está escrita en español, mientras que los diálogos están escritos en el habla extremeña.

El único cuento popular que hemos encontrado en la obra de García-Plata, recogido con una transcripción literal, aparece en su obra "Guijos y Rebollos", (publicada en *Ruta de la Plata*, 1986, pp. 573-672). En este trabajo, en un capítulo titulado "¡A la aceituna!" (pp. 588-591), el autor nos describe el paseo que da hasta uno de sus olivares de Alcuéscar (Cáceres), donde los aceituneros están recogiendo la cosecha. Allí siente compasión de algunos niños pequeños, que han sido llevados al olivar por sus madres, para no dejarlos abandonados en las calles del pueblo. Se acerca a tres chicuelos y les ofrece una moneda si le cuentan un cuento. Uno de los muchachos, "con entonación infantil y cargando el acento en la penúltima sílaba de cada paradita" recita el siguiente cuento de animales.

El Ratoncito Pérez

"Po esta era una jormiguita, y s´encontró´n ochabito barriendo la su casa... y ba y dice...:

–¿En qué lo´mplearé? ¿Lo´mplearé´n calamelitoh...? ¡Ay, no, no, que me dirán golosita...! Lo´mplearé´n una cintita pa poneme guapita...

Se pus´a la puerta... Pas´un burro y le dijo:

–Jormiguita, ´hora sí qu´estág guapita...

–Como tú no me lo dag...

–¿Te quiég casá conmigo...?

–¿Cómo me bas a jacé de noche...?

–¡Ooog! ¡Ooog! ¡Ooog...!

–¡Ay, no, que me da mieo...!

Dimpuég pas´un perro y le dijo...:

–Jormiguita, ´hora sí qu´estág guapita...

–Como tú no me lo dag...

–¿Te quiég casá conmigo...?

–¿Cómo me bas a jacé de noche...?

–¡Guau! ¡Guau! ¡Guau...!

–¡Ay, no, no, que me da mieo...!

Dimpuég pas´un Ratoncito Pérez y le dijo...:

–Jormiguita, ´hora sí qu´estág guapita...

–Como tú no me lo dag...

–¿Te quiég casá conmigo...?

–¿Cómo me bas a jacé de noche...?

–¡Ea! ¡Ea! ¡Ea...!

–¡Ay, sí, sí! Contigo me caso...

La jormiguita se fu´a labá y dijo...:

–Ratón Pérez, ten cuidiaito no te caigas en la olla...

La jormiguita bino de labá y, ¡busca que te busca!, su Ratoncito Pérez muerto... y esmienza llorá...

–¡Ay, mi Ratoncito Pérez...!

Y po eso toah lag jormiguitah dicen...:

Un ratón Pérez
se cayó´n la olla...
Lag jormiguitah
cantan y lloran".

También hallamos en su artículo "Rimas infantiles" tres cuentecillos, denominados por el autor "rimas de los juegos", de los empleados por

los narradores "para dar a entender que no tienen ganas de contar cuentos" (1902, p. 367). Este es uno de ellos:

Esto era un pájaro

"Est´ er´ un pájaro
qu´ iba volando,
y llevaba lag
patah colgando".

II.9.- Aurelio M. Espinosa

Aurelio Macedonio Espinosa, padre, llevó a cabo en los años veinte una impresionante recogida de cuentos populares. La obra, con el título de *Cuentos populares españoles*, *recogidos de la tradición oral de España*, fue publicada en tres volúmenes, primeramente, entre 1923 y 1926, por la Universidad californiana de Stanford y, más tarde, en Madrid, entre 1946 y 1947. El primero de los volúmenes recoge 280 versiones de cuentos; los otros dos se dedican al estudio y catalogación de dichos cuentos. Es, pues, una obra indispensable para conocer la tradición cuentística española.

Espinosa viajó a España, en una expedición costeada por la American Folklore Society, con el fin de obtener materiales narrativos que pudiera contrastar con sus colecciones de cuentos recogidos en América. Llegó a España en julio de 1920 y visitó en primer lugar a su amigo Menéndez Pidal, quien le preparó un mapa lingüístico folklórico con las regiones preferentes para la recogida de los cuentos. Siguiendo las indicaciones de Pidal, Espinosa comenzó por la zona norte, por Santander, y prosiguió sus encuestas, durante cinco meses, por Palencia, Burgos, Valladolid, Soria, León, Zamora, Segovia, Avila, Cuenca, Granada, Sevilla, Córdoba, Ciudad Real, Toledo, Madrid y Zaragoza. Él mismo copió a mano todos los cuentos, realizando las encuestas de casa en casa, acompañado por algún amigo del lugar que le servía de introductor (Díaz Viana, 1991).

Desgraciadamente, el mismo Espinosa reconoce que no visitó Extremadura (p. XXXIII). En esta decisión influiría evidentemente Pidal, pero también la escasez de noticias que Espinosa tenía sobre nuestra región. No deja de ser curioso, por ejemplo, que entre la apabullante bibliografía no cuente Espinosa con la revista frexnense. Él mismo lo indica y se atreve, sin conocerla, a minusvalorarla: "Machado y Álvarez habla de algunas revistas folklóricas, como *Folklore Bético-Extremeño*, que no he visto ni sé qué folklorista las conozca, y que, al parecer, no publicaron nada de importancia" (p. XXVI, nota 24).

De todos modos, Espinosa recoge en su colección ocho cuentos extremeños, de un informante, natural de la localidad cacereña de Jaraíz de la Vera, que residía fuera de Extremadura. Entre estos cuentos hay tres de animales, que por su interés hemos reproducido en nuestra colección: "Vicente, Vicente, deja la soga y vente" (nº 12), "La zorra y la cigüeña" (nº 20) y "El sapo y la rana" (nº 86).

II.10.- José Leite de Vasconcellos

Hemos de incluir entre los recopiladores de cuentos extremeños al gran folklorista portugués José Leite de Vasconcellos, ya que recogió una docena de cuentos populares en nuestra región en los años veinte y treinta. Estos cuentos, dispersos en varias publicaciones, están recogidos también en la obra *Contos populares e lendas*, publicados entre 1963 y 1969, bajo la coordinación de Alda da Silva Soromenho y Paulo Caratão Soromneho.

Obviamente Leite de Vasconcellos se interesó por los cuentos de las zonas fronterizas de Olivenza y Valle de Xálima (San Martín de Trevejo, Eljas y Valverde), cuentos narrados en lo que Leite consideraba "dialectos portugueses". Por eso los transcribe con las grafías de la lengua portuguesa.

Entre los cuentos recogidos en nuestra región hay ocho de animales. Todos ellos están recogidos en la zona de San Martín de Trevejo, y los hemos reproducido manteniendo la transcripción original de Leite de Vasconcellos. El interés de Leite por esta zona fue grande, dedicando también a su peculiar habla algunos trabajos, como "Linguagem de San Martín de Trevejo" y "Português dialectal da região de Xalma".

Como él mismo recoge: "A língua de que se servem os Samartinhegos para contarem os seus contos é sobretudo a espanhola, mais muitas vezes *contã-nus ê lengua de Sãi Martî de Trebelhu* como uma mulher até me disse *ipsis verbis*" (1963, I, p. 72)

El epistolario de Leite de Vasconcellos, que ha sido recientemente inventariado (1999), nos permite constatar la relación del autor portugués con una persona de la zona de Trevejo, llamada Santos Agero. Esta persona le envía 38 cartas entre 1925 y 1940, veinte de las cuales las remite desde San Martín de Trevejo. Leite se refiere a él en varias ocasiones; por ejemplo, en una nota al cuento nº 5 señala que la palabra "*canchal*, como me informa Santos Agero, significa *penhasco*, mas aqui parece estar mais no sentido do português *lajedo*" (I, 1963, p. 13).

Los cuentos de animales recogidos por Leite de Vasconcellos y que hemos reproducido son los siguientes: "*A dorra e o lobo*" (nº 7), "*A dorra i u lobu*" (nº 8), "*A θigüeña i a dorra*" (nº 21), "*A cabra e o lobo*" (nº 48), "*Ti Jerómínu*" (nº 52), "*U ómi i u bastardu*" (nº 64) y "*A furniga e u ratunitu*" (nº 93). También como cuento aparece "*A raposa e o coelho*", que trancribimos a continuación, así como dos formulillas de falsos cuentos.

A raposa e o coelho

"Ûa beθera (una vez era) ûa θorra (zorra), i iba pur û tapau i dispois s´encontró c´û cuelhu, i le diju a θorra:

–Amigu, quê tê a bida mai(s) xugá, tu u ei?

Y u cuelhu diju:

–Ei soi mais disgraθiau que tu, quê nõ corru tantu, i tu lebantass u rabu, i dás quatru sártus, i naidi tê pilha!"

(San Martín de Trevejo; publicado en *Revista Lusi-tana,* XXXI, 1933, p. 268; y en *Contos populares e lendas,* I, 1963, p. 22, nº 14)

Fórmulas

"Er ûa mairi que tinha tres filhas,
e as meteu nûa butiza (botija),

i as tapó c´û pé:
si quel que l´u conti otra bé..."

(Fórmula publicada en *Revista Lusi-tana,* XXXI*,* 1933, p. 254; y en *Contos populares e lendas,* I, 1963, p. XXVI, con la nota: "Falar de Eljas ou Elhas; colhido em 1929")

"U mei contu acabau
i u sei (seu) empeθau".

(Fórmula publicada en *Revista Lusi-tana,* XXXI*,* 1933, p. 218; y en *Contos populares e lendas,* I, 1963, p. XXVI, con la nota: "Contado em 1924, em San Martín de Trevejo. O "seu", isto é, o da pessoa que está ouvindo, e que se entende vai contar outro. Como se a primeira lhe dissesse: "Tem a palabra agora")

II.11.- Otros recolectores de cuentos. Escritores costumbristas

No incluimos entre los recopiladores de cuentos extremeños a otros folkloristas portugueses como Alda da Silva Soromenho y Paulo Caratão Soromenho. Camarena y Chevalier (1997, p. 286) citan un trabajo, inédito, titulado *Contos Populares Portugueses* (1984 y 1986), en el que se incluye una versión recogida en la provincia de Cáceres de un cuento de animales del tipo 157C*, semejante a nuestra versión nº 22, "La creación".

Por otro lado, quizá sea posible rastrear la presencia, o el influjo, de algunos cuentos populares en autores de leyendas, cuadros costumbristas, estampas campesinas..., como, por ejemplo, Francisco Javier Sancho y González, Agustín Sánchez, Antonio Reyes Huertas, Vicente Mena, Isabel Gallardo, etc.; pero no es esa nuestra intención, ya que en la mayoría de los casos se trata de textos retocados literariamente.

II.12.- Antonio Reyes Huertas

Como ejemplos de relatos costumbristas, relacionados de algún modo con los cuentos de animales, pueden servirnos algunas narraciones de

Reyes Huertas. Tal es el caso, en primer lugar, de una de sus *Estampas campesinas extremeñas* (1997), publicada en 1934 con el título de "Las golondrinas" (pp. 153-158), y de la que copiamos el siguiente fragmento.

Las golondrinas

–"Agüela, ¿por qué no las hacen daño?

–Por algo será, hijos míos. Las golondrinas son buenas aves. Acaso porque anuncian el buen tiempo a los viejos. O porque ellas fueron las que quitaron las espinas de la sien de Nuestro señor. ¿No habéis oído vosotros ese cantar de las Semana Santa? Pues eso quiere decir que en aquella tarde, cuando moría el Redentor, venían las golondrinas a despejar de punzaduras su frente.

ernes santo en las tierras de Palestina. Tiene Jesús la faz sangrienta y amoratada. Sus labios se han abierto sedientos por la agonía y por la fiebre. Le increpa una multitud que tiene las entrañas duras como los peñascos del Gólgota. Jesús los perdona. Va a morir e inclina la cabeza. Y cuando se va poniendo el sol amarillo y fúnebre y un velo de tinieblas empieza a ondear en el horizonte, una bandada de golondrinas llega piando y arranca de la frente de Dios las espinas de su triste corona. Por eso las golondrinas tienen un collar morado junto al pico: porque se mojaron esas plumas en la sangre de Nuestro Señor".

También nos sirven de ejemplos, por su cercanía a los cuentos de animales, los cuentos de lobos escritos por Reyes Huertas, como los cuatro publicados por el Fondo Cultural Valeria en 1987: "Un romance de lobos", "Ralea de lobo", "La leyenda de la madre loba" (que recoge una historia semejante a la de nuestro cuento nº 113) y "Los lobos cumplen su oficio".

II.13.- Isabel Gallardo de Álvarez

En la línea de la literatura costumbrista (cuentos reelaborados literariamente, estampas campesinas, etc.), se encuentra también Isabel

Gallardo de Álvarez, quien recogió, retocándolos, numerosos cuentos tradicionales. La mayoría de estos cuentos quedó inédita; pero, en 1994, tuvimos ocasión de seleccionar treinta relatos de esta autora para la obra *Cuentos de resolana*. En esta selección incluimos, con el número 25 (pp. 287-288), el único cuento de animales que habíamos hallado entre los materiales inéditos de doña Isabel Gallardo. Se trata del cuento titulado "La prisa del sapo" (tipo 288B*), y que transcribimos a continuación.

La prisa del sapo

"Llegó un buen día a la orilla del Guadiana un hermoso sapo, panzudo y verdoncho, con mucha prisa por pasar al otro lado del río; pero, como estaba muy crecido, no se atrevió a dar tan formidable salto, y espero hasta el verano, con intención de saltársele bonitamente "a la torera".

Día tras día, no hacía más que pasearse orilla arriba y orilla abajo mirando al lado opuesto y buscando sitio a propósito para pasar; pero no le hallaba por más que abría espantosamente sus saltones ojos. Porque el po-bre bichejo tenía muchísima prisa de saltar a la otra orilla.

Así transcurrieron tres años, mientras el sapito, vega abajo y vega arriba, deshojábase mirando sin conseguir nada, mientras corría el agua tan ricamente sin importarle nada de su prisa.

Una tarde agosteña lanzó el bicho al río un formidable salivazo y una tremenda maldición. Arremolináronse las aguas, se detuvo momentáneamen-te la corriente, chapuzáronse los peces escondiendo entre las piedras sus cabecitas, llenos de miedo; y quedó el agua, el viento y todo paralizado como si un poder mágico hubiera suspendido de repente su ritmo.

El sapo empezó a restregarse los ojos, sin dar crédito a lo que veía. Tras unos carrizos había una lengua de tierra, que tal vez le permitiera pasar. ¡Con la prisa que el pobre tenía!

–¿A ver? ¡A la una...! ¡A las dos...! Y... ¡a las tres!

¡Cataplum!

–¡Ah...! ¡Oh...! ¡Socorro...! ¡Que me ahogo...! ¿No hay quien me favorezca…?–, gritaba aterrorizado el pobre bichejo, pataleando desesperadamente en la corriente que le arrastraba dando volteretas, pues el río parece que estaba esperando que el sapo saltase para correr más turbulentamente.

Y, cuando al fin consiguió asirse a un carrizo que flotaba río abajo y arribó fatigadísimo a un islote, murmuró el pobre, arrepentido de su precipitación:

–¡Maldita prisa!"

II.14.- Antonio Rodríguez-Moñino

Este extraordinario "Bibliófilo extremeño" (con este seudónimo firmó algunos trabajos) se interesó desde muy joven por el folklore extremeño y, entre otras cosas, nos dejó una obra de gran interés, el "Diccionario geográfico popular de Extremadura: colección de refranes, cantares, romances, apodos, pasquines, relaciones, etc., relativas a las provincias de Badajoz y Cáceres", publicado en la *Revista de Estudios Extremeños* entre 1960 y 1964, y posteriormente en el libro *Diccionario geográfico popular de Extremadura* (Madrid, 1965).

Entre los numerosos cuentecillos que recoge Rodríguez-Moñino en esta obra hay algunos cercanos a los de animales como este cuento que los de Arroyo de la Luz (Cáceres) atribuyen a los de Casar de Cáceres.

Casar de Cáceres

"Atribuyen también a los del Casar que, habiendo nacido unas hierbas en lo alto de la torre de la iglesia, decidieron subir a ella a un burro, atándole una soga al cuello. El borrico, naturalmente, se ahorcó, por lo que se le abría la boca, enseñando los dientes, y se le erguían las orejas, y, al verlo los casareños, decían muy contentos:

–¡Mira cómo se alegra y se le abre la boca al ver la hierba!"

II.15.- José Ramón Fernández Oxea

Aunque tampoco podemos considerarle recopilador de cuentos, sí nos ofrece algunos relatos en su artículo "Nuevos dictados tópicos cacereños" (1949), ya que las explicaciones de ciertos dictados son en realidad cuentecillos populares, como este de Casar de Cáceres (p. 37) en el que aparece como protagonista un asno, aunque no es un cuento de animales.

Casar de Cáceres

"En el Casar de Cáceres cuentan los de Arroyo (de la Luz) que, en una noche de lunar en que la luna se reflejaba en las charcas, un arroyano, caballero en su jumento, se acercó a una de las lagunas para darle de beber al borrico. Este, al meter las patas en el agua, la enturbió y movió de forma que desapareció de la superficie de la charca la imagen del satélite. El arroyano, creyendo que el burro se había comido la luna, se encaró con él y, espoleándole, le decía:

–¿Te has comido la luna? Pues ¡suéltala!

Y como el borrico no la soltaba, cada vez más incomodado le clavaba con rabia las espuelas, gritando furioso:

–¡Suéltala!

Pero el asno, firme en su terquedad, seguía sin devolver la luna, y ya en el colmo de la exasperación, el arroyano se apeó de su cabalgadura y, amenazándole, dijo:

–¿No la quieres soltar? Pues ahora verás.

Entonces sacó del bolsillo una gran navaja, con la que le abrió la barriga al infeliz borrico, y ni aún así la soltó".

II.16.- Pilar García de Diego

En 1946 Pilar García de Diego publicó en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* un ejemplo de cuento enlazado, "La cabrita", recogido a un señor de Badajoz llamado Julio Romero. Este cuento nos hemos permitido reproducirlo en nuestra selección, con el número 90.

II.17.- Marciano Curiel Merchán

El segundo hito extremeño en esta tarea recopiladora, tras Hernández de Soto, fue Marciano Curiel Merchán, quien en 1944, publicó sus *Cuentos extremeños*. Componen esta colección 144 cuentos de muy diversa condición, sin orden clasificatorio, con retoques literarios y en ocasiones incluso con moraleja.

Afortunadamente la colección de don Marciano sí ha sido reeeditada, con una interesante introducción de María José Vega. En dicha introducción son destacables, por lo que se refiere a los cuentos de animales, el análisis que realiza sobre la extraordinaria perdurabilidad y sobre la movilidad de los cuentos, a través del cuento "La zorra, la cigüeña y el alcaraván" (pp. 40-45). También, para ejemplificar el didactismo y el filtro moral como procedimientos utilizados habitualmente por Curiel Merchán, hace algunas referencias María José Vega a los cuentos "La olla de manteca" y "El gallito".

En la recopilación de Curiel aparecen, incluyendo las distintas versiones, 29 cuentos de animales. Son los siguientes:

a) "El gallito" (nº 3, de Madroñera), "El gallo y el medio real" (nº 60, de Madroñera), "El gallito y el rey (nº 76, de Trujillo) y "El mediopollito (nº 115, de Herrera del Duque)
b) "La pobre zorrita" (nº 12, de Madroñera)
c) "El tío Donisio" (nº 16, de Madroñera), "El tío Alonso" (nº 37, de Madroñera), y "La zorra, el lobo y el oso" (nº 93, de Trujillo)
d) "La zorra, la cigüeña y el alcaraván" (nº 18, de Madroñera) y "El lobo, la zorra y la paloma" (nº 61, de Madroñera)
e) "La piel de la zorra" (nº 20, de Madroñera) y "La zorra y las sardinas" (nº 92, de Trujillo)
f) "La zorra" (nº 22, de Madroñera)
g) "La zorra y el erizo" (nº 29, de Madroñera)
h) "El gato y el zapatero" (nº 30, de Madroñera)
i) "La cogutita y el lorito" (nº 31, de Madroñera) y "El gallo lozano" (nº 48, de Madroñera)

j) "La mona caprichosa" (nº40, de La Vera)
k) "El gallo y el carámbano" (nº 45, de Madroñera)
l) "El lobo y la zorra" (nº 46, de Madroñera)
m) "La olla de manteca" (nº 53, de Madroñera)
n) "El lobo hambriento" (nº 56, de Madroñera) y "El pobre lobo" (nº 111, de Herrera del Duque)
o) "La mona y el zapatero" (nº 72, de Trujillo)
p) "La hormiguita" (nº 73, de Trujillo) y "La mariquita" (74, de Trujillo).
q) "La zorra y el gato listo" (nº 75, de Trujillo)
r) "La beata, el gato y el gallo" (nº 82, de Trujillo)
s) "La zorra y la codorniz" (nº 133, de Trujillo)

II.18.- Moisés Marcos de Sande

Menos conocida y destacada es la pequeña recopilación de Moisés Marcos de Sande (1947, pp. 86-95). Se trata de once cuentos populares recogidos en Garrovillas (Cáceres) a una señora de 86 años, Francisca García. Esta colección tiene un valor añadido, ya que los once cuentos están transcritos fielmente. Sólo uno de los cuentos (p. 86) es de animales, el que transcribimos seguidamente. Es semejante a los cuentos número 62 y 63 de nuestra colección.

El zapatero y el labrador

"Érasi que érasi un zapateru y un labraol. El zapateru tení´un cochinu, y el labraol un jabal. La cochina se empic´al jabal y le jadía (hacía) dañu, y el labraol se lo dijo al zapateru pa que jidiese cuidiau, y ehti le prometió encerral a la cochina. Una beh el labraol cogi´a la cochina y le coltó lah orejah y el rabu, y ehcribiend´un papel le jid´un agujeru y se lo colgó del pehcuez´a la cochina. El animal entr´en casa y el zapateru ley´el papel que idía:

Alabau sea Dioh muehtr´amu,
lah orejah y el rabu pol allá queamuh.

Id´el amu del güeltu
que si buelbu p´allá
boy a pagal con el cuelpu".

Como un cuento de animales, tipo 293E* ("Los granos hablan entre sí"), incluyen Camarena y Chevalier en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* (1997) un diálogo entre la cebada y el centeno, del que Marcos de Sande (1947, pp. 76-114) nos ha dejado una versión de Garrovillas que reproducimos con el número 107 de nuestra colección.

II.19.- Simón Guadalajara Solera

Este autor, en su obra *Lo pastoril en la cultura extremeña* (1984), nos ofrece una versión del cuento tipo 294, versión semejante a los cuentos número 108 y 109 de nuestra colección. Señala Simón Guadalajara que se trata de una pequeña fábula que, a modo de diálogo entre un pastor y marzo, nos cuenta las preocupaciones del pastor acerca del tiempo.

–"Marzo marcete,
si haces buen tiempo
te daré un borreguete.

Y le dijo el pastor:

–Mah jecho buen tiempo,
ya no te doy el cordero.

Y le contesta marzo:

–Con tres días que me quedan a mí
y tres días que me preste mi amigo abril,
te he de hacer andá
con los cencerro al cuadrí".

Señala el autor que el texto se lo proporcionó Francisco Castaño, de Viandar de la Vera (Cáceres), pero que es conocido por casi toda la zona norte de Extremadura. Según Guadalajara, la ofrenda del borrego

tiene todo el gesto de un ritual; de ahí la dureza de la respuesta de marzo a la insolencia del pastor y el hecho de que al pastor no le queda más remedio que aceptar la superioridad de lo sobrenatural, pues de lo contrario puede quedarse sin rebaño, con la señal de los cencerros debajo del brazo para recordar que un día lo tuvo (pp. 51-52).

II.20.- Pedro Montero Montero

En los últimos años, otro maestro, Pedro Montero, ha empeñado su esfuerzo y trabajo en la labor de recopilación de cuentos populares. Su labor es meritoria porque, por un lado, intenta acercar el cuento a la escuela, estimulando especialmente a los maestros para que dediquen algo de tiempo a esta tarea; por otro lado, está obteniendo un material cuentístico importante referido a un gran núcleo urbano como es la capital pacense.

Montero parte, por un lado, de la modificación sustancial, a partir de los años cincuenta, de los mecanismos de transmisión de conocimientos, actitudes, destrezas, hábitos y valores para con los miembros más jóvenes; y, por otro lado, de la desruralización de la sociedad extremeña, con el éxodo masivo del campo a las ciudades, la incorporación de la mujer al mundo del trabajo, el auge de los medios de comunicación, la ampliación de la escolaridad obligatoria... La observación de este cambio lleva a Montero a realizar un estudio sobre el estado actual de los cuentos populares extremeños en los distintos barrios de Badajoz.

En los últimos años, ha venido publicando diversos artículos, dando cuenta de este trabajo y presentando, a veces de forma repetida, diversos cuentos; entre ellos trece de animales. A la vez, nos remite (1990, p. 106) a un futuro trabajo de mayor envergadura, de carácter etnográfico, supervisado por Marcos Arévalo.

La obra más importante, hasta la fecha, de Montero es el libro *Los cuentos populares extremeños en la escuela* (1988). En él, tras exponer algunas de las ideas que ya hemos comentado, señala: "Vamos a recuperar nuestros cuentos extremeños. Busquemos a nuestros abuelos, amigos, vecinos y conocidos de edad. Este patrimonio no se puede ignorar. Son señas de nuestra identidad extremeña" (p. 15).

Montero divide el libro en tres partes: la primera se ocupa de los principios pedagógicos, consideraciones metodológicas, guía para la recogida de cuentos...; en la última parte ofrece diversos recursos didácticos y sugerencias para utilizar los cuentos en la escuela; en medio, en la segunda parte, presenta treinta y cinco cuentos. De ellos son de animales los siguientes:

a) nº 12. "La zorrita" (Helechosa de los Montes, p. 75)

b) nº 25. "La cabrita y los siete cabritos" (Alburquerque, pp. 101- 104)

c) nº 26. "Los animales despedidos" (Alburquerque, pp. 105-109)

d) nº 27. "Cucarachita Martín" (Badajoz, pp. 110-112)

e) nº 28. "La comadre zorra y la comadre cigüeña" (Alburquerque, pp. 113-116)

f) nº 29. "El compadre lobo y la comadre zorra" (Alburquerque, pp. 117-119)

El cuento nº 12, "La zorrita", es un cuento de fórmula, un cuento mínimo, semejante a los cuentos nº 96 y 97 de nuestra colección, y que reproducimos seguidamente:

La zorrita

"Una zorrita iba por un pajar, se clavó una pajita y dijo:

–¡Pijota!

Iba más adelante, se clavó otra y dijo:

–¡Pijota, que me clavé otra!"

(Narrado por Milagros Sánchez, natural de Helechosa de los Montes, y recogido en Badajoz por el niño Carlos J. Sánchez)

Un año antes, en 1987, publicó Montero un artículo en la revista extremeña de folklore *Saber Popular*, titulado "Una aproximación metodológica y tipológica a los cuentos populares extremeños en los barrios de Badajoz". Entre la media docena de cuentos transcritos aparecen dos de animales:

a) "La comadre zorra y la comadre cigüeña" (Alburquerque, p. 62)

b) "El águila y la zorra" (procedente de Zahínos, p. 63)

También en 1987, Pedro Montero y Pilar González presentaron una comunicación a las I Jornadas de Cultura Popular, publicada más tarde en *Antropología Cultural en Extremadura* (1989) y titulada "Cuentos populares extremeños en los barrios de Badajoz". En esta comunicación transcriben ocho cuentos, entre ellos los siguientes de animales:

a) "El Cascarrasquiña del Cascarrascón" (Badajoz, p. 678)

b) "La comadre zorra y el compadre alcaraván" (Alburquerque, p. 679)

c) "El pollo del carámbano" (Villar del Rey, pp. 680-681)

En 1990, en la *Revista de Folklore* (nº 111 y nº 113) Pedro Montero publicó un trabajo sobre "Arte verbal urbano: aproximación etnográfica a los cuentos populares extremeños en la ciudad de Badajoz". En este artículo transcribe catorce cuentos, entre ellos los siguientes de animales:

a) "La zorra y el alcaraván" (Alburquerque, p. 157)

b) "La cabra cascarrasquí" (Salvaleón, p. 157-158)

c) "La palomita" (Villar del Rey, p. 159)

d) "Los siete cabritillos" (Badajoz, p. 159)

e) "La zorra y el lobo" (Alburquerque, p. 163)

El cuento de "La palomita", procedente de Villar del Rey, y que reproducimos a continuación, es más bien un juego usado para entretener a los niños.

La palomita

"Por aquí venía una palomita. Este dedito la cogió, este la peló, este la guisó, este le echó sal y este tío tan gordo se la comió, se la comió, se la comió".

También en 1990 apareció otro artículo de este autor, "Cuentos populares de los barrios de Badajoz", en la revista *Frontera*, editada por la Caja de Badajoz. Se transcriben aquí nueve cuentos. Los tres de animales son estos:

a) "La cabra cascarrasquí" (Salvaleón, p. 36)

b) "Los siete cabritillos" (Badajoz, pp. 36-37)

c) "La palomita" (Villar del Rey, p. 38)

Ese mismo año, en otro artículo titulado "Literatura tradicional. Cuentos populares extremeños: una aportación metodológica desde la Etnografía", publicado en la revista *Campo Abierto*, transcribe Montero seis cuentos, entre ellos uno de animales, "La zorra y el alcaraván" (Alburquerque, pp. 172-173).

II.21.- Valeriano Gutiérrez Macías

Don Valeriano, militar y escritor cacereño, ha publicado numerosas colaboraciones sobre folklore extremeño en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (Madrid), *Alcántara* (Cáceres), *Revista de Estudios Extremeños* (Badajoz), *Revista de Folklore* (Valladolid), etc.

En esta última revista publicó en 1984 un cuento titulado "Los dos zorritos", que reproducimos a continuación. Se trata de una versión, aunque algo retocada, del cuento tipo 47C, "La vaca con el lobo a rastras", del que ya recogió otra versión en Extremadura a principios de siglo Aurelio M. Espinosa, versión que hemos reproducido con el nº 12.

Los dos zorritos

"Éranse dos zorritos, que vivían alegremente en una zorrera de la serranía del jardín verato. Se les conocía por Vicente y Matías.

Ha ido un leñador con la yunta de vacas y, al parar y desuncirla, soltó las coyundas en la puerta misma de la zorrera. La verdad es que lo hizo sin darse apenas cuenta de ello.

Las vacas las puso a pastar para que repusieran sus fuerzas, que es ni más ni menos, lo que tiene que hacer todo el que cuenta con ga-nado a su cargo: atenderlo como le corres-ponde.

Como Vicente y Matías eran chicos y muy juguetones y como la cosa más natural, se ataron a las coyundas a ver si las podían guardar en

la zorrera para comérselas. Indudablemente, los zorritos barrían para dentro, para su casa...

Entonces, el leñador, que había regresado al punto de origen, se dio cuenta de lo que sucedía, tiró de las coyundas y salió corriendo con los zorrillos a rastras...

¡Pobres zorrillos, con lo ilusionados que es-taban con sus coyundas que habían arrastrado con tanto trabajo...!

La madre zorra, que lo había presenciado todo, les llamó apresuradamente a gritos, en estos términos:

–¡Vicente, deja las coyundas y vente!

–¡Matías, quítate ya de esas porfías...!

Los zorros acudieron presurosos y asustados a donde se encontraba la madre. Fue lo mejor que pudieron hacer... Y de esta forma y por la rapidez con que actuó la zorra al ver la acti-tud que suponía peligrosa del carretero-leñador, pudo evitar la tragedia que se avecinaba sobre -los zorritos juguetones..."

II.22.- Juan Rodríguez Pastor

En 1990 vio la luz otra colección de cuentos, que tuvimos la satisfacción de coordinar, titulada *Cuentos populares extremeños y andaluces*. Se trata de una recopilación llevada a cabo por más de medio centenar de alumnos y profesores del Instituto de Bachillerato de Fregenal de la Sierra. La recopilación parte de un extenso cuestionario y sigue una metodología explicitada en la introducción.

Además, por primera vez en una recopilación extremeña de este tipo, se indican los números totales de textos recogidos, el número de versiones de cada cuento, etc. También se detalla, paso a paso, todo el proceso recolector. Quizá la excesiva fidelidad al texto, transcrito a partir de cintas magnetofónicas, si bien es muy interesante para el estudio lingüístico de los cuentos, conlleva, en contrapartida, que su lectura no sea fácil para un lector no suficientemente formado.

De los veinte cuentos de animales que componen esta colección, doce fueron recogidos en Extremadura. Se trata de los cuentos siguientes:

a) nº 72, "El pañero" (Fregenal de la Sierra)
b) nº 97, "La zorra" (Fregenal de la Sierra)
c) nº 98, "La zorra y el lobo" (Fregenal de la Sierra)
d) nº 99, "La zorra y los guarritos" (Higuera la Real)
e) nº 100, "La zorra, el lobo y el pescadero" (Valverde de Burguillos)
f) nº 101, "El lobo, la zorra y el oso" (Valverde de Burguillos)
g) nº 103, "La cigüeña y la zorra" (Fuentes de León)
h) nº 104, "La chanqueta y el lobo" (Fregenal de la Sierra)
i) nº 105, "El lobo y el burro" (Fuentes de León)
j) nº 109, "El galgo y la cotujá" (Fregenal de la Sierra)
k) nº 111, "El ratón y el gato" (Fuentes de León)
l) nº 115, "El gallo Quirico" (Fregenal de la Sierra)

II.23.- Ana Pelegrín

Esta Licenciada en Letras ha desarrollado una extensa labor en el ámbito de la literatura infantil. Es autora de varios libros, entre ellos *La aventura de oír: cuentos y memorias de tradición oral* (1986). Al final de este libro presenta una antología de 31 cuentos y entre ellos, en los cuentos de nunca acabar, transcribe uno de Cáceres (p. 152), recogido en 1980 por Celia a un señor de 64 años llamado José.

Cuento del conejo reviejo

–"¿Quieres que te cuente un cuento?

–Sí.

–Pues mi abuela tenía un conejo con la cabeza vacía, porque corría, corría, corría. ¿Quieres que te lo cuente otra vez?

–Sí.

–Pues mi abuela tenía un conejo reviejo, reviejo, reviejo y la cabeza vacía, porque corría, corría y corría.

–…"

II.24.- José Manuel Pedrosa

Este autor ha publicado diversos trabajos sobre literatura oral, entre ellos algunos referidos a Extremadura, como los artículos "Oraciones y conjuros tradicionales de Logrosán (Cáceres)" y "Canciones y romances de Navaconcejo del Valle (Cáceres): repertorio profano"; pero, son Camarena y Chevalier en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* (1997) quienes nos informan de que Pedrosa ha recogido cuentos en Extremadura y cuenta con un fondo inédito de *Cuentos extremeños, manchegos y andaluces*.

De este fondo inédito, Camarena y Chevalier reproducen dos cuentos, uno de Miajadas (Cáceres) y otro de Fuente del Maestre (Badajoz), que nosotros también hemos considerado interesante reproducirlos en esta selección (cuentos nº 67, "La castración del oso", y nº 69, "El campesino malvado"). Además, en una nota a pie de las páginas 133-134, reproducen este otro cuento, sin título, recogido en Miajadas, que es versión del nº 33 de nuestro colección, y que reproducimos seguidamente:

"Había una vez una zorra que tenía la costumbre, se hacía la muerta pa comerse los conejos y eso que iban... ¿no? Que fue un conejo a la puerta y la vio muerta. Dice otro, dice:

–¡Ta muerta! –dice–, ¡entra!

Dice:

–No, si estuviera muerta –dice–, estaría moviendo una pata. Que las zorras cuando se mueren mueven una pata.

Entonces la zorra, de que lo oyó, empezó a mover la pata. Entonces ellos dos salieron a uña, ¿no? Claro, hicieron la prueba pa que picara la zorra".

Además de transcribir estos tres cuentos inéditos, Camarena y Chevalier nos aportan noticias sobre otras versiones de cuentos recogidas por Pedrosa en Extremadura. Estas son las noticias referidas a los cuentos de animales:

a) nº 2, "El lobo y los seis cerditos", versión recogida en Orellana la Vieja (Badajoz) del cuento tipo 123, "El lobo y los cabritillos" (p. 228)

b) nº 5, "El burro de la jarría", versión recogida en Azuaga (Badajoz) del cuento tipo 130, "Los animales en alojamiento nocturno" (p. 249)

c) nº 47, "Juan, el Oso", versión recogida en Miajadas (Cáceres) del cuento tipo 125, "Los lobos huyen de una cabeza de lobo", y del cuento nº 130, "Los animales en alojamiento nocturno" (p. 238 y p. 249)

d) nº 70, versión sin título recogida en Miajadas (Cáceres) del cuento tipo 57, "El cuervo con queso en el pico" (p. 108)

e) nº 71, "La boda en el cielo", versión recogida en Miajadas (Cáceres) del cuento nº 60, "La zorra y la cigüeña se invitan una a otra" (p. 119)

II.25.- Félix Barroso, José Luis Puerto y Antonio Lorenzo Vélez

Gracias a Félix Barroso Gutiérrez, y a sus alumnos del Taller de Prensa del colegio "Isabel de Moctezuma", de Caminomorisco (Las Hurdes), han ido apareciendo diversos cuentos en la revista *El Correo Jurdano*. Tres de estos cuentos los hemos incluido en nuestra selección: el número 26, "Una zorra que iba a por uvas"; el 42, "Cuento Jurdano"; y el 77, "El burro y el león"); pero además, han aparecido en esta revista otros cuentos relacionados con los animales, como "El chivo que se convirtió en demonio" (versiones de La Huetre y de La Horcajada, revista nº 7, 1996, p. 21) y "El oso y la hija del rey" (versión de Caminomorisco, revista nº 14, 1998, p. 20).

Incluso podemos también espigar algún que otro cuento de animales intercalado por Félix Barroso entre sus numerosos artículos folklóricos y etnográficos. Es el caso de un cuento del tipo 294, sin título, publicado en 1990 en la *Revista de Folklore*, en un artículo sobre "La Solana

(Apuntes para un calendario agropecuario y etnográfico de la Alta Extremadura)", y que hemos incluido también en nuestra colección, con el nº 109 y con el título "El pastor y el mes de marzo".

Barroso se encuentra actualmente, junto con Antonio Lorenzo Vélez y José Luis Puerto preparando una serie de volúmenes sobre las tradiciones orales de Las Hurdes. En el caso de los cuentos tienen previsto publicar próximamente, a través de la Diputación provincial de Cáceres, dos volúmenes, lo que hará que esta colección se convierta sin duda en una de las más amplias realizada en una sola comarca. Esta colección lleva provisionalmente el título de "Cuentos de tradición oral en la comarca de las Hurdes".

II.26. Fernando Flores del Manzano

Este autor, natural de Cabezuela del Valle (Cáceres), ha investigado sobre diversos temas populares: arquitectura, habla, etnografía, etc. En su libro *Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura*, ha recogido varios cuentos y leyendas. En esta obra, en un capítulo dedicado a los mitos y creencias sobre animales, reproduce tres cuentos de animales (pp. 214-215):

a) "La zorra y la cigüeña": recogido en Tornavacas (Cáceres), es un cuento del tipo 60 "La zorra y la cigüeña se invitan una a otra", y del cuento tipo 225 "Las bodas en el cielo".

b) "La raposa, el lobo y la liebre": recogido en Valdastillas (Cáceres), es un cuento del tipo 66B, "El falso muerto se autodelata". Lo hemos reproducido en nuestra selección, con el nº 14.

c) "La zorra y el avión": recogido en Cabrero (Cáceres), es versión de los cuentos nº 27 y 28. Lo reproducimos a continuación.

La zorra y el avión

"Un pájaro al que llamamos por aquí avión, pues resulta que cuando volaba se tropezó y cayó al suelo con tan mala pata que lo hizo al *lao* de

una zorra. No veas lo contenta que se puso la zorra, porque ya tenía comida. Lo cogió con la boca del suelo y andaba diciendo:

–Te como o no te como.

–No me comas hasta que lleguemos al cerro aquel y digas entonces: "avión comí"

Bueno, se fueron al cerro y la zorra, la *mu* tonta, va y dice:

–Avión comí.

Y entonces el pájaro se escapó volando, *mu* contento, riéndose de la zorra:

–Avión comí, avión comí...,
¡pero no a mí!"

II.27.- María José Vega, Maurizio Catani, Eloy Martos, José María Domínguez, Pedro Lahorascala y Enrique Barcia

Destaquemos, finalmente, las obras de estos autores. A María José Vega debemos la introducción a la reedición de la obra de Curiel Merchán (1987); pero ya anteriormente había publicado un artículo con unas primeras consideraciones sobre algunos cuentos de la comarca de las Hurdes (1986). En dicho trabajo se acerca a los mecanismos de la "apropiación" de los cuentos populares, de su "hurdanización", a través de dos cuentos (sólo de uno presenta la versión completa), ninguno de ellos de animales.

Nos informa también Vega de que cuenta con un corpus de más de cincuenta cuentos recogidos en esta comarca (p. 332), y que tiene en curso la elaboración de un volumen dedicado a la edición y estudio de un corpus representativo de estos cuentos, junto con Maurizio Catani (p. 331, nota 2).

Eloy Martos, con su obra *La poética del patetismo* (1988), prosigue una línea de investigación, iniciada años atrás, sobre las narraciones populares de Extremadura. Como primer fruto de su investigación

elaboró su tesis doctoral, inédita, "Cuentos populares extremeños: estudio morfológico" (Universidad de Sevilla, 1985). Dicha tesis fue un trabajo de clasificación de las colecciones extremeñas de cuentos populares.

A José María Domínguez Moreno no podemos incluirle exactamente entre los recolectores de cuentos; pero, sí queremos resaltar las numerosas leyendas que ha recogido este autor en distintos trabajos. Muchas de estas leyendas tienen como protagonistas a animales. Sirvan a modo de ejemplo títulos como los siguientes: "La leyenda del *escornau*: una versión extremeña del mito del unicornio", "El hombre-pájaro de Plasencia", "La leyenda del jabalí de Arroyo de la Luz", "Perros, lobos y lobeznos en Extremadura", "Una leyenda mítica hurdana: la vaca vence a la sierpe", etc.

Pedro Lahorascala sí se ha acercado a la recolección de cuentos, aunque retocados literariamente. Son relatos cuyo protagonista generalmente es el lobo: "Dos cuentos de lobos de Madrigal de la Vera", "Los dos panes. Cuentos de lobos de Madrigal de la Vera" y "Las dos serpientes. Relato de Madrigal de la Vera".

Por su parte, Enrique Barcia Mendo, ha defendido en 1999, en la Universidad de Extremadura, la tesis doctoral titulada "Los cuentos populares extremeños. Su utilización didáctica en Educación Infantil y Primaria". En esta obra, por ahora inédita, analiza los cuentos de Hernández de Soto, Curiel Merchán, Marcos de Sande, Pedro Montero, etc.

II.28.- Conclusión

En definitiva, hay que recordar nuevamente que la tradición cuentística extremeña es una de las mejor conocidas en nuestro país. Sin embargo, la recopilación de cuentos de animales no ha tenido la misma fortuna que la de los cuentos maravillosos o la de los cuentos costumbristas.

En este hecho han influido varios factores. Ya de por sí, según Rodríguez Almodóvar en *Cuentos al amor de la lumbre* (p. 34), los cuentos de animales representan la parte más reducida de los cuentos

populares. Sin embargo, Camarena y Chevalier en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* (1977, p. 7), cuantifican en el territorio español, de forma provisional, unos 198 argumentos distintos.

En el caso extremeño también influyó de forma muy importante la desaparición en 1886 de la *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas*, con lo que se truncó la obra que había iniciado Hernández de Soto. En 1885 Hernández de Soto había reunido unos ciento setenta cuentos y pensaba publicarlos en cuatro o cinco volúmenes. Los dos primeros pensaba dedicarlos a los cuentos de encantamiento, y los otros a los de adivinanzas, supersticiones, animales, chascarrillos, etc. Sin embargo, al final, la colección quedó reducida a un único tomo, de cuentos de encantamiento, por lo que los demás cuentos, entre los que se incluían los de animales, quedaron inéditos.

Así pues, el hecho de que el más importante recolector de cuentos extremeños no pudiera ofrecernos el material correspondiente a los cuentos de animales ha influido en que aún hoy no contemos con un acervo cuentístico importante referido a los animales, exceptuando la labor de Curiel Merchán.

III.- NUESTRA RECOPILACIÓN

III.1.- Metodología

Para la recogida de los cuentos que presentamos en esta colección hemos seguido la metodología habitual en este tipo de trabajos, como ya hemos señalado en varias ocasiones (1990 y 1997); es decir, localizar personas mayores, lograr su confianza, grabar en cintas magnetofónicas los cuentos que recordasen haber aprendido oralmente en su infancia, citarles personajes típicos de estos cuentos, etc.

En algunos casos el cuento se ha recogido por escrito, sin grabación magnetofónica. Somos conscientes de que el cuento copiado manualmente pierde gran parte de su frescura y espontaneidad; no

obstante, en algunos casos nos hemos decidido a incluirlos en esta colección, por su interés.

Treinta y seis de los cuentos que conforman esta selección los hemos recogido personalmente. De ellos, veintisiete fueron recogidos mediante grabación magnetofónica, y los nueve restantes por escrito.

Otros cincuenta y siete cuentos han sido recogidos por cuarenta y seis de nuestros alumnos en los Institutos de Bachillerato de Castuera, Don Benito, Fregenal de la Sierra y Herrera del Duque. Estos alumnos, cuyas edades están comprendidas entre los catorce y los diecinueve años, contaron con unas notas metodológicas y un cuestionario por escrito, antes de iniciar la aventura del trabajo de campo. Sus informantes han sido siempre personas muy cercanas a ellos: familiares (abuelos, padres...) y vecinos. Once de estos cuentos fueron recogidos por escrito.

También somos conscientes de que trabajar con los alumnos, en este caso incitándoles, siempre de forma voluntaria, a grabar los cuentos, plantea grandes dudas. Los abusos en este sentido no son, en ocasiones, meros tópicos. Sin embargo, venimos defendiendo desde hace años que esta colaboración debe mantenerse siempre que el alumno sea consciente de ella y siempre que, en caso de publicación de los materiales (contando, por supuesto, con la autorización del alumno), se especifiquen claramente los datos del alumno recolector.

Los trece cuentos de la zona de Fregenal de la Sierra son inéditos, aunque proceden de la recopilación que realizamos en el curso 98-99 en el Instituto de Bachillerato "Eugenio Hermoso" de aquella localidad, junto con los profesores Arcadio Cortina, Fernanda Fuentes y Andrés Oyola. Fruto de aquella recopilación fue el libro *Cuentos populares extremeños y andaluces* (1990).

Aún hay que aclarar la procedencia de otros cuentos. Así, nueve cuentos (los nº 11, 16, 22, 37, 45, 54, 68, 74 y 110) proceden de un trabajo que desarrollamos durante el curso 97-98 desde el Departamento de Lengua y Literatura del I.E.S. "Benazaire" de Herrera del Duque (Badajoz). El trabajo se tituló "Recuperación de la Literatura de tradición oral: cuentos populares" y fue un proyecto que obtuvo una ayuda de la Caja de Extremadura a programas culturales y de investigación en centros

de Enseñanzas Medias. En la recopilación participaron treinta y seis alumnos, que obtuvieron un corpus de cien cuentos populares, bajo la coordinación de los profesores María Pilar Durán Domínguez, Manuel Fernández González y Juan Rodríguez Pastor.

De un trabajo similar, realizado en el I.E.S. "Roso de Luna" de Logrosán (Cáceres) durante el curso 97-98 con una ayuda de la Caja de Extremadura, bajo la coordinación de la profesora Alicia García Contreras, proceden los cuentos nº 2, "La zorra y el lobo", y 56, "El oso y el herrero".

De otro trabajo similar, desarrollado en el I.E.S. "Turgalium" de Trujillo (Cáceres) durante el mismo curso y también con una ayuda de la Caja de Extremadura, bajo la coordinación de la profesora Araceli Bravo Yuste, procede el cuento nº 3, "El sardinero". Este cuento fue publicado ya por la autora en la revista *Saber Popular* (1998).

Y así mismo, de otro trabajo similar, desarrollado en el I.E.S "Ramón Carande" de Jerez de los Caballeros (Badajoz) durante el curso 98-99, con la consiguiente ayuda de la Caja de Extremadura, y bajo la coordinación de las profesoras María Pilar Durán Domínguez, Manuela Cantonero, Eulalia Morán y Francisca Rodríguez, proceden los cuentos número 28, "El alcaraván", y 91, "La hormiga y el garbanzo".

Los dieciocho cuentos restantes ya han sido publicados por sus recolectores. Pero, por su interés y por estar publicados, en algunos casos, en libros o revistas cuyo acceso quizá no sea fácil para el lector no especialista en estos temas, hemos creído conveniente reproducirlos, anotando su procedencia. Se trata de los cuentos nº 12 ("Vicente, Vicente, deja la soga y vente"), 20 ("La zorra y la cigüeña") y 86 ("El sapo y la rana"), publicados por Aurelio M. Espinosa; el cuento nº 90 ("Cuentos enlazados. La cabrita"), publicado por Pilar García de Diego; los cuentos nº 26 ("Una zorra que iba a por uvas"), 42 ("Cuento jurdano"), 77 ("El burro y el león") y 109 ("El pastor y el mes de marzo"), publicados en las revistas *El Correo Jurdano* y *Revista de Folklore,* por Félix Barroso o bajo su coordinación; los cuentos nº 67 ("La castración del oso") y 69 ("El campesino malvado"), recogidos por José Manuel Pedrosa y publicados por Camarena y Chevalier en su *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* (1997); el cuento nº 14 ("La raposa, el lobo y la liebre"), publicado

por Fernando Flores del Manzano; y los cuentos nº 7 ("*A dorra e o lobo*"), nº 8 ("*A dorra i u lobu*"), nº 21 ("*A θigüeña i a dorra*"), nº 48 ("*A cabra e o lobo*"), nº 52 ("*Ti Jerióminu*"), nº 64 ("*U ómi i u bastardu*") y nº 93 ("*A furniga e u ratunitu*"), recogidos por Leite de Vasconcellos.

El problema de la presentación por escrito de los cuentos no tiene fácil solución. Siempre seremos partidarios de presentarlos fielmente, incluso con un intento de escritura fonética, como hicimos en los *Cuentos populares extremeños y andaluces* (1990). Somos conscientes, sin embargo, de que los textos así presentados son difíciles para algunos lectores, además de una traba para conseguir su publicación.

Por todo ello, continuamos aquí con la fórmula que ya utilizamos en nuestros anteriores *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento* (1997). Así pues, nos hemos mantenido fieles a los textos; pero, a la vez, hemos intentado facilitar la lectura de los mismos. Para ello, hemos eliminado algunas repeticiones e incongruencias, hemos normalizado muchos fenómenos de fonética sintáctica y muchos vulgarismos. Únicamente nos hemos permitido resaltar con cursivas los dialectalismos y algunos ejemplos de vulgarismos (*lamber*, *vido*, *vusotros*, *jormiga*, *esparda*, etc.). También hemos normalizado las grafías en ciertas características fonético-fonológicas: la aspiración, el yeísmo, pérdida de la *d* intervocálica, etc.

De esta forma hemos intentado conseguir unos textos de fácil lectura para cualquier lector medio; y, a la vez, unos textos interesantes incluso para un especialista en Dialectología o en Lingüística. Para corroborar este hecho, nos hemos permitido también añadir a la introducción un breve apartado sobre el habla popular, a partir de los textos de la presente colección.

Los informantes han sido en total setenta y cinco. De ellos cuarenta y uno son mujeres y veintiocho son hombres, quedando seis informantes de los que desconocemos este dato. Esta es su relación por edad y sexo:

a) De menos de 30 años: una mujer
b) De 30 a 40 años: cuatro mujeres y un hombre
c) De 40 a 50 años: tres hombres y una mujer

d) De 50 a 60 años: tres hombres y cinco mujeres
e) De 60 a 70 años: diez hombres y diez mujeres
f) De 70 a 80 años: siete hombres y nueve mujeres
g) De más de 80 años: cinco mujeres
h) Personas mayores, sin especificar edad: un hombre y cuatro mujeres
i) Sin otros datos: tres hombres y dos mujeres

Todos los cuentos han sido recogidos en Extremadura, en las localidades siguientes:

1. Badajoz: cuento nº 90
2. Bodonal de la Sierra (Badajoz): nº 95
3. Burguillos del Cerro (Badajoz): nº 28
4. Caminomorisco (Cáceres): nº 26 y 77
5. Castilblanco (Badajoz): nº 44, 70, 105 y 106
6. Don Benito (Badajoz): nº 5, 6, 18, 36, 87 y 92
7. Don Benito (pero la informante de Casar de Cáceres): nº 71
8. Don Benito (pero el cuento procede de Torremegías): nº 30
9. Fregenal de la Sierra (Badajoz): nº 4, 17, 29 y 75
10. Fregenal de la Sierra (informante de Cañaveral de León, Huelva): nº 114
11. Fuenlabrada de los Montes (Badajoz): nº 9, 10, 15, 23, 35, 37, 58, 59, 68, 83, 85, 89, 94, 113 y 115
12. Fuente del Maestre (Badajoz): nº 69
13. Fuentes de León (Badajoz): nº 13, 40, 41, 76 y 78
14. Herrera del Duque (Badajoz): nº 16, 22, 38, 45, 54, 63, 73, 74, 96 y 110
15. Herrera del Duque (informante de Valdecaballeros): nº 25, 34, 62 y 112
16. Higuera de la Serena (Badajoz): nº 57

17. Higuera la Real (Badajoz): nº 60
18. Higuera la Real (informante de Valverde de Burguillos): nº 79
19. Huetre, La (Casares de las Hurdes, Cáceres): nº 42
20. Jaraíz de la Vera (Cáceres): nº 12, 20 y 86
21. Logrosán (Cáceres; informante de Navalvillar de Pela, Badajoz): nº 2 y 56
22. Miajadas (Cáceres): nº 67
23. Olivenza (Badajoz): nº 91
24. Peloche (Badajoz): nº 1, 11, 61 y 81
25. Quintana de la Serena (Badajoz; informante de Castilblanco): nº 98
26. San Martín de Trevejo y Valle de Xálima (Cáceres): nº 7, 8, 21, 48, 52, 64 y 93
27. Solana, La (Las Hurdes, Cáceres): nº 109
28. Torrecillas de la Tiesa (Cáceres): nº 27, 33, 108 y 111
29. Valdastillas (Cáceres): nº 14
30. Valdecaballeros (Badajoz): nº 19, 24, 31, 32, 39, 43, 46, 47, 49, 50, 51, 53, 55, 65, 66, 72, 80, 82, 84, 88, 97, 99, 100, 101, 102, 103 y 104
31. Zorita (Cáceres): nº 3

La mayoría de los cuentos se han recogido desde los años ochenta hasta la actualidad, excepto los tres cuentos de Aurelio M. Espinosa (nº 12, 20 y 86), que fueron recogidos en los años veinte; los siete de Leite de Vasconcellos (nº 7, 8, 21, 48, 52, 64 y 93), que fueron recogidos en los años veinte y treinta; y el cuento de Pilar García de Diego (nº 90), recogido a mediados de siglo.

III.2.- Tipos de cuentos

La mayoría de las recopilaciones de cuentos clasifican el material de acuerdo con diversos índices, fundamentalmente el de Aarne-Thompson. Nosotros como ya hicimos en los *Cuentos extremeños*

maravillosos y de encantamiento (1997) hemos prescindido de dicha catalogación, aunque sí hemos ido señalando el tipo al que corresponden la mayoría de los cuentos de la presente colección, siguiendo el *Catálogo tipológico del cuento folklórico español* (1997), de Julio Camarena y Maxime Chevalier.

III.3.- Sobre el habla popular

Como hemos señalado anteriormente, hemos procurado ser fieles al texto, aunque eliminando algunas repeticiones, normalizando algunos fenómenos de fonética sintáctica y algunos vulgarismos, etc. Somos conscientes de que al reducir y encorsetar la narración oral dentro del código del lenguaje escrito, con todas sus normas, reglas y leyes no hacemos sino recoger una mínima parte de la narración. Otros componentes de la misma (contexto, situación, gestos, cambios de voz, guiños de complicidad, entonación, respuesta del auditorio...) se nos escapan, no pueden ser trasladados a la escritura.

En este sentido podemos referir también a los cuentos las palabras que sobre los romances recoge Luque Baena, citando a Miguel Manzano: "Recitar un romance arrancándole su soporte sonoro, ese sonsonete monótono y monocorde que ha sido como el cauce por el que su texto ha discurrido de memoria en memoria, es como matarlo a medias" (1989, pp. 51-52).

De cualquier forma, el cierto nivel de fidelidad de los textos nos permite constatar algunas de las características del habla popular que aparecen reflejadas en estos cuentos. Los números entre paréntesis remiten al cuento donde aparece el texto. Cuando las apariciones son numerosas sólo se indican las primeras. No se anotan las características de los cuentos recogidos por Leite de Vasconcellos en la zona de Trevejo y Valle de Xálima, por tratarse de un dialecto diferenciado, aunque comparte lógicamente algunas características con el extremeño.

La mayoría de los cambios fonéticos son esporádicos, coincidiendo con vulgarismos y dialectalismos muy extendidos en todas las hablas hispánicas.

Fenómenos vocálicos esporádicos son, por ej., la prótesis: *allegar* (19), *asoplar* (55) *arregostarse* (63: regostarse), *aluego* (69, 83), *arrevolcar* (94); la disimilación: *envitó* (22), *mujón* (42: mojón), *Capirucita* (41), *vusotros* (4); y la asimilación: *Sarradilla* (42: Serradilla), *y iba* (5).

También hallamos algún caso de diptongación analógica: *trajieron* (113); y de destrucción del diptongo: *mu* (2, 4, 5), *pos* (1, 3, 16). Otros vulgarismos esporádicos son: *antonces* (54, 65, 80), *pulicía* (60).

En ocasiones los cambios provocados por prótesis o aféresis, alcanzan a toda la sílaba: *alante* (19, 38, 54), *caraván* (28: alcaraván), *desa* (37: dehesa), *an cal* (47, 76: en casa del), *apesumbrao* (66: apesadumbrado), *alreor* (66: alrededor), *enllenar* (94), *entitula* (94: titula).

En los cuentos nº 14, procedente de Valdastillas; 26, procedente de las Hurdes; y 107, de Garrovillas, encontramos uno de los rasgos más peculiares en el extremeño de la Alta Extremadura, el cambio de la *–o* final en *–u*, y de la *–e* final en *–i*: *amu*, *aguardu*, *debaju*, *lobu*, *tiru*, *liebri*, *nochi*, *sienti*, *dicin*. En otro cuento de las Hurdes, el 109, encontramos otro ejemplo de este rasgo: *jadih* (haces).

También encontramos un leonesismo, la inserción de una *i* en la terminación de la palabra *rebuznío* (82: rebuzno). Se trata de un rasgo del dialecto extremeño que se encuentra en franco retroceso.

En el consonantismo también hallamos algún leonesismo como *lamber* (17: lamer); pero sobre todo abundan los vulgarismos: *abujero* (10), *cormigo* (17, 59: conmigo), *bujero* (17, 53), *asín* (17, 38, 40), *tamién* (19, 51, 61), *güeso* (27, 34, 51), *güevo* (27, 46, 73), *paerilla* (37: pared pequeña), *alvertir* (46: advertir), *abuja* (47), *estijeras* (47: tijeras), *en ver de* (53: en vez de), *emprobecer* (58), *espatarrar* (65: despatarrar), *engüerar* (73), *ve* (77: vez), *trompezón* (85), *estripar* (86: destripar), *abujerear* (89), etc.

También hallamos en el consonantismo algún que otro fenómeno relevante, como la aspiración de *f–* inicial latina: *jartao* (3), *jincar* (17, 96, 97), *juir* (28), *jundir* (38), *jocicá* (38: hocicada), *jacha* (39, 41), *jocicazo* (39, 40), *jocico* (40), *jorca* (42), *jiguera* (72), *jormiguita* (89), *jormiguero* (89), *jueron* (94: fueron), *jadih* (110: haces), *jerraúras* (115).

Incluso hallamos algún caso de aspiración en interior de palabra: *ajogar* (38, 47), *ajorcar* (40).

También aparece de forma abundante la pérdida de la *r* tanto en posición final de sílaba o palabra como en posición interior: *pa* (1, 3, 10: para), *pastó* (4: pastor), *cogé* (4), *pegale* (4: pegarle), *comé* (17, 38), *paece* (17, 19, 58), *echá* (30), *correó* (30), etc.

Una pérdida semejante encontramos con la consonante *d*, tanto en situación inicial de palabra, final o interior. Es un fenómeno muy repetido: *subío* (3; subido), *pegao* (3), *to* (3, 19, 22: todo), *toas* (4, 17), *majá* (7, 16: majada), *onde* (12: donde), el amo e la vaca (12), *prao* (12), *avisao* (15), *cuajá* (16), *na* (14, 17, 38: nada), *desmayá* (17), *aonde* (19, 32, 39), *sacaor* (37), *usté* (53, 54, 58), etc.

Es frecuente también la neutralización de las consonantes líquidas *l* y *r*, generalmente en situación implosiva. Lo normal es la neutralización en favor de la *r*: *sarto* (1; salto), *jartao* (3: hartado), *arto* (4, 15), *arbañal* (10, 11: albañal), *vuerta* (17), *espardas* (17), *úrtimo* (38), *corgué* (40), *er* (40, 60, 61: el), *porvo* (41), *revorcándote* (74), *sarva* (75), *Vardemoros* (83), etc.

Pero también hay ejemplos de la neutralización contraria: *echal* (3: echar), *ordeñal* (10), *vel* (15), *segal* (68), *albo* (76: árbol), *templana* (107), *cualtillina* (107).

En ocasiones, encontramos la pérdida de la *–l* final: *corrá* (4, 75), *matorrá* (15), *albo* (76: árbol). En *sapearse* (19, 53: apearse) encontramos una *s-* inicial protética.

El yeísmo aparece en bastantes cuentos, aunque no lo señalamos en la escritura; sin embargo, se mantiene la distinción en los cuentos recogidos en Bodonal de la Sierra, Castilblanco, Fuenlabrada de los Montes, Peloche, Valdecaballeros...

En el plano morfológico podemos señalar algunas características, como la presencia en algunas ocasiones del sufijo *–ino*: *zorrinos* (19), *chiquinino* (44), *lagañosino* (44), *chivinos* (46), *arrecachaína* (107), *cualtillina* (107). En una ocasión aparece el sufijo *–iña*, en el término *picaciña* (27), derivado de picaza, urraca.

En algunos cuentos, y en los pueblos consiguientes, hallamos casos de leísmo y laísmo (Don Benito, Fuenlabrada de los Montes, Herrera del Duque, Jaraíz de la Vera, Peloche, Torrecillas de la Tiesa, Valdecaballeros, Zorita...).

En la forma pronominal átona de segunda persona plural, aparece en alguna ocasión *sos* (20, 22, 38). En una ocasión aparece el pronombre personal *vusotros* (4).

En un par de ocasiones aparece la forma fuerte de tercera persona del plural del pretérito perfecto simple: *pusun* (14), *y hizon* (77).

En las formas verbales abundan también los vulgarismos, del tipo: *amos*, *ámonos* (17, 19, 37), *haiga* (81), *vía* (46, 53, 82), *dir* (29), *semos* (19), *vido* (19, 53, 61), etc. En ocasiones, la forma verbal se altera; por ejemplo *mirar* (2, 4, 46; con valor imperativo), *es escapaz* (28, 43: es capaz), *quedrá* (94: querrá), etc.

Es frecuente la pérdida de la preposición *de*, en sintagmas del tipo *una panzá migas* (4), *la rueda las patatas* (4), *una vara lengua* (40), *las puertas las calles* (81), *la puerta la casilla* (115). A veces esta preposición *de* se confunde con otra: *en vez en cuando* (3).

En el sintagma nominal *mí compadre* (27) encontramos la pronunciación tónica del determinante posesivo, lo que es habitual en muchos pueblos de la Alta Extremadura.

Por último señalemos que algunos sustantivos presentan diferencias de género respecto al español: *estercolera* (9, 94: estercolero), *esterquera* (95: esterquero).

En el plano sintáctico podemos destacar también algunos rasgos como la presencia en algunas ocasiones del artículo ante nombre propio femenino: *la María, la Catalina* (2, 61, 70).

Aparecen esporádicamente los vulgarismos del tipo *me se, te se* (41, 47, 95). También aparecen esporádicamente las expresiones *unos pocos de, unos cuantos de*, en las que se conservan restos del genitivo partitivo: *se echó unas pocas de migas* (2), *unas pocas de cabras* (70).

Algunos verbos presentan valores específicos, diferentes del español estándar. Tal es el caso de *entrar* (4, 5, 36) con el significado de meter; *coger* (43) con el significado de caber; etc. Otros verbos como *ir*, *coger*, *pescar*, *agarrar*, etc., aparecen en ocasiones como simples rictus lingüísticos, sin significado propio: *pescó y se fue* (4, 51, 113), *cogió y se cayó* (84).

También podemos hallar algún caso de falsa concordancia: un *coz* (60: una coz), un matrimonio que *vivían* (113).

Por fonética sintáctica se explican numerosas contracciones entre la vocal final de la preposición y la vocal inicial de la palabra siguiente: *palante* (4, 29, 54), *pacá* (4, 25, 54), *payá* (4, 17), *pabajo* (17, 62), *patrás* (30, 58, 112), *parriba* (37, 51), *pafuera* (51), *pallá* (25, 54), *pahí* (94) *padentro* (112), etc.

También por fonética sintáctica aparece una *s* protética en algunas palabras, al verse afectada la vocal inicial por la consonante final del artículo plural: tres *sijitas* (70: tres hijitas).

También por este motivo se explican contracciones del tipo *tol* (22: todo el), *pal* (42: para el), etc.; y palabras como *el lejío* (37: el ejido).

La fonética sintáctica provoca también que en el habla normal, rápida, la *s* final, al igual que la implosiva, al ser aspirada, produzca un efecto importante en ciertas consonantes iniciales de la palabra o sílaba siguiente: *faratar* (43: desbaratar), *refarar* (85: resbalar), etc.

Señalemos finalmente que en el léxico también seguimos encontrando ejemplos del habla popular: *en burrica* (4: a cuestas), *mijina* (4), *curta* (4: rabona; el Diccionario de la Academia lo recoge como aragonesismo), *puchas* (5: puches), *a zurrón cerrao* (12), *empalmar* (17: comer), *acolleraos* (17: juntos), *sopar* (17: comer sopas), *vencijón* (18: vuelco), *empavonadas* (19: untadas, pringadas; para el Diccionario de la Academia, de Colombia y Puerto Rico), *guta* (19: golosa), *sacudir* (32: realizar el acto sexual), *merino* (36: relativo a lobos; para el Diccionario de la Academia, relativo a ovejas), *doblao* (36; el Diccionario de la Academia lo

recoge como andalucismo), *tragaero* (37: garganta), *áber* (38, 46, 50), *pilitos* (40: lechones), *bocarón* (40: brocal), *relate* (47: relato), *entablillar* (50: realizar el acto sexual), *velallile, velahí* (54, 82), *entodavía* (55), *estar novia* (58), *largo* (58: lejos), *zarzalal* (61: zarzal), *zarzal* (61: zarza), *forrajal* (61: lugar sembrado de forraje), *espelucar* (66; para el Diccionario de la Academia, de América), *empelotarse* (66; el Diccionario de la Academia lo recoge como extremeñismo), *castaña* (66: órgano sexual femenino), *atontecer* (68: atontar), *alburraca* (68: urraca), *ivierno* (68), *tragullón* (70: bocado), *abe* (70), *percancear* (72: conseguir), *marruar* (81: maullar), *de fuerte* (81: fuerte), *enreverao* (82: escondido), *anzuelo* (110: trampa para cazar perdices), etc.

Incluso hallamos palabras desconocidas, que tienen su explicación en el mundo mágico y lúdico que rodea a los cuentos infantiles: *mangalutera* (2), *mamalutera* (6), *tirbiritarbe* (9), *meringué* (20), *meringuela* (20), *tipilipitó* (22), *pargaña* (69), *arrepijota* (96, 97), *burtopelo* (115).

III.4.- Algunas técnicas de Acercamiento de los Cuentos al Auditorio

Como hemos señalado en otras ocasiones (1989 y 1990), el narrador de cuentos se encuentra con libertad para introducir en la narración todo tipo de variaciones. Dentro de estas variantes, vamos a fijar la atención en aquellas que han utilizado los narradores de los cuentos que conforman esta colección para situar el cuento en Extremadura o, al menos, en un marco geográfico rural que un extremeño puede llegar a percibir como propio. No olvidemos, sin embargo, que esta sensación de cercanía, salvo las referencias geográficas concretas, también puede ser percibida por personas de cualquier comunidad, no sólo de la extremeña.

Son abundantes las referencias de todo tipo al entorno rural, a una sociedad agrícola y ganadera que está cambiando, si no desapareciendo. Así, por ejemplo, abundan las referencias a comidas y productos gastronómicos habituales: las migas (68), las migas canas (4: migas con leche), las *puchas* (5) o gachas (51), el suero (22), las sopas (17), las sopas de harina (46), la miel (51), el arroz con leche

(7), las natillas (21), los chorizos (15, 115), los chorizos de cabra (71), el cocido (81), los torreznos (115), el aceite (115), etc.

También abundan las referencias a los trabajos agrícolas: ordeñar vacas y cabras (19, 23), cortar leña (37), arar los olivos (53), labrar la tierra (66, 74), sembrar trigo (115), segar (68). Aparecen oficios como el de cabrero (70), porquero (70), vaquero (70, 112), herrero (56), arriero (94) e, incluso, el de vendedor de sardinas por los pueblos con unas banastas y un burro (3).

Referencias a animales, aperos de la labor y otros aspectos de la vida agrícola y ganadera hallamos en las bestias (80, 115), el boche (45), la era (35), el molino (46), la lana (61), el carro y las mulas (66, 92), el corcho de miel (13), el centenal (95), el hacha (37), *arao*, sobeo y yugo (53), etc.

Alusiones a la vivienda y a la arquitectura popular tenemos en los chozos de los pastores (5), la majada (6, 12), la peña de la lumbre (51, 59), el horno (92), la chimenea (101), los palos de la chimenea (59), la cámara (94), el pesebre (80), las bardas del corral (59), el albañal (9), el estercolero (94), los *cercaos* (92, 112), los pilares de agua (37), la *tená* (115), el toril (23), etc. No faltan alusiones también al trabajo casero, principalmente en manos de mujeres y niños: hilar (70), salir a un *mandao* (58), rebanar las migas para almorzar (115), etc.

Aparecen mencionados también diversos enseres y objetos: el caldero de la lumbre para la comida (5, 6, 108), la olleta de chorizos (15), la alcuza (17), los cubos para ordeñar (23), el costal (36), la talega (46), el covanillo (25), la zamarra de piel de zorra (53), las alforjas (64), el puchero (81), la tinaja de aceite (95), el zurrón (110), etc.

Alusiones y referencias a otras costumbres son por ejemplo: guardar la leche en el tronco de un árbol (23), ir al baile (58), irse al servicio militar (58), no celebrar la luna de miel (68), cazar perdices con *anzuelos* (110), echar los borregos muertos a los perros, para que se los coman (111), cobrar la libranza por matar un lobo (113), cazar conejos (114), etc.

Algunos personajes son presentados como reales o casi reales: tía Juana Sánchez (8), el tío Castuela (51), tío Jerónimo (52), tía Valenciana (52), Teodoro Márquez (52), el tío Severiano (62), tío Pepe (67), tío Tararico (92), el tío Perico Aceituno (110), etc. En el cuento número

114 aparece una referencia, no sabemos si real, a dos malos cazadores, Juan Padilla y Antonio Maya.

Y finalmente, aunque no abundan las referencias geográficas, encontramos algunas como el Risco (19, 53), la Pedriza del Risco (19), la Canaleja (39) y la Pizarra (112), que son topónimos pertenecientes a Valdecaballeros; el Zumajo y el *lejío* (37), que son topónimos de Fuenlabrada de los Montes; y la Puerta del Sol de Madrid (87).

El narrador tiende a aumentar el realismo del cuento, su verosimilitud, vistiendo la narración con un viso de hecho verídico. Para ello no duda incluso en introducirse él mismo en el cuento, generalmente al final: "cuando llegué yo" (40), "¿en dónde se fue a parar?, en una encina en donde yo estaba limpiando" (41), "yo estaba allí" (58), "y yo que estaba allí" (115). A veces el narrador deja la duda en el aire: "yo creo que era de aquí del pueblo" (51) o une unos cuentos con otros: "por cierto que fue el (lobo) que se comió a *Capirucita*" (41).

Esta técnica de aumentar el realismo para acercar el cuento al auditorio explica frases como la del inicio del cuento 19, "El cuervo y la zorra". La narradora, tía Pilar, sitúa el nido del cuervo "ahí en el Risco, en la Pedriza del Risco ese vuestro". Este posesivo final se explica porque tía Pilar nos estaba contando el cuento a mi mujer y a mí, y efectivamente una parte del Risco de Valdecaballeros, denominada "La Sierra", perteneció a mi abuelo.

Digamos finalmente que el lenguaje del narrador es desenvuelto, no dudando en ocasiones en utilizar palabras malsonantes si es preciso. Es evidente que el taco y la palabra atrevida u obscena pueden convertir en gracioso un cuentecillo insignificante; pero es que, además, en nuestra colección se incluyen algunos cuentos obscenos, como los cuentos 32 ("El conejito y la zorra"), 49 ("El lobo y el burro"), 50 ("El burro y el lobo"), 66 ("El animal *desconocío*"), 67 ("La castración del oso"), 68 ("El del sapo") y 69 ("El campesino malvado").

Todo ello explica la aparición de términos como cojones (13, 26, 63), salir echando hostias (38), el cipote (49), coño (26), culo (54, 56, 80), me *cagüen* (54), capar (63, 67), tetas (66), la castaña (66: órgano sexual femenino), mear (94, 101), peer (99), cagar (105), etc. Para

Rodríguez Almodóvar, uno de los ingredientes de los cuentos de animales es este humor escatológico, el cual, a la vez, ha sido una de las causas de la ruina de estos textos (*Cuentos al amor de la lumbre*, p. 34).

Una técnica que está cayendo en el olvido es la utilización de fórmulas de entrada y salida. Estas fórmulas suele utilizarlas el narrador con diversos fines, principalmente, al principio, para colocar la acción en un espacio o tiempo indeterminados ("Había una vez...") y, al final, para señalar que lo narrado es algo ficticio y que el oyente debe volver a la realidad ("...y se acabó"). A título de ejemplo, copiamos a continuación algunas de estas fórmulas.

Fórmulas de entrada

"Esto era una vez..." (4, 26, 40), "era una vez..." (9, 13, 36), "esto que era una vez..." (19, 53), "una vez..." (29, 32, 79), "esto y que era..." (37, 61), "esto era..." (17, 18, 47), "esto viene a ser..." (30), etc.

Fórmulas de salida

"De modo que este cuento se ha *acabao* y empezaremos otro" (3), "y se acabó" (19, 82), "y se acabó el cuento" (39), "y se acabó mi cuento" (51, 74), "y yo, que estaba allí, me hicieron unas alpargatas de manteca y, al camino, *me se* derritieron" (115).

"Colorín, colorado,
este cuento se ha acabado" (23, 75, 76)

"Y colorín *colorao*,
el cuento se ha *acabao*;
el que no levante el culo,
se le quedará *pegao*" (4)

"*Mei contu empeθau,*
mei contu acabau:
qui´ nû s´alebanti
se qué u c... pegau!" (52)

"Cuento *acabao*,
el que no se levante,
el culo está *chamuscao*" (40, 41)

"Vivieron felices
con tres cuartos de narices" (36)

"Se comieron
unos conejos y unas perdices,
y a mí me dieron
con los *güesos* en las narices" (54)

"Y vivieron felices,
se comieron todas las perdices
y a mí no me dieron *na*" (60)

"Y ya está,
y vivieron felices,
con dos cuartas de narices" (92)

"Y no sé si le curarían,
yo me fui fuera de España
y allí me pasé mi vida" (58)

"*Asín* que ya
se acabó el cuento
de pan y pi-miento" (95)

III. 5.- ¿Cuentos Extremeños?

La mayoría de los cuentos que conforman esta colección están documentados en otros lugares y en otras épocas; por lo tanto, no podemos considerarlos propios o característicos de Extremadura. Pero sí podemos repetir de nuevo a este respecto las palabras que María José Vega dedicaba a los *Cuentos extremeños* de Curiel Merchán: "Curiel sigue la práctica habitual de apellidar los relatos según el lugar en el que fueron contados. Pero esto no quiere decir que estas narraciones sean patrimonio exclusivo y particularísimo de la región... Lo que sí ofrece esta colección son las versiones extremeñas de cuentos generalizados...,

de tal manera que el trabajo de Marciano Curiel no sólo es imprescindible para el conocimiento del cuento popular en Extremadura, sino que es también de gran valor para los estudios generales sobre el acervo narrativo español" (1987, pp. 16-17).

Esta afirmación sobre la semejanza de los cuentos, que puede desilusionar a algún lector, no sorprende en absoluto a folkloristas y etnógrafos. De todos modos, aunque no podamos considerar estos cuentos propios o característicos de Extremadura, sí podemos afirmar, parafraseando a Luis Cortés (1979, p. 214), que estos cuentos tienen en sus versiones rasgos locales y alusiones a animales, personas, lugares o cosas de la tierra, que les dan la ambientación necesaria para que nuestra colección pueda llamarse con toda justicia y pertinencia *Cuentos extremeños de animales*.

Bibliografía

ÁLVAREZ DURÁN, Cipriana: "Las cinco demandas. Cuento popular", *El Folk-Lore Frexnense y El Folk-Lore Bético-extremeño,* nº 3, Fregenal, 1883, pp. 274-276.

Archivo extremeño (1908-1911), Badajoz.

BARCIA MENDO, Enrique: "Los cuentos populares extremeños. Su utilización didáctica en Educación Infantil y Primaria", inédito, tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 1999.

BARRANTES MORENO, Vicente: *Narraciones extremeñas*, dos vols., Madrid, 1872 y 1873.

BARRANTES MORENO, Vicente: *Cuentos y leyendas*, Tip. de P. Núñez, Madrid, 1875.

BARROSO GUTIÉRREZ, Félix: "La Solana (Apuntes para un calendario agropecuario y etnográfico de la Alta Extremadura)", *Revista de Folklore*, nº 115, Valladolid, 1990, pp. 19-24.

Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas, dirigida por Machado y Álvarez, 11 vols., Sevilla-Madrid, 1883-1886.

BRAVO YUSTE, Araceli: "La recopilación de cuentos y leyendas en la comarca de Trujillo", *Saber Popular,* nº 12, Fregenal de la Sierra (Badajoz), 1998, pp. 11-26.

CAMARENA, Julio: *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*, Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real, 1984.

CAMARENA, Julio; y CHEVALIER, Maxime: *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*. *Cuentos maravillosos*. Madrid, Gredos, 1995.

CAMARENA, Julio; y CHEVALIER, Maxime: *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*. Madrid, Gredos, 1997.

CHEVALIER, Maxime: *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Crítica, Barcelona, 1983.

CHEVALIER, Maxime: *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999.

CORTÉS VÁZQUEZ, Luis: *Cuentos populares salmantinos*, dos vols., Librería Cervantes, Salamanca, 1979.

CORREAS, Gonzalo: *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, Visor Libros, Madrid, 1992.

Correo Jurdano, El, Boletín del colegio "Isabel de Moctezuma", Caminomorisco (Cáceres).

CURIEL MERCHÁN, Marciano: *Cuentos extremeños*, Editora Regional, Mérida, 1987; introducción de María José Vega.

DÍAZ VIANA, Luis: vid. Aurelio M. Espinosa, 1991.

DOMÍNGUEZ MORENO, José María: "La leyenda del *escornau*: una versión extremeña del mito del unicornio", *Revista de Folklore*, nº 68, 1986, pp. 39-47.

DOMÍNGUEZ MORENO, José María: "Rituales, mitos y creencias populares extremeñas", *Saber Popular*, nº 1, Fregenal, 1987, pp. 7-21.

DOMÍNGUEZ MORENO, José María: "Una leyenda mítica hurdana: la vaca vence a la sierpe", *Revista de Folklore*, nº 141, Valladolid, 1992, pp. 75-76.

ESPINOSA, Aurelio M. (padre): *Cuentos populares españoles*, tres vols., CSIC, Madrid, 1946-47.

ESPINOSA, Aurelio M. (padre): *Cuentos populares de España*, Austral, nº 585, Madrid, 1991; edición e introducción de Díaz Viana.

FERNÁNDEZ OXEA, José Ramón: "Nuevos dictados tópicos cacereños", *Revista de Estudios Extremeños*, V, Badajoz, 1949, pp. 395-414.

FLORES DEL MANZANO, Fernando: *Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1998.

Folk-Lore Andaluz, El, (1882-1883), edición conmemorativa del centenario, Ed. Tres catorce diecisiete, Madrid, 1981.

Folk-Lore Frexnense y Bético-Extremeño, El, (1883-1884), reedición facsímil, estudio preliminar de Marcos Arévalo, Badajoz-Sevilla, 1987.

GALLARDO DE ÁLVAREZ, Isabel: *Cuentos de la abuelita*, dos tomos, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1947.

GALLARDO DE ÁLVAREZ, Isabel: *Cuentos de resolana*, Diputación provincial, Badajoz, 1994.

GARCÍA CONTRERAS, M ª Alicia: "Algunas muestras de literatura oral popular en la Comarca de las Villuercas", *Saber Popular,* nº 12, Fregenal de la Sierra (Badajoz), 1998, pp. 27-55.

García DE DIEGO, Pilar: "Cuento enlazado: la cabrita", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, II, Madrid, 1946, pp. 294-295.

GARCÍA PLATA DE OSMA, Rafael: "Cuentecillo sobre el san Sebastián de Arroyomolinos de Montánchez", en "Actualidad", *El Partido Liberal*, nº 399, Cáceres, 22-2-1899.

GARCÍA PLATA DE OSMA, Rafael: "Rimas infantiles", *Revista de Extremadura*, IV, Cáceres, 1902, pp. 124-130 y 361-367; y V, 1903, pp. 61-69 y 494-504.

GARCÍA PLATA DE OSMA, Rafael: "De cosa popular", *Revista de Extremadura*, V, Cáceres, 1903, pp. 399-404.

GARCÍA PLATA DE OSMA, Rafael: *Demosofía extremeña. La musa religiosa popular*, Tip. La Minerva Cacereña, Cáceres, 1917.

GARCÍA PLATA DE OSMA, Rafael: "Su obra", en *Ruta de la Plata...*, Madrid, 1986.

GARCÍA PLATA DE OSMA, Rafael: "Guijos y Rebollos", en *Ruta de la Plata...*, Madrid, 1986.

GUADALAJARA SOLERA, Simón: *Lo pastoril en la cultura extremeña*, Diputación provincial Cáceres, 1984.

HERNÁNDEZ DE SOTO, Sergio: "Miscelánea. Cuentos infantiles", *El Folk-Lore Frexnense y El Folk-Lore Bético-extremeño*, Fregenal, 1883, p. 210.

HERNÁNDEZ DE SOTO, Sergio: "Cuentos populares de Extremadura", *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas*, X, Madrid, 1886.

HURTADO, Publio: *Supersticiones extremeñas*, Huelva, 1989.

La Enciclopedia (1877-1881), Sevilla.

LAHORASCALA, Pedro: "Dos cuentos de lobos de Madrigal de la Vera (Cáceres)", *Revista de Folklore*, nº 185, Valladolid, 1997, pp. 174-176.

LAHORASCALA, Pedro: "Los dos panes. Cuentos de lobos de Madrigal de la Vera", *Revista de Folklore*, nº 193, Valladolid, 1997, pp. 27-28.

LAHORASCALA, Pedro: "Las dos serpientes. Relato de Madrigal de la Vera", *Revista de Folklore*, nº 198, Valladolid, 1997, pp. 215-216.

LEITE DE VASCONCELLOS, José: "Linguagem de San Martín de Trevejo (Cáceres, Espanha)", *Revista Lusitana,* XXVI, 1927, pp. 247-259.

LEITE DE VASCONCELLOS, José: "Portugués dialectal da regiâo de Xalma (Espanha)", *Revista Lusitana*, XXXI, 1933, pp. 164-270.

LEITE DE VASCONCELLOS, José: *Contos populares e lendas*, dos vols., Coimbra, Acta Univ. Conimbrigensis, 1963 e 1966.

LORENZO VÉLEZ, Antonio: *Cuentos anticlericales de tradición oral*, Ámbito, Valladolid, 1997.

LUQUE BAENA, Enrique: "Antropólogos y folkloristas: desencuentros y confluencias", *El Folk-Lore Andaluz*, nº 4, Sevilla, 1989, pp. 49-58.

LLANO ROZA DE AMPUDIA, Aurelio de: "Cuentos asturianos", *Archivo de Tradiciones Populares*, Madrid, 1925.

MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio: "Comparación de un cuento alemán de adivinanzas con el nuestro de Juan Cigarrón", *La Enciclopedia*, nº 58 y 60, Sevilla, 15-2-1880 y 5-3-1880.

MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio: "Cuentos populares españoles", *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas*, I, Sevilla, 1883, pp. 101-199.

MACHADO Y ÁLVAREZ, Antonio: "Folklore extremeño. La Palomita", *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, nº 156, Madrid, 15 de agosto de 1883.

MARCOS ARÉVALO, Javier: "Los estudios de Etnología y Folklore en Extremadura: el Regionalismo", *Revista de Estudios Extremeños*, XLI, Badajoz, 1985, pp. 453-524.

MARCOS ARÉVALO, Javier: "Alvarez Durán, Cipriana", *Gran Enciclopedia Extremeña*, Mérida, EDEX, 1989.

MARCOS ARÉVALO, Javier: "Hernández de Soto", *Gran Enciclopedia Extremeña*, Mérida, EDEX, 1990.

MARCOS ARÉVALO, Javier: *La construcción de la Antropología Social en Extremadura*, Cáceres, 1995.

MARCOS DE SANDE, Moisés: "Del folklore garrovillano", *Revista de Estudios Extremeños*, III, Badajoz, 1947, pp. 76-114.

MARCOS DE SANDE, Moisés: "Cuentos extremeños", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, III, CSIC, Madrid, 1947, pp. 86-95.

MARTÍN GALINDO, José Luis: *A Fala de Xálima. O falar fronteirizo de Eljas, San Martín de Trevejo y Valverde*, Editora Regional de Extremadura, Merida, 1999.

MARTOS NÚÑEZ, Eloy: *Cuentos populares extremeños. Estudio morfológico,* inédito, tesis doctoral, Universidad de Sevilla, 1984.

MARTOS NÚÑEZ, Eloy: *La poética del patetismo. Análisis de los cuentos populares extremeños*, ERE, Mérida, 1988.

MARTOS NÚÑEZ, Eloy: "Algunos itinerarios posibles por los cuentos populares extremeños", *Folklore y Escuela*, documento monográfico, nº 1, CEP, Badajoz, junio de 1989, pp. 9-11.

MENA, Vicente: *Leyendas extremeñas*, Arqueros, Badajoz, 1931.

MENDOZA DÍAZ-MAROTO, Francisco: "Metodología y cuestionario para la recogida de cuentos folklóricos por los alumnos", *Revista de Bachillerato*, nº 4, Madrid, 1982, pp. 9-18.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón: "En favor del Romancero español", *Revista de Extremadura*, V, Cáceres, 1903, pp. 456-461.

MONTERO MONTERO, Pedro: "Una aproximación metodológica y tipológica a los cuentos populares extremeños en los barrios de Badajoz", *Saber Popular*, nº 1, Fregenal, 1987, pp. 55-64.

MONTERO MONTERO, Pedro: *Los cuentos populares extremeños en la Escuela*, ICE, Badajoz, 1988.

MONTERO MONTERO, Pedro: "Cuentos populares urbanos: el caso de la ciudad de Badajoz", *Frontera*, nº 5, Badajoz, mayo de 1989, pp. 29-34.

MONTERO MONTERO, Pedro: "Pedagogía del cuento. El cuento en las aulas: en busca de la palabra perdida", *Folklore y Escuela*, documento monográfico, nº 1, CEP, Badajoz, junio de 1989, pp. 29-31

MONTERO MONTERO, Pedro: "Cuentos populares de los barrios de Badajoz", *Frontera*, nº 8, Badajoz, mayo de 1990, pp. 34-39.

MONTERO MONTERO, Pedro: "Arte verbal urbano: aproximación etnográfica a los cuentos populares extremeños en la ciudad de Badajoz", I, *Revista de Folklore*, nº 111, Valladolid, 1990, pp. 103-108; y II, *Revista de Folklore*, nº 113, Valladolid, 1990, pp. 157-164.

MONTERO MONTERO, Pedro: "Literatura tradicional. Cuentos populares extremeños: una aportación metodológica desde la Etnografía", *Campo Abierto*, nº 7, Badajoz, 1990, pp. 149-174.

MONTERO MONTERO, Pedro; y GONZÁLEZ PÉREZ, Pilar: "Cuentos populares extremeños en los barrios de Badajoz", en *Antropología Cultural en Extremadura,* Asamblea de Extremadura, Mérida, 1989, pp. 667-681.

PAREDES GUILLÉN, Vicente: *Origen y nombre de Extremadura*, Plasencia, 1886.

PEDROSA, José Manuel: "Oraciones y conjuros tradicionales de Logrosán (Cáceres)", *Revista de Folklore*, nº 137, Valladolid, 1992, pp. 159-163.

PEDROSA, José Manuel: "Canciones y romances de Navaconcejo del Valle (Cáceres): repertorio profano", *Revista de Folklore*, nº 160, Valladolid, 1994, pp. 126-141.

PEDROSA, José Manuel: *Cuentos extremeños, manchegos y andaluces*, inédito (citado por Camarena y Chevalier, *Catálogo tipológico,* 1997).

PELEGRÍN, Ana: *La aventura de oír. Cuentos y memorias de tradición oral,* 4ª reimpresión, Editorial Cincel, Madrid, 1986.

PROPP, Vladimir: *Morfología del cuento*, Fundamentos, Madrid, 1974.

PUERTO, José Luis: *Cuentos de tradición oral en la Sierra de Francia*, Colección Temas Locales, Salamanca, 1995.

RAMÓN MARTÍNEZ, Matías: "Lenguaje vulgar extremeño", *El Folk-Lore Frexnense y El Folk-Lore Bético-extremeño*, Fregenal, 1883, pp. 37-47.

RAMÓN MARTÍNEZ, Matías: "Los lisiados. Cuento popular", *El Folk-Lore Frexnense y El Folk-Lore Bético-extremeño*, Fregenal, 1883, pp. 57-58.

RAMÓN MARTÍNEZ, Matías: "Refranes, coplas y dichos locales. Apuntes para la demotopografía ibérica", *El Folk-Lore Frexnense y El Folk-Lore Bético-extremeño*, Fregenal, 1883, pp. 113-120 y 295-298.

RAMÓN MARTÍNEZ, Matías: "Aritmética popular. Problema del pastor", *El Folk-Lore Frexnense y El Folk-Lore Bético-extremeño*, Fregenal, 1883, pp. 309-310.

REYES HUERTAS, Antonio: *La sangre de la raza*, Diputación provincial, Badajoz, 1995.

REYES HUERTAS, Antonio: *Estampas campesinas extremeñas*, Editora Nacional, Madrid, 1978.

REYES HUERTAS, Antonio: *Cuentos de Lobos*, Fondo Cultural Valeria, Campanario, 1987.

REYES HUERTAS, Antonio: *Estampas Campesinas Extremeñas,* Fondo Cultural Valeria, Campanario, 1997.

RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio: *Cuentos al amor de la lumbre*, dos vols., 4ª ed., Anaya, Madrid, 1986.

RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador: "Etnografía y Folklore en Extremadura. Aportaciones a la Historia de la Antropología cultural española", *Revista de Estudios Extremeños*, XLIII, Badajoz, 1987, pp. 661-683.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: "Sobre las técnicas de acercamiento del cuento popular al auditorio", *Antropología Cultural en Extremadura*, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1989, pp. 683-691.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: "La recopilación de cuentos populares por los alumnos: una experiencia realizada en el I.B. "Eugenio Hermoso" de Fregenal de la Sierra", *Folklore y Escuela*, documento monográfico, nº 1, CEP, Badajoz, junio de 1989, pp. 15-16.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (coordinador): *Cuentos populares extremeños y andaluces*, Diputaciones provinciales de Badajoz y Huelva, 1990.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: "La Cenicienta: cinco versiones populares", *Saber Popular*, nº 6, Fregenal de la Sierra, 1992, pp. 39-54.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: "Folklore y escuela: Cuentos y leyendas caballas", *Revista de Folklore*, nº 178, Valladolid, 1995, pp. 115-126.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (coordinador): *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento*, Diputación provincial, Badajoz, 1997.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: "Los cuentos populares extremeños en el tránsito del siglo XIX al XX", *Revista de Estudios Extremeños*, LIV, I, Badajoz, 1998, pp. 113-150.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: "Cuentecillos siberianos", *Talarrubias*, nº 11, Badajoz, junio de 1999, pp. 220-223.

Ruta de la Plata. 10 años de poesía en Extremadura, Madrid, 1986.

SOROMENHO, Alda da Silva; e CARATÂO SOROMENHO, Paulo (estudo, coordenaçâo e classificaçâo): *Contos Populares Portugueses*, inédito, dos vols., Instituto Nacional de Investigaçâo Científica, Lisboa, 1984 y 1986.

VALDÉS, Francisco: *Ocho estampas extremeñas con su marco*, 1932.

VEGA, María José: "De la apropiación de los cuentos populares (Primeras consideraciones en torno a algunos cuentos de la comarca de Las Hurdes)", *Anuario de Estudios Filológicos*, IX, Cáceres, 1986, pp. 331-347.

VEGA, María José: vid. Curiel Merchán.

VELASCO, Honorio: "El evolucionismo y la evolución del Folklore: reflexiones a propósito de la Historia del Folklore extremeño", *El FolkLore Andaluz*, nº 2, Sevilla, 1988, pp. 13-32.

Los Cuentos

Correrías del Lobo y la Zorra

1.- EL SARDINERO, LA ZORRA Y EL LOBO

Cuento tipo 1 (El robo de pescado) + 5 (Mordiendo la pata)

Era un sardinero que iba por un camino adelante, a un pueblo inmediato a vender sardinas; dónde, salió una zorrita, se subió al carro y empezó a comer sardinas hasta que se hartó, pegó un salto del carrito y se fue. Dónde, la estaba viendo un lobito.

–Zorrita, ¿dónde vienes, que vienes muy ancha?

Dice:

–De comer sardinas.

–Dime cómo, que yo tengo mucha hambre.

–No, no te lo digo.

–Dímelo, que si no, te voy a comer a ti.

Dice:

–¿*Pos* ves aquel carrito que va por el caminito *alante*? Lleva sardinas. Pegas un *sarto* al carro y comes sardinas, y luego pegas otro *sartito* y te vienes.

Dónde, le vio el carrero, y le cogió al lobito y le quitó la piel. El lobito se tiró del carro, y le vio la zorra.

–¿Lobito, dónde vienes?

Dice:

–De comer sardinas.

–¿Qué tal te fue con el sardinero?

Dice:

–¡Ay, qué tuna, como te coja te voy a comer!

Pues la zorrita salió por un caminito adelante y no la cogía el lobito. Dónde, había una fuente; y al lobito, como no tenía la piel, le picaban las moscas, así que se metió en la fuente. Fue la zorrita a beber y estaba bebiendo cuando salió el lobito. Dice:

–¡Ahora mismo te como!

Sale corre que te corre, corre que te corre, y se metió en la cueva de la zorrita. Y, al meterse en la cueva, la cogió el lobito del rabo. La zorrita dice:

–¡Tira, tira,
que de la raíz un chaparro tiras!

Dice:

–Pues *pa* tirar de la raíz un chaparro, *suerto*.

Sortó. Y dice la zorrita:

–¡Carambola,
que tirabas de mi cola!

Narrado por Carlos Reboto, 69 años
Peloche (Badajoz), junio de 1991
Grabado por María Francisca Mansilla Reboto, 14 años

2.- LA ZORRA Y EL LOBO

Cuento tipo 1 (El robo de pescado) +
3 y 4 (El lobo y la zorra caballera)

Había una vez una pastora que se llamaba María, y había una zorra y un lobo en porfía, que se juntaban en una linde todos los días. Entonces la zorra y el lobo hicieron el trato de a ver cuál se comía las gallinas de *la* María. Y le dijo la zorra al lobo:

–Espérame aquí, que vengo enseguida.

Estaba barriendo la puerta la pastora, cuando se acercó la zorra, y dijo la pastora:

–¿A dónde vas, zorrita?

–Vengo a comerme tus gallinas –dice la zorra.

–¡Ay, por Dios! ¡Mis gallinas, no! Te hago unas migas con leche.

Se comió las migas con leche, y se echó unas pocas de migas en la frente, y fue a donde estaba el lobo esperándola, y le dice el lobo:

–Zorrita, ¿cómo vienes tan ancha?

–Porque me he comido un caldero de migas y me vienen saliendo por la frente.

Y dice el lobo:

–Pues ahora voy yo, y como no me haga las migas la pastora, me como sus borregos.

Cuando llegó, dice:

–¡María, hazme las migas!

Y estando comiendo el lobo las migas, María calentó un puchero de agua y se le echó hirviendo en la cabeza, y entonces el lobo salió corriendo y fue donde estaba la zorra esperándole. Y le dice la zorra:

–Lobito, ¿cómo vienes?

Y le dice el lobo:

–¿Que cómo vengo?, ¡que me ha afeitado María!

Entonces la zorra le dice:

–Te vas a venir conmigo, que te voy a poner en el camino como si estuvieras muerto, y yo más adelante haciendo también la muerta, que te voy a dar de comer.

Entonces, pasaban unos hombres vendiendo sardinas, y dice uno de ellos:

–¡*Mirar*, aquí hay un lobo muerto!

Y dice otro:

–Pero déjale, que no vale, porque tiene la cabeza pelada.

Andan más adelante, y estaba la zorra. Dicen:

–Échala encima del burro, que esta está mejor.

Y como la zorra estaba viva, se fue comiendo las sardinas por el camino, y cuando llegaron a un pueblo a vender las sardinas, se pararon al lado de una pared entre dos farolas, y, antes de quitar las albardas al burro, saltó la zorra del carro, ya con las sardinas en la barriga, y se fue a donde estaba el lobo, y dijo:

–¡Abre la boca, lobo, que te traigo unas sardinitas!

Le dio las sardinas, y se montó encima de él. Y le decía el lobo:

–¡Zorrita, que me haces daño!

Y la zorrita decía:

–Zorrita *mangalutera*,
harta de migas
y bien caballera.

Entonces, la zorra le dijo que la tenía que pasar el río. Y, cuando iban pasando el río, le dio con el jopo lleno de agua en la cara, ella pegó un salto, llegó a la orilla, y el lobo se quedó en el agua, ahogándose.

Narrado por Sebastián Pachón Pachón, 75 años,
natural de Navalvillar de Pela (Badajoz)
Logrosán (Cáceres), abril de 1998
Grabado por Almudena Molano Pachón, 15 años

Esperilla

3.- EL SARDINERO

(Cuento tipo 1: El robo de pescado)

Esto era uno que antiguamente cuando no había carreteras ni había medios de comunicación iba de pueblo en pueblo vendiendo sardinas, en un burro, a ver, con banastas. Iba por los caminos, por todos los caminos y le vio un día una zorra que tenía mucha hambre y dice:

–¿Cómo me las apañaría yo *pa* comerme unas sardinas?

Y lo pensó y salió corriendo, dio la vuelta y se tendió en el camino más *alante,* haciendo el muerto por donde iba a pasar el hombre. Y dice el hombre:

–¡Huy!, una zorra muerta –la agarró–, la voy a *echal* encima de la carga y luego ahí más *alante* la desuello.

La echó encima de la carga. La zorra, *mu* tuna, se echa encima de la carga y el hombre pun, pun con el burro, y la zorra mete la cabeza en una banasta y venga a comer sardinas, venga a comer sardinas, venga a comer sardinas, y cuando ya está bien harta pega un salto, se tira del burro, pun, y se fue. Y luego la entró mucha sed, y se fue a una fuente a beber y estando bebiendo la vio un lobo y la dijo:

–Amiguita zorra ¿qué te pasa que estás bebiendo tanta agua?

Y dice:

–¡Ay, también habías de beber tú!

–¿Y eso?

–*Pos* que fíjate lo que he hecho hoy.

Y se lo contó y dice:

–Ese hombre que pasa por ahí con sardinas...

Y dice el lobo:

–¿Sí?

Esperilla

–Se la he *armao*, me he hecho el muerto, me ha *subío* a la carga, me he *jartao* de sardinas, pum, he *pegao* un salto y me he *venío*.

Y dice:

–¡Ah, pues eso lo hago yo mañana!

–A ver, tú verás.

De modo que en efecto el lobo estaba subido en un cancho, le vio venir al hombre con el ruido que hacía, pun pun, pun pun, y se fue al camino y se tendió a hacer el muerto. Le vio el hombre y dice:

–¡Ay!, ¿ayer una zorra y hoy un lobo?, pues a ver si se va a escapar como la zorra de ayer. ¡Soo! –dijo al burro.

Metió mano con él y le desolló vivo. Le desolló y le soltó. Salió el lobo corriendo por aquellos mundos, y la zorra estaba subida a una peña viéndolo para reírse, porque la zorra se reía del lobo. De modo que empieza la zorra:

–¡Ehhh, ese de las calzas blancas
y el sombrero negro!,
¿qué tal le fue
con el sardinero?

–¡Ay, *so* tuna –decía el lobo–, que me has *engañao*!, ¡si te cojo te mato!

Salió corriendo detrás de la zorra; pero, el lobo no la alcanzaba, y ella *en* vez en cuando:

–¡Ese de las calzas blancas
y el sombrero negro!,
¿qué tal le fue
con el sardinero?

–¡Ay, *so* tuna, que me has *engañao*!

Y ya el lobo como estaba *to desollao*, al fin y al cabo se murió. Se murió de modo que este cuento se ha *acabao* y empezaremos otro.

Narrado por Blas Serrano Pizarro, 78 años.
Zorita (Cáceres), 30 de abril de 1998
Grabado por Inés Serrano Redondo, 15 años

(Publicado por Araceli Bravo Yuste, en "Saber Popular",12, 1998, pp. 19-20)

4.- LA ZORRA DE LAS MIGAS CANAS

Cuento tipo 3 y 4 (El lobo y la zorra caballera) + 64 (El zorro desrabado trata de que los demás zorros se corten la cola)

Esto era una vez una zorra a la que le gustaban las migas canas. Y un día le dijo a su compadre lobo:

–Compadre lobo, ¿quieres que vayamos a comernos un borreguito?

Y le dice:

–Sí –dice–, ¿qué tengo que *hacé*?

–Tú te vas al *corrá*, y mientras, yo entretengo al pastor.

Entonces la zorra se fue detrás de la casa y empezó a aullarle al *pastó*. Y el pastor, al oír la zorra, pues salió corriendo al corral y cogió al lobo allí en el corral y empezó a *pegále*. Y los perros sin *dejá* de ladrar, y el pastor sin dejar de pegarle al lobo..., le pegó una paliza *mu* grande.

Y mientras, la zorra, como había *sío* más tuna, se *entró* en la choza. Y como el pastor estaba haciendo las migas, la zorra empezó a comérselas, y se pegó una *panzá migas*... Y cuando ya tenía la barriga *mu* grande, muy grande, de que se había comido *toas* las migas, cogió y como le quedaban unas poquitas y ya no le cabían, fue y se las puso en lo *arto* de la cabeza. Y ya *pos,* pescó y se fue. Y se encontró con el lobo.

–¡Ay, qué paliza me han pegado!, ¡ay, qué paliza me ha pegado el *pastó*!

Dice:

–¡Sí!, ¡a mí sí que me han pegado una paliza! –le decía la zorra–, ¡anda, cógeme *en burrica*!

Dice el lobo:

–¡Sí, hombre, te voy a *cogé en burrica*, si yo voy que no puedo!

–¡Sí, hombre!, ¡yo sí que voy que no puedo...!, ¡mira, me han *sartao* hasta los sesos!

Y el pobre lobo ya, dándole compasión, fue y se la echó a cuestas. Y, cuando la llevaba cogida en cuestas, pues la zorra, como iba muy contenta, cogió y empezó a decirle:

–¡Tau, tau, tau, soy una zorrita muy tunita, que me he comido las migas de los pastores!

Y el lobo dice:

–¿Qué?

–¡Un cuentito que yo sé!

Y a la *mijina* empezaba otra vez la zorra a decirle:

–¡Tau, tau, tau...!, ¡soy una zorrita muy tunita, que me he comido las migas de los pastores!

–¿Qué?

Dice:

–Un cuentito que yo sé.

Entonces siguió *palante*, *palante*, y se lo repitió otra vez. Y cuando ya se lo repitió otro *gorpe*, pues ya el lobo se dio cuenta...

–¡Ah, conque sí!, ¿no?, ¿conque me has engañado? ¡Pues ahora te vas a enterar!

Y echó a correr detrás de ella; pero, por mucho que corrió, no fue capaz de alcanzar a la zorra. Pues ya va y dice:

–¿Sí?, pues te voy a enterar; ahora te voy a acechar donde vas todos los días a beber, y allí te voy a esperar y te voy a pegar una paliza.

Y fue y se puso allí. Y la zorra no tenía rabo; así que, cuando veía una zorra que iba con rabo, pues no la hacía nada. Y cuando veía que iba la que no tenía rabo, que era ella, pues no la dejaba beber y corría detrás de ella para pegarle.

Pues ya un día la zorra, tan cansada la tenía, que entonces cogió y dice:

Esperilla

–¡Ah, sí! Pues veras tú cómo yo voy a pensar...

Juntó a todas las zorras, y fue y les dijo:

–Oye, ¿queréis que nos vayamos y juguemos a la *rueda las patatas*?

Dice:

–Bueno, ¿y qué vamos a hacer?

–*Vusotros...* –dice–, yo las amarro a todas al rabo, y luego yo me meto en el medio y jugamos.

Dicen:

–Bueno.

Pues entonces fue la zorra, las amarró a todas por el rabo, unas con otras, unas con otras, unas con otras, y cuando las tenía a todas amarradas, ella se *entró* en el medio. Y a la *mijina*, dice:

–¡Huy, *callarse*, parece que suenan perros!

Y entonces se subió ella *ar* puerto y dice:

–¡Huy, *correr*, *correr*, que vienen perros!

Dieron las zorras en correr, una *payá*, otra *pacá*..., y se arrancaron todas el rabo, se quedaron toas *curtas* como ella. Pues luego, el pobre lobo, como *toas* eran ya *curtas*, iba una, a *pegále*; a la *mijina* iba otra, a pegarle...; y ya el pobre, *desesperao*, las tuvo que dejar por imposibles, porque ya no sabía cuál era, todas estaban igual, todas estaban sin rabo.

Y colorín *colorao*,
el cuento se ha *acabao*;
el que no levante el culo,
se le quedará *pegao*.

Narrado por Otilia Gómez Vázquez, 32 años
Fregenal de la Sierra (Badajoz), marzo de 1989
Grabado por su hija, Andrea Miranda Gómez, 15 años

5.- LA ZORRITA MATUTERA

Cuento tipo 3 y 4 (El lobo y la zorra caballera) + 30 (El zorro engaña al lobo para que caiga al hoyo)

Una zorrita se *entró* en el chozo de los pastores y se comió las *puchitas* que tenían hechas en un caldero, y se untó la cabeza con ellas. Y, andando por el campo, se encontró con un lobo que le preguntó a la zorrita:

–¿Qué te pasa, zorrita?

–¡Ay, que estoy *mu* malita, que me han dado una paliza los pastores y me han quedado por fuera los sesitos!

El lobito la cogió en brazos, *y* iba con ella por el campo. Y la zorrita iba cantando:

–¡Zorrita matutera,
harta de *puchas*
y bien caballera!

Y el lobito, acezando, le decía:

–Zorrita, ¿qué dices?

Y ella le decía:

–¡Que me duele mucho la cabecita!

Llegaron a una fuente, y le dijo la zorrita al lobito:

–Lobito,
bien me podrías
coger del rabito
y podía yo beber...,
¡que tengo mucha sed!

Así lo hicieron, y luego, después de beber, dijo el lobito a la zorrita:

–Haz tú lo mismo conmigo
y bebo yo también.

La zorrita, cuando el lobito estaba bebiendo, le soltó y se cayó a la fuente, mientras la zorrita decía:

–¡Lobito, lobito,
si te viera el guarda
remover el agua...!

Narrado por una señora de 64 años
Don Benito (Badajoz), enero de 1988
Recogido por su sobrino, Carlos Porro Fernández, 15 años

6.- LA ZORRITA MAMALUTERA

(Cuento tipo 4: El enfermo fingido se hace llevar a cuestas)

Era una vez un lobo y una zorra. Un día el lobo se enteró de que había una majada de pastores cerca del lugar donde ellos se encontraban, y fue a dar una vuelta por allí. Cuando estuvo cerca vio que había un caldero lleno de migas, así que se volvió con la zorra y la dijo:

–Mira, zorrita, ¿por qué no vamos y nos comemos las migas de los pastores?

–Pues mira, me parece muy bien.

Fueron y, cuando terminaron de comerse todo el caldero, se marcharon. Y llegaron a un río, que tenían que cruzar, y la zorrita le dijo al lobo:

–Mira, lobito, que estoy hartita de migas, ¡cómo quieres que cruce el río!

Y el lobo la dijo:

–Si quieres, zorrita, yo te puedo montar sobre mi espalda.

Y así lo hicieron. Cuando iban por la mitad del río, la zorra se puso a cantar:

–Zorrita *mamalutera*,
harta de migas
y caballera.

El lobo la dijo:

–Mira, zorrita, no te burles de mí.

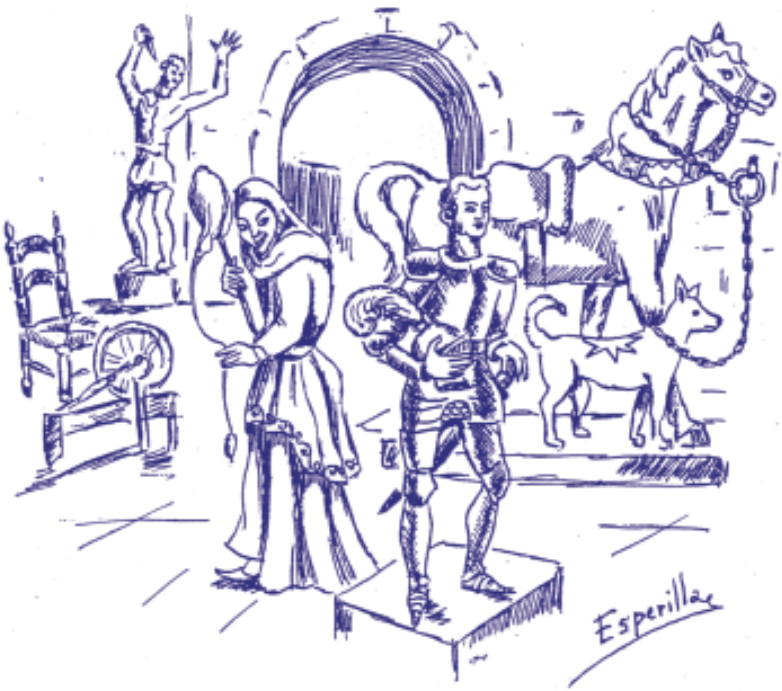
–Si yo no me burlo de ti.

Pero ella siguió:

–Zorrita *mamalutera*,
harta de migas
y caballera.

Entonces el lobo se enfadó tanto que cogió y tiró la zorra al río, la dejó allí y se marchó tan tranquilo.

Narrado por Carmen, 73 años
Don Benito (Badajoz), enero de 1988
Recogido por su nieta, Eva María Sánchez Blanco, 17 años


Esperilla

7.- A DORRA E O LOBO

(Cuento tipo 3 y 4: El lobo y la zorra caballera)

A dorra e o lobo forã a ûa bóa (boda). Mentris èstabã a casarsi, e tinhã as mésas postas pa quando binherã ôs que èstabã a casarsi, entrórim por ûa bentã a dorra (zorra) e o lobo, e a dorra le dixo ao lobo:

–Bós, compaíri, comei dessas bulhas-bulhas, q´ ei como destas piθarritas.

E barruntârim quê binha a jenti da bóa, e a dorra si rebucó a cabeθa dûa meia fuenti d´arrô com leiti, e si séi (salió) pela bentã, e s´eitó (se echó) num olibar; o lobo o pilhórim comendo e le pegórim, e si séi pela bentã e foi a paral ondi stabádorra (estaba la zorra), e le dixo:

–Bamos, comairi, que nós bã a bil a matal.

E a dorra le dixo que nû poía, que staba mui malita.

–Ei bus lebaré, às costas, –dix´ o lobo.

E a pujo nas costas. E quando dibã andando por o caminho, diba a dorra eidendo:

–O mau (malo) leba o sã (sano).

L´o repe-tía tres ou quatro bedes (veces). E antonθis le dixo o lobo:

–Q´eideis, comairi?

–Ai, sõ desvários da cabeθa que me dã!

E o lobo, com´a compreendei, atirõ a dorra das costas pa o solo (suelo).

San Martín de Trevejo (Cáceres), 1924
(Publicado por Leite de Vasconcellos en "Contos populares e lendas", I, 1963, p. 24, nº 17)

8.- A DORRA I U LOBU

Cuento tipo 41 (El lobo se harta en la bodega) + 4 (El enfermo fingido se hace llevar a cuestas)

Erã dois compairis. Agora a dorra (zorra) comu tinha mais dorrás (mañas) díxu:

–Ah, compairi, bamus a ûna boa (boda)!

–Se fora θirquita...

–Si, é θirquita: a San Peiru, en casa da Tia Juana Sanchi. Bamus lá, compairi!

–Bueno!

Iá bã andandu, bã andandu, i chigorî alá. A djenti toda estaba na igrégia. I eidia a dorra ó lobu cõ naquelas dorrás que tinha:

–Enche a barriga de tó qu´ hai ali per cumel (comer).

I a dorra, comu tinha mais dorrás, solo probaba û poico de cá pratu. Iá óibî o ruiu da djenti que binha. I l´eidia a comairi ò compairi:

–Bamus, compairi, bamus compairi, qu´iá bê a djenti.

Dispois bàxorim córri que te córri pula scaleira a baixu os dois. A dorra séi, porque nû tinha quasi ná éna barriga; i u lobo, comu era mais tragõ, se metei por û buracu da porta é iá nû pu(du) sel, da barriga chéa i correl pò linheiru (leñera). I chega iá a djenti du acumpanhamentu i s´encontrã sî ná na mesa. Dispois déiã bódis toà djenti dixerã:

–Mairi (madre), ò qu´habíu aquí!

I se bã ó linheiru a busca lenha pa fél otra almoda i s´ encontrarî con aquele bichu ali escondiu. I dispois empreθipiórî a dar bóθis. Buenu! I o tirorî da bentã pà calhi. I a dorra estaba escondia detras da porta i le dixi à comairi ó compairi:

–Ó compairi, que palidia (paliza) m´hã pegau!
I o compairi contestó:
–O comairi, se ha síu a mi que m´ hã pegau!...
Dispois l´eidia a dorra ò lobu:
–Leba-mi û ratitu às costas, que nû póiu andar, compairi!
–Buenu! Omi! Montei, montei!
Dispois mais aiantri le dixi a dorra ó lobu:
–Laru, laru, laru! Quî stá mau (malo) leba o sánu!
Dispois le dixu u lobu à dorra:
–Que relateis, comairi?
–Andi pa lá, compairi, que stó mui malita!...
Dispois chigorî a ûa ponti d´um riu, i bolbe a dorra ò lobu:
–Laru, laru, laru! Quî stá mau leba o sánu!
Dispois contesta o lobu à dorra:
–Que falais, cuchina?
I a tiró da ponti pa baixu. A dorra ia eidendu quando caía:
–Iá me matástis, compairi!

Narrado por Andrés Paíno, de 35 años
San Martín de Trevejo (Cáceres), 1931
(Publicado por Leite de Vasconcellos en
"Contos populares e lendas", I, 1963, pp. 24-26, nº 18)

9.- LA ZORRITA Y EL SUERO

Cuento tipo 41 (El lobo se harta en la bodega) + 5 (Mordiendo la pata)

Era una vez una zorrita que se acostumbró a ir a una *majá* donde había mucho suero. Ella entraba por un albañal, se bebía el suero y, cuando se hartaba de beber, se iba. Un día, cuando se disponía a ir, en el camino se encontró con un lobito, y le preguntó:

–¿Zorrita, dónde vas?

Dice:

–Ahí voy, a beber suero a una *majá*.

–Pues yo me voy contigo.

–Pues vente.

Volvieron a entrar por el albañal y comenzaron a beberse el suero, venga a beber suero, venga a beber suero. La zorrita era muy tuna y, cada vez que bebía un poco, iba al albañal, para comprobar si seguía entrando por él o por el contrario debía parar de beber. Sin embargo, el lobito no paraba de beber, y decía:

–¡*Tirbiritarbe*,
el suero de cabra
que no se acabe!

De repente llegó el cabrero y la zorrita sí que pudo escaparse; pero, el lobito, como estaba lleno de suero, muy ancho, no se pudo escapar. El cabrero comenzó a pegar al lobito. La zorrita había ido a parar a una *estercolera*, donde se escondió y sólo se la veían los ojitos y el rabito. El cabrero colgó al lobito de un chaparro y le puso una capa y un sombrero. La zorrita estaba viéndolo todo y decía:

–Je,je,je...
¡El de la capa y el sombrero!
¿Qué tal te ha ido con el cabrero?

El lobito decía:

–¡Como me llegue a escapar,
qué mal lo vas a librar!

El lobito se escapó y fue donde estaba la zorrita. Ella no sabía que se la veía la cola. El lobito, tira que tira; y la zorrita decía:

–Sí, tira, tira,
que de la raíz
de una chaparrita tiras.

Narrado por Josefa Lucas Milara, 71 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), diciembre de 1997
Recogido por su nieta, María del Carmen Lucas Ventas, 17 años

10.- LOS LOBOS

(Cuento tipo 41: El lobo se harta en la bodega)

Era un cabrero que iba a *ordeñal* unas cabras a un toril, y llegaron dos lobos y querían beberse la leche que tenía allí en unas calderas. Y cuando sacó el *ganao*, pues entraron ellos a beberla. Y la loba se medía por un *abujero*, que le llamaban un *arbañal*, se medía *pa* ver si podía beber más. Y el lobo no hacía más que beber, beber, beber. Y ella iba y se medía. Y ya, cuando tenía la tripa *mu* gorda, cogió y se salió por el *arbañal*.

Y entonces el lobo *pos* se tuvo que quedar allí, porque no podía salir ya con la tripa tan gorda. Y cuando llegó el cabrero, cogió el lobo y se hizo el muerto; pero, el cabrero le desolló. Y la loba como se fue, pues luego le decía:

–Lobito, lobito, ¿qué tal te ha ido?, a mí me ha ido bien, ¿y a ti?

Y decía el lobo:

–Déjalo, déjalo que eche yo mi pelliquita nueva.

Pero, ¿qué pasó?, que llegaron los fríos y el lobo, pues, se murió, porque como no podía echar la pellica, se murió. Y la loba fue la que se salvó.

Narrado por Rosario Yegros Yegros, unos 70 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), marzo de 1992
Grabado por María del Mar Álvarez Herrera, 15 años

11.- LA ZORRA, EL LOBO Y EL SUERO

(Cuento tipo 41: El lobo se harta en la bodega)

Era una zorra que entraba a la *majá* por un *arbañal* a beber suero *tos* los días. Y el lobo la vio que se puso *mu* gorda y *mu* buena, y la espió y vio *ande* iba, y se fue él también a beber suero.

Ella iba y se medía, y cuando veía que ya andaba mal *pa* salir, no bebía más; pero, el lobo vino y venga hartarse de suero, venga, venga, venga beber suero, de modo que cuando fue a salir ya no pudo; se acostó y se durmió harto de suero. Y vino el pastor y le metió una buena paliza y le mató.

Narrado por Mercedes Rayo Sánchez, de 84 años
Peloche (Badajoz), diciembre de 1997
Grabado por Francisco Serrano Barco, 17 años

Esperilla

12.- VICENTE, VICENTE, DEJA LA SOGA Y VENTE

(Cuento tipo 47C: La vaca con el lobo a rastras)

Una vez iban por un camino una zorra y un lobo. La zorra se llamaba Mariquita y el lobo se llamaba Vicente. Y andando, andando, se encontraron en el camino una soga. Y empezó a decir la zorra:

–¿Qué haremos con esta soga? ¿Qué haremos con esta soga?

Y el lobo la dijo:

–Pues mira, zorrita, vamos a un *prao* a coger una vaca *pa* comérnosla.

Y fueron andando hasta que llegaron a un *prao onde* estaba una vaca. Y la zorra se subió arriba de la vaca y la ató los cuernos con la soga. Y luego que ya la ató los cuernos, se apeó Mariquita y ató con la otra punta de la soga a Vicente del pescuezo.

Conque a eso, empezó la zorra a hacerle la fiesta a la vaca *pa* que se llevara a Vicente a rastro. Y a eso echó la vaca un *bufío* y echó a correr a la *casa el* amo con Vicente a rastro. Y ya que iba muy lejos, la zorra le gritaba al lobo:

–Vicente, Vicente,
deja la soga y vente.
Vicente, Vicente,
deja la soga y vente.

Y Vicente la contestaba:

–Si la soga no se rompe
y el nudo no se desata,

iremos a parar pronto
en casa el amo *e* la vaca.

Conque ya llegó la vaca a la *casa el* amo con el lobo a rastro. Y salió el amo y desollaron a Vicente a zurrón *cerrao*, y lo dejaron irse a morir al campo.

Jaraíz de la Vera (Cáceres)
(Publicado por Aurelio M. Espinosa en "Cuentos populares españoles", 1946-1947, pp. 531-532, nº 208)

13- LA ZORRA, EL LOBO Y EL CORCHO DE MIEL

(Cuento tipo 80A*: Quién conseguirá la colmena)

Era una vez una zorra y un lobo, iban andando y se encontraron un corcho de miel. Y la zorra, como es tan astuta, le dijo al lobo, dice:

–*Pos* esto, el que tenga más años, se lo come.

–Pues está bien.

Y dice la zorra:

–Antes de salir el sol,
cien años tenía yo.

Y se pone el lobo, dice:

–Bueno, yo tengo ocho,
pero el que tenga cojones
que se arrime al corcho.

Narrado por Álvaro Guareño Gómez, 46 años
Fuentes de León (Badajoz), 1 de marzo de 1989
Grabado por Ángel J. Guareño Domínguez, 15 años

14.- LA RAPOSA, EL LOBO Y LA LIEBRE

(Cuento tipo 66B: El falso muerto se autodelata)

La raposa y el *lobu* se *pusun* de *acuerdu pa* ver cómo atrapaban a la *liebri*. Se les ocurrió *na menus* que la zorra *aparentasi* que se había *muertu*. *Entoncis* la *liebri* fue a dar el *pésami* en *cá* la zorra y decía:

–Pobrecita zorra, pobrecita zorra, ¡ay!, cómo se nos ha *muertu*... *Paeci* bien muerta, pero *dicin* que las zorras, *cuandu* se *muerin*, menean una patita, pobrecita...

Al *oirlu*, la zorra empezó a menear la pata y la *liebri* que lo vio, se dio cuenta de que estaba viva y salió *corriendu* como ella *sabi hacerlu* y se salvó. O sea, que era más lista la *liebri* que la raposa y el *lobu juntus*.

Narrado por F. S.
Valdastillas (Cáceres)
(Publicado por F. Flores del Manzano: "Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura", 1998, pp. 214-215).

Andanzas y desventuras de la Zorra

15.- LA OLLETA DE CHORIZO

(Cuento tipo 15: El robo de la miel simulando el papel de madrina)

Eran la zorra y el zorro, que iban en busca de comida. Entonces se encontraron una olleta de chorizos y la guardaron detrás de un *matorrá*. Y *ar* cabo de un mes el zorro le dijo a la zorra:

–Zorrita, me han *avisao* a un bautizo.

Dice:

–¿A mí no?

–No, a ti no.

–Bueno, pues vete solo.

Entonces se fue. Y volvió, dice:

–Zorrita, ya vengo del bautizo.

Dice:

–¿Y cómo se llamaba el niño?

–*Empezóli*.

Al cabo ya de un mes, vuelve otra vez.

–Zorrita, me han avisado a un bautizo.

–¿Y a mí no?

–No, a ti no.

Dice:

–Bueno, pues vete solo.

Entonces se fue él solo, y se comió la media olleta de chorizo. Entonces *vorvió* otra vez y dice:

–Zorrita, ya vengo *der* bautizo.

–¿Y cómo se llamaba el niño?

Dice:

–*Medióli*.

Al cabo ya de un tiempo, vuelve otra vez y dice:

–Zorrita, me han avisado a un bautizo.

–¿A mí no?

Dice:

–No.

–Bueno, pues vete.

Volvió del bautizo y le dice:

–¿Cómo se llamaba el niño?

Dice:

–*Acabóli*.

–Bueno.

Pues pasó un cierto tiempo, y luego volvieron a encontrarse los dos, y dice:

–Vamos a ir a *vel* cómo está la olleta de chorizo.

Y fueron los dos. Entonces la olleta de chorizo estaba vacía, se la había comido el zorro. Dice:

–Tú te la has comido, por eso uno era *Empezóli*, otro *Medióli* y otro *Acabóli*.

Y dice:

–No, yo no.

–Pos mira, esto, nos vamos a acostar a siesta y vamos a ver el que suda la pringue.

Entonces ellos se acostaron a siesta y la zorra, ignorante, se durmió; y el zorro se quedó despierto. Entonces el zorro, ¿qué hizo?, se levantó, se orinó en lo *arto* de la zorra y claro, cuando se despertó, estaba *mojá*. Y claro, era la zorra la que resudaba la pringue.

Narrado por María Lucila Herrera Molina, 42 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), marzo de 1992
Grabado por su hija, Raquel Álvarez Herrera, 15 años

Esperillas

16.- EL CUERVO Y LA ZORRITA

(Cuento tipo 57: El cuervo con el queso en el pico)

Vos esto era un cuervo y una zorrita. El cuervo entró en una *majá* y cogió un queso, y se subió a una peña, y se le estaba comiendo. Y la zorrita quería quitárselo, pero no podía, porque no podía subir a la peña. Y le preguntaba la zorrita, dice:

–¿Qué comes, cuervo?

Dice:

–¡*Cuajáaaa*!

Y entonces, por abrir la boca, se le cayó el queso al suelo, le cogió la zorra y se le comía. Y luego el cuervo, *pa* ver si se le podía quitar, le decía:

–Zorrita, ¿qué comes?

Pero la zorra juntaba los dientes, *apretaos*..., y le decía:

–Quesico, quesico, quesico...

Y no se dejaba caer el queso, y el cuervo no se lo quitó.

Narrado por Florentino Casas Muñoz, 68 años
Herrera del Duque (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por su nieta, María Dolores Sanz Casas, 17 años

17.- LA COMADRE ZORRA Y LA COMADRE CIGÜEÑA

Cuento tipo 60 (La zorra y la cigüeña se invitan una a otra) + 225 (Las bodas en el cielo)

Esto eran dos comadres, la comadre zorra y la comadre cigüeña, y tenían *mu* buenas amistades, aunque medían el terreno, porque casi no se fiaban una de la otra; pero en fin se tenían afecto.

Y una de las veces, pues, la zorra tenía una compañera que se iba a casar con un zorro, y trataron de hacer la ceremonia, y había convite, *pa comé*, y cosas de esas.

–Coño, yo tengo aquí una compañera que se va a casar..., te invito a la boda.

Entonces la cigüeña, *pos* aceptó.

–Bueno, pues sí, pues voy, ¿cuándo es eso?

–Pues, *pa tar* día.

Pasaron unos días y llegó la fecha de la boda, y la cigüeña fue *ar* banquete. Y ya empezó el banquete y sirvieron una sopa. Pues la zorra va y se la sirvió a la cigüeña en una lancha. Y claro, al servir la sopa en la lancha, las sopas se corrían por la piedra y la cigüeña *na* más que hacía picotear y no *empalmaba na*. Y la zorra con la lengua "zap, zap, zap", y la gachona va y se comió *toa* la sopa; y a la cigüeña la quedó a velas... Y claro, la cigüeña no quedó ella muy conforme, porque se fue *desmayá*, y se la tuvo *guardá* a la zorra.

Pero ya pasó un tiempo, y a la zorra ella no le quiso decir lo que había *sucedío*. Y le dice la cigüeña un día, dice:

–Comadre zorra, tengo ahí una compañera que quiere hacer *er* nío, entre macho y hembra, y lo quieren celebrar. Van a dar unos convites, un banquete algo regular; si quieres venir...

–¡Coño, pues cuenta *cormigo*!, *¿pa* cuándo es?

Dice:

–Pues dentro de un tiempo; ya te avisaré.

Pasaron unos días y ya la cigüeña dice:

–Pues voy a avisar a la comadre zorra, para que venga *ar* banquete.

Y la cigüeña pues fue a la madriguera donde estaba la zorra, y dice:

–Comadre zorra, mañana *payá*, que vamos a aviar a esa gente.

Entonces la cigüeña y el cigüeño, que eran los que estaban *acolleraos*, pues estaban allí en su *nío*, hicieron la ceremonia de la boda, y empezó ya la hora del banquete, y pusieron los mismos manjares que cuando la zorra, sopas, ella también la invitó a sopas. Y sirvieron una sopa que tenía poco pollo, y la sirvió en una *arcuza.* Y claro, al servir la sopa en la alcuza, pues la cigüeña metía el pico por el *bujero* de la alcuza, "tras, tras, tras", y se mamaba la sopa. Pero la zorra venga darle vueltas con la lengua a la alcuza, como no podía meterla, nada más que pasaba la lengua por los lados, "lap, lap, lap", y nada, no se enteraba, no comía nada. Y la cigüeña metía otra vez el pico, "tras, tras, tras", y venga *sopar*. Y decía la cigüeña a la zorra:

–¡Venga ya!

Y la pobre, como no podía meter la lengua dentro del *bujero aquer*, lo que hacía era *lamber* el tiesto por fuera. Lo cierto es que la cigüeña se *jincó* toda la sopa, y ya, cuando terminó el banquete, la cigüeña miró a la zorra, que estaba *mu entristecía,* y dice*:*

–¿Qué te pasa?, *¿paece* que estás muy triste?, ¡coño, *amos*!, que si quieres te voy a dar un paseo *par* cielo, vamos a ir a echar un paseo por ahí. Tú te montas encima de mí, te agarras a las alas y damos una *vuerta* por ahí para que veas cómo está la cosa *pabajo*.

Se monta mi zorra encima de la cigüeña, y empieza a volar y venga volar; y la zorra bien *afianzá* en la cigüeña. Y la zorra ya dice:

–¡Qué bonito es esto, huy, qué bonito es!

Y la cigüeña decía:

–¡Me la tienes que pagar!

Y ya que iban *asín*, planeando, y ya la zorra iba así medio distraída, empezó a hacerle filigranas. Y la zorra se agarraba a un ala, gateaba, se tiraba a la otra..., hasta que ya la cigüeña se *vorvió* de *espardas* y la zorra no tuvo más remedio que caerse al suelo. Y es que una de las veces que la zorra iba distraída, se *vorvió* la cigüeña y pegó un chaquetazo, se volvió de espaldas, y mi zorra que venía *pabajo* en busca la tierra. Y entonces, la pobre, cuando venía en el aire, dice:

–Si de esta *sargo* y no me muero,
no quiero más bodas en *er* cielo.

Narrado por Cristóbal Rodríguez Durán, 63 años
Fregenal de la Sierra (Badajoz), noviembre de 1988
Grabado por Montserrat Rodríguez García, 13 años

18.- LA CIGÜEÑA Y LA ZORRA

Cuento tipo 60 (La zorra y la cigüeña se invitan una a otra) + 225 (Las bodas en el cielo)

Esto era una cigüeña y una zorra, y va y le dice la zorrita a la cigüeña:

–Mañana te voy a invitar a comer sopa.

Y la zorra, como era muy astuta, pues, cogió la sopa y la echó en una peña; y como la peña era plana, la cigüeña con su pico no podía comerla, así que la zorra se comió su sopa y la de su invitada. Entonces la cigüeña, al no poder comerse la sopa, le dijo a la zorra:

–Mañana te voy a invitar yo, zorrita.

Va al otro día la zorrita, y la cigüeña tenía la sopa en una botella, y, como la botella tenía un cuello muy largo, la cigüeña, al tener el pico tan largo, pudo comérsela; pero, la zorra con la lengua no llegaba a ellas y se quedó compuesta y sin sopa. Y luego le dice la cigüeña:

–Bueno, zorrita, para compensarte, mañana te invito a un viaje. ¿Quieres venir a viajar conmigo?

Dice la zorrita:

–Bueno.

–Pues móntate en mi lomo.

Se montó la zorrita en el lomo, y la cigüeña empezó a volar y volar, cada vez más alto; y conforme iban ascendiendo le preguntó la cigüeña a la zorrita:

–Zorrita, ¿ves el suelo?

Dice la zorrita:

–Sí.

Entonces la cigüeña siguió volando y volando, y subiendo y subiendo y subiendo cada vez más alto, hasta que le pregunta de nuevo la cigüeña a la zorrita:

–Zorrita, ¿ves el suelo?

Dice la zorrita:

–No.

Entonces la cigüeña dio un *vencijón* y tiró a la zorrita al suelo. Y la zorrita, conforme iba cayendo hacia el suelo, iba diciendo:

–¡Huye, peña, que te estrujo!, ¡huye, peña, que te estrujo!
Y la que se estrujó fue ella, que se estrelló contra la peña.

Narrado por una señora de 39 años
Don Benito (Badajoz), enero de 1988
Recogido por su hija, Matilde Delgado Nieto, 15 años

19.- EL CUERVO Y LA ZORRA

Cuento tipo 225 (Las bodas en el cielo) + 56A*
(El zorro se hace el muerto y captura al pájaro)

Esto que era una vez, que era un cuervo que tenía el *nío* ahí en el Risco, en la Pedriza del Risco ese vuestro. Y un día se estaba alisando mucho las plumas, venga alisarse, venga alisarse; y pasó una zorrita que tenía allí la madriguera, y dice:

–Cuervecito, ¡*paece* que te alisas más que de costumbre!

–Porque voy a bodas al cielo.

–¿Y quién se casa?

–Se casa una cigüeña con un cigüeño, ¿no te han *avisao*?

–No.

Dice:

–*Pos* a *tos* las zorras de la comarca las han avisado con tarjeta. Pues te aviso yo, que soy el padrino, si te quieres venir conmigo, yo soy el padrino.

Y dice la zorra:

–¿Y qué se va a comer?

–Se van a comer saltamontes, lombrices *empavonadas* y tortilla de víboras.

Y bueno, la zorra abrió tres cuartas de ojo, y dice que sí, que se va. Va y se lo dice a sus zorrinos. Hija mía, se puso muy contenta, se arregló enseguía. Así que viene y dice el cuervo:

–¿Ya estás *arreglá*?

–Sí.

–Pos, hala, *ámonos*, monta aquí.

Y montó en sus alas, montó y se agarró muy bien *agarrá* del cuello del cuervo, ¿verdad, Ana? Y empezaron a volar y a volar. Y ya que iba *mu alante*, iba muy cansado, el cuervo se sacudía y empezó a menearse, venga menearse, y dice la zorrita:

–Cuervecito, cáete cuando quieras que, cuando tú te caigas, me caigo yo.

Pues hija, el cuervo no sabía dónde la iba a soltar, dice:

–A ver dónde la voy a llevar.

Ya alcanzaron a ver una torre, *vido* una torre muy alta, muy alta y muy lejos.

–Allá vamos.

Pues venga volar, venga volar, *allegaron* a la torre y se *sapearon*. Y dice el cuervo:

–Pues *semos* los primeros.

Pues la zorra, como muy *guta*, se *enreó* en coger grillos, se fue a grillos, y mientras, el cuervo dio una *volá* y se vino sin ella. Hija mía, la zorra, de que se ve allí sola, mete mano a llorar, venga llorar, que a ver cómo se iba a *sapear* ella. Cuando, acude un cigüeño y la pregunta que qué la pasa, y le contó lo que le había *pasao* con el cuervo, dice:

–Pues venga, a ver dónde quieres que te lleve.

–En el suelo me quiero yo ver.

Así que la montó en sus alas *tamién* y la trajo hasta ahí, a esta cerca del Risco, cerca del nido del cuervo. Y sus zorrinos se pusieron muy contentos al verla, le preguntaron que dónde había estado... Hija mía, y cuando *allega* dice que estaba muy malita, que va muy mala, que llamaran al médico.

Llaman al médico, que era un burro. Llaman al burro y dice que de una hora a otra tendía las cuatro patas. Así que ella dijo que, antes de morir, que la llevaran a la Pedriza del nido del cuervo. Y tendió las cuatro patas y la llevaron debajo del nido

del cuervo. Y por la mañana, el cuervo desde su *nío vido* un ese, y dice:

–¡Ya, qué buen banquete me voy a dar esta mañana!

Pero el cuervo, como muy tuno, no se fiaba, porque la zorra tenía un ojo abierto. El cuervo iba acercándose, echaba un paseíto para un lado, otro paseíto para otro, hasta que se aseguró de que estaba muerta. Y cuando ya se acerca y la da un picotazo en el ojo, va la zorrita y le agarró, le cogió del pescuezo, y empezó a darle, venga darle, venga darle (acción de zarandear, que imitan sus nietos), le dio un meneo, hasta que le quedó sin una pluma. Y ya que le quedó sin una pluma, fue y le tiró, dice:

–Anda, que te haga el sastre otro vestido, que este ya le tienes viejo.

Y se acabó.

Narrado por Pilar Valmorisco Peña, 62 años
Valdecaballeros (Badajoz), 15 de abril de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

Esperilla

20.- LA ZORRA Y LA CIGÜEÑA

Cuento tipo 60 (La zorra y la cigüeña se invitan una a otra) + 225 (Las bodas en el cielo)

Convidó la zorra a la cigüeña a comer puches en un canto. Y la zorra con la lengua se comió todo en un momento, y la cigüeña apenas pudo dar dos piquetazos y se quedó sin comer.

Y otro día fue la cigüeña y convidó a la zorra a comer puches en una aceitera. Y la cigüeña metía el pico y poco a poco se los fue comiendo, mientras que la zorra no comía sino lo que caía por fuera.

Pero no contenta con eso fue la cigüeña y *envitó* a la zorra a subir al cielo a las bodas de su hermano. Y la zorra dijo a la cigüeña:

–Pero yo no puedo volar. ¿Cómo voy a subir al cielo?

–Yo te subo en mis alas –dijo la cigüeña.

Conque se subió la zorra en las alas de la cigüeña y se remontó la cigüeña al cielo. Y, cuando ya iban muy alto, dijo la zorra a la cigüeña:

–Tú *meringué* y yo *meringuela*,
harta de puches y bien caballera.

Y la cigüeña volaba y volaba, y no hacía caso de lo que la zorra decía. Conque ya, cuando iban más alto, dijo otra vez la zorra:

–Tú *meringué* y yo *meringuela*,
harta de puches y bien caballera.

Y la cigüeña le dijo entonces:

–Mira, zorrita, no me marees, porque si me mareas te tiro al suelo.

Y cuando ya iban muy alto, muy alto, le dijo la cigüeña a la zorra:

–Oye, zorrita, ¿qué vestido traes *pa* la boda?

Y antes de que la zorra contestara, dio una vuelta y la tiró abajo. Y la zorra, cuando venía cayendo, miraba los cantos abajo y decía:

–Apartaos, canchos, que *sos* destripo.

Y dio el golpazo en el suelo y le gritó a la cigüeña:

–Si de esta salgo y no muero,
no quiero más boditas en el cielo.

Jaraíz de la Vera (Cáceres)
(Publicado por Aurelio M. Espinosa en "Cuentos populares españoles", 1946-1947, pp. 544-545, nº 219)

21.- A θIGÜENHA I A DORRA

(Cuento tipo 60: La zorra y la cigüeña se invitan una a otra)

A dorra (zorra) combió (convidó) a θigüenha a cumel; fidu nati-lhas i as eitó enum canchal. Se pujerã a cumel. Foi a dorra, sacó a lengua i arrebanhó toas natilhas. Dipois dixu a θigüenha:

–Tu me has enganau a mi, pero ei t´hei-d´enganal a ti.

Fídu natilhas tamê a θigüenha, i as eitó enûa adeiteira. Se pujerã a cumel, i a θigüenha cõ u picu u metei ê àdei-teira, i se cumei tó. Dispois dixu a dorra à pícara:

–Como me has enganau?

I le dixu a θigüenha:

–Primeiru m´enganasti tu a mi!

Narrado por una señora de edad
San Martín de Trevejo (Cáceres), 1924
(Publicado por Leite de Vasconcellos en "Contos populares e lendas", I, 1963, p. 13, nº 5)

22.- LA CREACIÓN

(Cuento tipo 157C*: Escondiéndose del hombre)

Cuando Nuestro Señor hizo el mundo, *pos* llamó a *to* los animales del campo, a ver lo que querían ser cada uno. Y se presentó la culebra, dice:

–¿Tú qué quieres ser?

Dice:

–Yo quiero vencer al hombre.

Y la echó de penitencia andar a gatas. Y el pez le pidió que quería *tol* agua que hubiera en *tos* los ríos, *pa* andar nadando. Y se lo concedió. Y el águila le pidió *tol* aire para volar, *tol* campo para poder volar. Y se lo concedió. Y luego vino la abeja, y le pidió que *tol* bicho que picara, que se muriera. Dice:

–*Pos* ahora, la que se va a morir vas a ser tú.

Y por eso se muere la abeja cuando pica. Y detrás, luego viene la zorra, dice:

–¿Y tú? –dice–, ¿y al hombre qué le dejáis?

Dice:

–Al hombre, las mañas.

Y entonces el pez dice:

–¡Pues anda que yo con todo el agua que tengo para nadar, pronto me coge!

Y el águila dice:

–¡*Pos* yo con todo el aire para volar, a mí pronto me coge!

Y la zorra dice:

–*Pos* mejor tiene que escapar el hombre con las mañas, que vosotros con todo lo que *sos* dan.

Y es que el hombre con las mañas, pues lo caza *to*.

Narrado por Florentino Casas Muñoz, 68 años
Herrera del Duque (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por su nieta, María Dolores Sanz Casas, 17 años

Esperilla

23.- LA ZORRITA Y LA LECHE

(Cuento tipo 135A*: El zorro tropieza con un violín)

En una granja vivía una mujer y su hombre. Tenían unas cuantas vacas y otras cuantas cabras. Por las tardes, las vacas y las cabras estaban sueltas en un toril, y el hombre y la mujer las tenían que ordeñar. Ya llegó la tarde, el hombre y la mujer cogieron su cubo y se fueron a ordeñar. Cuando terminaron de ordeñar, cogieron la leche y la metieron en el tronco de un árbol para que las zorras no se la pudieran beber.

Pero una zorrita muy lista había estado viendo donde guardaron la leche. Entonces esperó a que se fueran el hombre y la mujer y, cuando se fueron, la zorrita se bebió toda la leche. Al día siguiente, el hombre, cuando fue a por la leche vio que no estaba allí, así que se esperó a que viniese otra vez la zorra.

Cuando fue la zorra otra vez, la estaba esperando el hombre con una estaca para matarla. La zorrita se dio cuenta y echó a correr; y el hombre iba detrás de ella. Ya, después de correr mucho rato, la zorrita saltó una pared y se clavó una pajita y dijo la zorrita:

–¡Pijota, que me clavé otra!

Volvió a saltar otra pared y, al caer, *había* las cuerdas de una guitarra, y sonó *tipilipitó*, y la zorrita contestó:

–¡La propita vengo yo
para bailar este son!

Colorín, colorado, este cuento se ha acabado.

Narrado por Josefa Lucas Milara
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), 18 de marzo de 1991
Recogido por su nieta, María José Lucas Babiano, 15 años

24.- LA ZORRA Y LA GUITARRA

(Cuento tipo 135A*: El zorro tropieza con un violín)

Vino una zorra a una viña a comerse las uvas, y *tos* las noches iba a comerse las uvas. Y ya una noche, el dueño dice:

–*Pos* verás.

Le puso en el portillo una guitarra, y al pasar, con las pezuñas, dio así a la guitarrilla y empezó:

–¡Dilindón!

Y salió la zorra, dice

–¡No me esperaré yo a tu son!

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 65 años
Valdecaballeros (Badajoz), 24 de abril de 1999
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

25.- LA ZORRITA Y LOS POLLOS

(Cuento tipo 135A*: El zorro tropieza con un violín)

Eso era una zorrita. Y antes se llevaban a la era los pollitos y se los metía en un covanillo, y fue una mujer, se llevó sus pollitos a la era, con su gallinita. Los pollitos ya eran grandecitos y ya corrían *pallá* y *pacá*. Y luego, por la noche, la mujer *pos* ponía el covanillo boca abajo, *pa* que a los pollitos no les pasara *na*, estaban debajo de la gallina. Y entonces fue una zorra y metió la manita debajo del covanillo, sacó un pollito y se le comió. Y a otro día, faltaba un pollo. Y el amo, que estaba allí, dice:

–¿Y qué pasara, qué pasará?

A otro día faltaba otro pollito, dice:

–No, *pos* aquí voy yo a ver qué pasa.

Y la era estaba en una cerca que tenía paredes, pero había un portillo, y vio que había allí *pisaítas*, y dice:

–Pues esto es alguna zorrita que viene –dice–, *pos* verás tú cómo voy a poner yo aquí algo y así sabré quién es.

Y entonces puso una guitarra en el portillo; y, cuando fue la zorrita, el amo la echó el alto:

–¡Eh, la de los pollos!, ¡ahí no entres la mano, que tú no sacas ningún pollo!

Y entonces la zorrita, al echarla el alto, salió corriendo y, claro, se fue por donde había *entrao,* y como estaba la guitarra puesta, *pos* dio a la guitarra y sonó:

–¡Din don, din don!

Y dice la zorra (cantando):

–¡Pero no me guardo yo a tu son!
¡Pero no me guardo yo a tu son!

Narrado por Catalina González Laserna, 66 años,
natural de Valdecaballeros
Herrera del Duque (Badajoz), 14 de abril de 1999
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

26.- UNA ZORRA QUE IBA A POR UVAS

(Cuento tipo 135A*: El zorro tropieza con un violín)

Esto era una vez una zorra que todas las noches iba a *comé* uvas a la viña. Y ya el *amu* se dio de cuenta y vio por la mañana que faltaban uvas, y va y dice:

–¿Quién me habrá *robao* a mí las uvas?

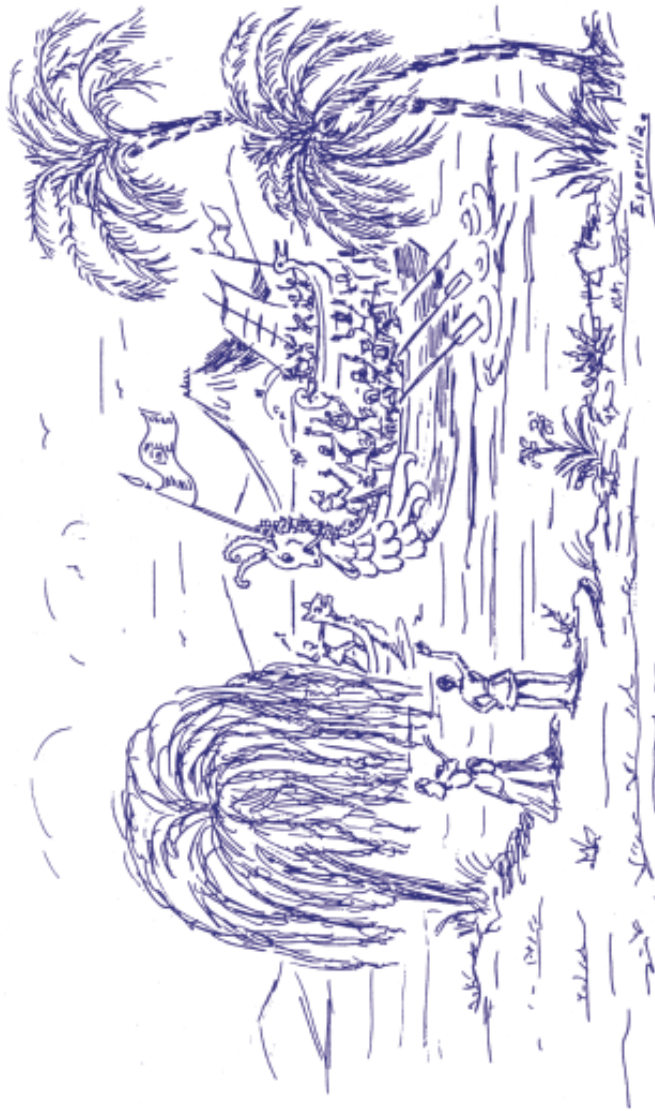
Y así un día y otro día. Hasta que fue un día y cogió la escopeta y se quedó al *aguardu* por la noche. Se escondió debajo de las parras *pa ve* si pillaba al ladrón. Ahora, estaba *debaju* de las parras y ya era de *nochi*, y va y *sienti* un ruido, y dice:

–Ahí viene el ladrón.

Y vio un *bultu* y le tiró un *tiru*. Ahora, vio que era una zorra, que salió de *estampía*. Y según iba la zorra corriendo, se enganchó en las alambres de la cerca de la viña. Entonces las alambres hicieron "ringun-rangu", y la zorra, que creía que había *sonau* una guitarra, *dici*:

–Coño con el ringun-rangu,
guapa *vengu* yo para bailar los tangos.

Narrado por Epifanía Martín Domínguez, 66 años
Caminomorisco (Cáceres), marzo de 1998
(Publicado en la revista "El Correo Jurdano", nº 13, 1998)


Esperillas

27.- LA *PICACIÑA*, LA ZORRA Y EL ALCARAVÁN

(Cuento tipo 56A: El zorro amenaza con abatir el árbol)

Era una *picaciña*, como una especie de urraca, que tenía el nido hecho en un chaparro, en una encina pequeña. Y pasaba por allí *tos* los días la zorra, y le decía:

–*Picaciña*, dame un *güevito*,
que si no, con el rabo,
te tumbo el arbolito.

Pues la picaciña le daba un *güevo*. Y al día siguiente volvió otra vez la zorra con el mismo cuento:

–*Picaciña*, dame un *güevito*,
que si no, con el rabo,
te tumbo el arbolito.

Y entonces ya un día estaba *mu* seria, pues ya le quedaba uno solo, y tenía que venir aquella mañana otra vez la zorra por allí. Y llega, pasa por allí un alcaraván y dice:

–*Picaciña*, ¿qué te pasa?, ¿cómo estás tan seria?

Dice:

–Porque me ha dicho la zorra que si no la doy un *güevito* me tumba el arbolito, y viene *tos* los días a verme, y ya no me queda más que uno.

–*Pos* mira, la vas a decir
que segurones y fuerzas de hombres

son los que tumban las encinas,
y no con rabotazos
de zorras concubinas.

De modo que, cuando vino la zorra a por el último *güevo*, eso fue lo que contestó la *picaciña*. Y dice la zorra:

–¿Y quién te ha dicho eso?

Dice:

–Mí (sic) compadre alcaraván.

De modo que la zorra fue en busca del alcaraván, dice:

–Pues ahora te vas a enterar por decirla eso a la *picaciña*, ahora mismo te como.

Y le cogió en la boca. Dice el alcaraván:

–Vale, vale, no me importa que me comas; pero los alcaravanes tenemos una particularidad, tenemos un *güeso* que, si no abres bien la boca cuando me vayas a comer, se te puede clavar y te puedes hacer daño, así que tienes que decir tres veces muy alto "alcaraván comí".

Claro, la zorra, ignorantemente, pues dijo eso:

–¡Alcaraván comí,
alcaraván comí,
alcaraván comí!

Y entonces el alcaraván salió volando, y dice:

–A otro, a otro,
pero no a mí.

Narrado por Juan Vaquero Moreno, 71 años,
y por su hija Pilar Vaquero, 35 años
Torrecillas de la Tiesa (Cáceres), 17 de abril de 1999
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

28.- EL ALCARAVÁN

(Cuento tipo 56A: El zorro amenaza con abatir el árbol)

Esto era una vez una cigüeñita que tenía un nido hecho en un árbol y tenía tres cigüeñitos. Total, que viene olfateando la zorra, y olfateó que estaban allí los cigüeñitos chicos. Y le dice:

–Cigüeñita, o me tiras un cigüeñito o te como a ti también.

¡Ay!, a la pobre la daba mucha pena tirar un niñito; pero, a ver, decía que subía y se la comía... Y le dejó caer uno, se lo comió y se fue.

–Pero mañana vengo a por otro, no te creas que te voy a quedar con ellos.

¡Ay!, la pobre cigüeñita empezó a llorar y a llorar. Y pasó por allí un alcaraván. Dice:

–¡Hoy!, ¿por qué lloras, cigüeñita?

–¡Cómo no quieres que llore, si ha estado aquí una zorra y le he tenido que tirar un hijito! Porque dice que, si no, sube y me come a mí también; y dice que mañana viene por otro.

Y dice:

–Anda ya, tonta, si ellas no son *escapaz* de gatearse en los árboles, ellas no saben gatear en los árboles. Tú no le tires ninguno. Verás como no son *escapaz* de subir.

–¿Ah, sí?, ¿de verdad?

Ea, pues se va el alcaraván, y viene luego la zorra y le dice:

–Venga, cigüeñita, ya me estás tirando otro.

–¡Ah!, no, no te tiro ninguno más.

–¡Que no!, pues ya sabes que si no, te como a ti también.

–Tú no eres *escapaz* de subirte en los árboles.

–¡Que no me subo yo en los árboles! ¿Quién te ha dicho eso?

–*Pos* me *l´ha* dicho el compadre alcaraván.

–¿Ah, sí?, *pos* déjate que lo coja.

Se fue en busca del alcaraván, que estaba el pobrecito dormido en un riscal, y fue y lo cogió por la boca. Dice:

–¿Conque le dijiste a la cigüeña que yo no era *escapaz* de subirme a los árboles? *Pos* ahora verás como te voy a comer a ti.

Y dice el alcaraván:

–Bueno, bueno, si me vas a comer, espera que dé una voz a mis compañeros y se lo diga; si no, me van a estar buscando y no me van a encontrar. Lo tienes que decir tú: que me vas a comer.

Y decía la zorra muy bajito:

–*Caraván*, comer.

No quería abrir mucho la boca *pa* que no se le escapara. Dice.

–¡Ay!, así tan bajito no te oyen mis compañeros; lo tienes que decir más fuerte, que se enteren *tos*.

–*Caraván,* comer.

Abre la boca, sale volando el alcaraván y dice:

–¡A otro, pero no a mí! ¡A otro, pero no a mí!

Y se quedo la zorra..., ya sabes. Ya.

Narrado por Justa Asensio Pozón, 67 años
Burguillos del Cerro (Badajoz), 1999
Grabado por Elena Cerrajero Martín y
Alba Soriano Cordero, 16 años

29.- EL SAPO Y LA ZORRA

(Cuento tipo 275D: La carrera ganada con ayuda de congéneres)

Una vez era una zorra, y tenía un amigo sapo. Y, como las zorras son tan tunas, tenían los dos una sementera *sembrá*; pero, salió tan mala que la zorra decía:

–Total, esto *pa* los dos no es *na*; para mí sola sí es algo.

Entonces fue y pensó *engañá* al sapo. Y le dice:

–¿Tú no sabes, compadre sapo, lo que vamos a *hacé*?, que, cuando tengamos el trigo en la era, nos vamos a poner abajo en el barranco y vamos a *dir* corriendo hasta la era, y el que primero llegue, para ese es el montón de trigo.

–Vale, ¿cuándo va a ser eso?

Dice:

–Bueno, *pos* ya lo pensaremos.

Pues el compadre sapo avisó a todos los compadres suyos, y los puso en el camino, en una fila de sapos muy grande. Total que el día que lo pensaron, pues se pusieron en el barranco, y dice:

–Bueno, pues vamos, vamos a correr.

Echaron mano a correr, y la zorra salió corriendo, dice:

–¡Qué va...!, el trigo es para mí.

Salió *juyendo*, y cuando le pareció, dice:

–¡Compadre sapo, vamos!

Dice:

–¡*Palante* voy! –le contestaba uno que estaba en el medio del camino.

Al rato, ella iba *juyendo*, dice:

–¡Compadre sapo!

–¡*Palante* voy! –decía el otro.

–¡Huy, ya va *palante*!, ¡qué cosa más rara!

Salía ella *juyendo*, *juir*, *juir*... Cuando le parecía, le decía:

–¡Compadre sapo!

–¡Vamos, que *palante* voy!

Y así corrieron mucho terreno. Cuando ya iba llegando a la era, dice:

–¡Compadre sapo!

Y le contesta uno que estaba encima del montón de trigo, dice:

–¡*Pos* no llevo tiempo esperando!

Asín que la zorra, tan lista como se las daba, se pensó engañar al sapo, y la engañó el sapo a ella.

Narrado por María Vázquez Delgado, 67 años
Fregenal de la Sierra (Badajoz), 4 de marzo de 1989
Grabado por su nieta, Andrea Miranda Gómez, 15 años

30.- LA ZORRITA Y EL SAPO

(Cuento tipo 275: La carrera del zorro y el sapo)

Esto viene a ser una zorrita y un sapo, que estaban en el campo, y le dice el sapo a la zorrita:

–¿Qué te apuestas a que corro más que tú?

Y dice la zorra:

–¿Tú vas a correr más que yo, *so* patoso?

–*Pos* ya lo veremos.

Dice:

–Mira, nos vamos a echar una carrera hasta aquel alto.

–Pues vale.

El sapo, que era *mu* tuno, se cogió a la colita de la zorra. Y ya, a la mucha carrera, miró la zorra *patrás,* y dice:

–¿Por dónde vendrá este?

Y entonces el sapo le dijo:

–¡Eh, que estoy aquí!

–¡Jo, pues eso no me lo esperaba yo de ti! –dice–, bueno, pues ahora vamos a *echá* otra carrera, vamos a ir hasta aquella encina.

Dice:

–¡A *onde* tú quieras!

Sale la zorra corriendo, y el sapo se cogió otra vez a la colita de la zorra. Y llegaron a la encina, y mira la zorrita para atrás.

–¿Y este *desgraciao*, por dónde vendrá?

Dice:

–¡Eh, que estoy aquí!

–¡Jo, pues si no lo veo, no lo creo! Sabes lo que te digo:

que tú correrás más que yo,
pero que tú no tienes pinta de *correó*.

Narrado por Martín Lavado, 64 años;
aprendió el cuento en Torremegías
Don Benito (Badajoz), enero de 1988
Grabado por su hija, Eva María Lavado Parejo, 15 años

31.- LA ZORRA Y EL SAPO

(Cuento tipo 275: La carrera del zorro y el sapo)

Esto es que se echaron una porfía una zorra y un sapo, porque decía el sapo que corría más que la zorra. Y dice:

–*Pos* lo vamos a ver.

Hicieron un recorrido y, cuando echaron a correr, el sapo se prendía del jopo de la zorra y cuando daba la vuelta la zorra a mirar por dónde venía el sapo, dice:

–¡*Pos* no hace horas que estoy aquí ya!

Y resulta que es que era que se agarraba. Dice:

–*Pos* no, *pos* no estoy *mu convencía*.

–*Pos* vamos a verlo otra vez.

Y volvieron otra vez a echar otra carrera. Y el sapo se volvía a agarrar del jopo de la zorra y, al dar la vuelta, *pos* volvía a hacer la misma operación. Claro, la zorra corría, pero como se agarraba el sapo del jopo, al dar la vuelta, cuando miraba a ver por dónde venía el sapo, el otro decía:

–¡Buaf, *pos* no hace horas que estoy aquí ya!

Dice la zorra entonces, dice:

–*Pos* serás *correor*, pero pinta de ello no tienes.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 65 años,
Valdecaballeros (Badajoz), 4 de junio de 1999
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

Esperillo

32.- EL CONEJITO Y LA ZORRA

(Cuento tipo 36: El conejo viola a la zorra)

Una vez había un conejito que vivía al pie de una zorra. Y llegaba por la mañana a la zorrera y les decía a los zorrillos, dice:

–¡Niño! ¿*Aónde* está tu madre?

–Está a cazar.

Dice:

–Pues dila que ha *venío*
un señorito
con un bigotito
que quiere follar.

Y se iba. Bueno, pues, ya se lo dicen los zorrillos a la zorra, y dice:

–Pues mañana me voy a esconder y, cuando venga con el cuento, me tiro a él, le cojo y nos le comemos.

De modo que llega y dice:

–¿*Aónde* está tu madre?

–Está a cazar.

Dice:

–Pues dila que ha *venío*

un señorito

con un bigotito
que quiere follar.

De modo que se tira la zorra a él, sale corriendo el conejo, la zorra detrás de él, llega el conejo y se mete en la madriguera. Y la

zorra, con la fuerza que llevaba, mete la cabeza en la zorrera y se la engancha allí. Da la vuelta el conejo por atrás, y la sacude. Y dice la zorra, dice:

–¡A traición! ¡A traición! ¡A traición!

Dice:

–¿A traición? ¡Cara a cara y con muchos cojones!

Narrado por Félix López Martín, 77 años
Valdecaballeros (Badajoz), 14 de agosto de 1994
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

33.- EL CONEJO Y LA ZORRA

(Cuento tipo 66B: El falso muerto se autodelata)

El conejo y la zorra eran vecinos. Y un día llega allí otro conejo, a la madriguera, y le dice:

–Se ha muerto la vecina zorra.

–¡Calla!, *pos* estaba yo *cagao* con ella, porque me había dicho que me iba a comer un día.

Y tal y cual, que le había *amenazao* al conejo aquel. Y el conejo fue allá, ¿no?, y se asomó por la madriguera y estaba la zorra allí *tendía*. Dice el conejo, dice:

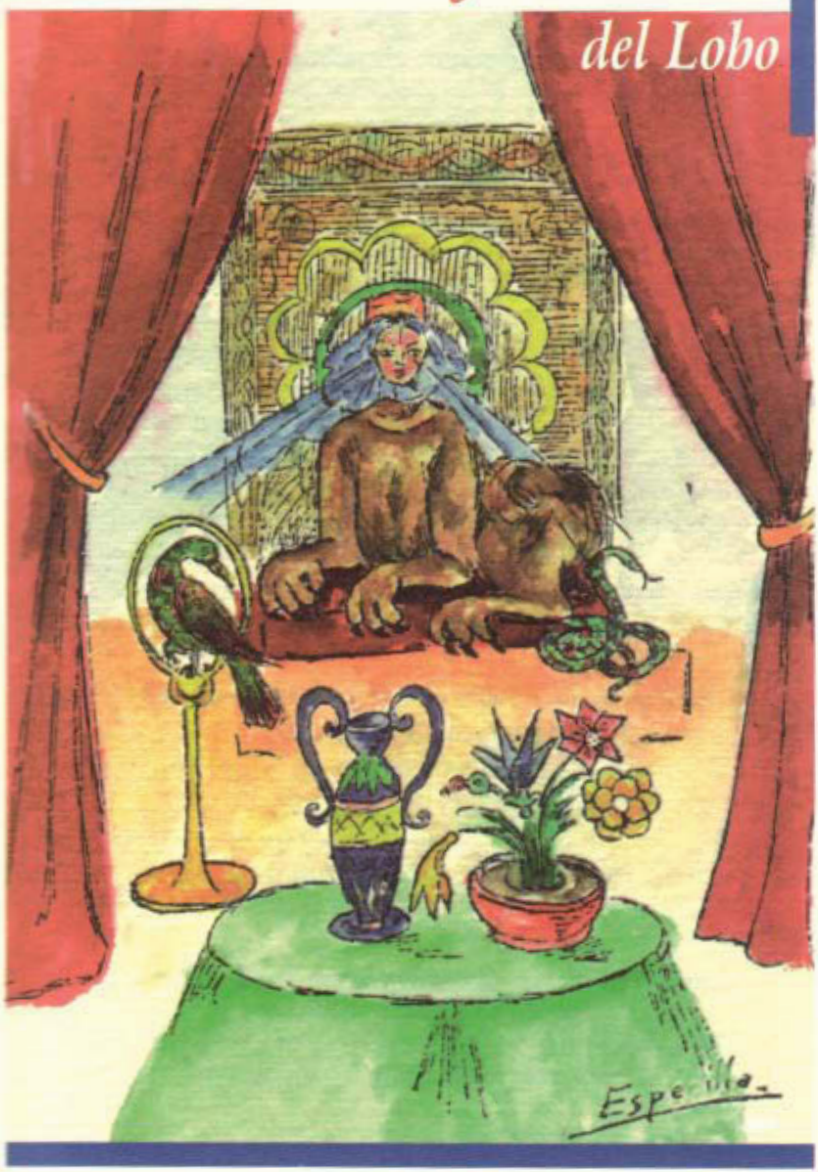
–Esto me huele mal, ¿eh?, porque yo he *sentío* decir..., me han dicho a mí que las zorras, cuando se mueren, mueven una pata.

Y entonces la zorra metió mano a mover la pata (risas), y el conejo salió..., dice:

–¡Ay, tunanta, que me querías engañar!

Narrado por Juan Vaquero Moreno, 71 años
Torrecillas de la Tiesa (Cáceres), 17 de abril de 1999
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

Andanzas y desventuras del Lobo



34.- EL GATO GONZALO

(Cuento tipo 122F: La presa propone esperar hasta haber engordado)

Era un gatito que salía todos los días a cagar a la era, y un día fue un lobo y se le quería comer. Dice:

–No, no me comas ahora, porque ahora estoy *mu delgao* –dice–; espera que pase el tiempo de las matanzas y luego ya *pos* engordo mucho y luego me comes, porque ahora no tengo *na* más que *güesos*.

Dice el lobo:

–*Pos* bueno, esperaré, y luego ya, cuando pase la matanza, que ya estés gordito, pues...

Así que cuando ya pasaron las matanzas, el gato engordó, porque comía mucha carne de la matanza y muchas cosas, y fue el lobito otra vez allí y le llamaba; pero el gato estaba en el *tejao* y no quería bajar.

–Gatito, gatito, ¿por qué no te vienes aquí abajo a la era?

–No, porque yo estoy *mu* bien *subío* en el *tejao*..., ya bajaré otro día.

Y el gato no quería bajar; pero el lobo, claro, le llamaba:

–¡Gonzalo, Gonzalo!

Y ya dice el gato, dice:

–No andes ni Gonzalo arriba
ni Gonzalo abajo,
que, desde que me pasó aquel chasco,
en la cocina me cago.

Narrado por Catalina González Laserna, 66 años, natural de Valdecaballeros
Herrera del Duque (Badajoz), 14 de abril de 1999
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

35.- EL CUENTO DE GONZALO

(Cuento tipo 122F: La presa propone esperar hasta haber engordado)

Había un matrimonio que tenía una casita de campo. Y tenían un gato que se llamaba Gonzalo, y que salía todas las noches a hacer pis. Y vino un lobo y dice:

–Gonzalo, te voy a comer.

Dice:

–No me comas, que estoy *mu* flaquillo, luego me comerás cuando lleguen las matanzas y esté ya rellenito, que ahora van a llegar.

Dice:

–Bueno, pues vamos a hacer un trato.

Y cuando ya se pasaron los días del trato, pues viene el lobo a comerse al gato, y le llamaba a la puerta y le decía:

–¡Gonzalo, Gonzalo!

Dice:

–No hay que tanto Gonzala ni Gonzalo,
que desde que me pasó aquel chasco
en la cocina lo hago.

Narrado por Rosario Yegros Yegros, 70 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), marzo de 1992
Grabado por María del Mar Álvarez Herrera, 15 años

36.- EL GATITO Y EL BORREGUITO

(Cuento tipo 125: Los lobos huyen de una cabeza de lobo)

Era una vez un borreguito y un gatito, que vivían en el campo con sus dueños. Pero un buen día sus amos decidieron matarlos, y lo comentaron por la noche. El gatito, que era muy astuto, lo oyó, y fue a decírselo al borreguito, y decidieron marcharse de casa.

El gatito subió al *doblao* y en un costal *entró* un trozo de tocino para comer durante el camino y no morirse de hambre; el borreguito iría comiendo hierba. Así que echó el costal a lomos del borreguito y se fueron sin que nadie les viera.

Cuando ya habían andado todo el día y se les hizo de noche, decidieron subirse a un árbol. A la media noche se presentaron varios lobos al olor del borreguito y, del susto que se dieron, al borreguito le entró ganas de mear, y le dijo al gatito:

–¡Gatito, que me meo! ¡Gatito, que me meo!

El gatito le respondió:

–¡Sssh! ¡Cállate, que nos van a oír!

Pero el borreguito cada vez tenía más gana. Así que le dijo el gatito:

–Mira, borreguito, date la vuelta y te meas en la lana.

Pero el borreguito, al darse la vuelta, se cayó, y los lobos se abalanzaron hacia él para comérselo. Pero el gatito, que era muy listo, empezó a gritar:

–¡Échame mano al rabón,
que los otros míos son!

Los lobos todos tenían rabo, pero creyeron que si cogían al rabón, que ellos no conocían, a ellos también los cogerían, así que salieron huyendo y dejaron libre al borreguito.

Al día siguiente se fueron por otros caminos y se encontraron una cabeza de un lobo *merino*, que era el jefe de todos los lobos; y la *entraron* en el costal. Y al llegar la noche no sabían dónde ir, y vieron a lo lejos una casita que tenía encendida una hoguera, y se dirigieron hacia ella.

Al llegar se llevaron un susto muy grande, porque dentro había dos lobos sentados alrededor de la lumbre, calentándose. Al llegar el borreguito y el gatito, dieron las buenas noches, se miraron los lobos y se dijeron:

–Ya tenemos comida; después de que se calienten, nos los comemos.

Pero el gatito, que lo oyó, le dijo al borreguito:

–Anda, borreguito, tráeme la cabeza del lobo *merino* que tenemos en el costal.

Pero, cuando el borreguito sacó la cabeza del costal, le dijo el gatito, para asustar a los lobos:

–¡Esa cabeza no!, ¡la más fresca!

Y así hasta cuatro veces. Así que los lobos, asustados, se miraron el uno al otro y dijeron:

–Vámonos corriendo, que estos nos comen a nosotros como se han comido al lobo *merino*.

Así que huyeron asustados,

y el borreguito y el gatito
vivieron felices
con tres cuartos de narices.

Narrado por Antonio Banda, 53 años
Don Benito (Badajoz), enero de 1988
Recogido por su hija, Montserrat Banda Sierra, 15 años

Esperilla

37.- EL LOBO EN EL ZUMAJO

(Cuento tipo 122A: El lobo busca su desayuno)

Esto y que era un lobo y va el puerto arriba *el* Zumajo, y también iba un burro *parriba*, y le dice el lobo:

–¡Ay, burrito, cómo te voy a comer!

Dice:

–Anda, no me comas; me sacas una espina que tengo en esta pata.

–*Pos, amos* a ver.

Se puso el lobo a sacarle la espina. Cuando terminó de sacarle la espina, le pegó una *patá*, le echó los dientes al *tragaero*. El burro se fue y el lobo se quedó. Bueno, pues el lobo, desde el puerto Zumajo se vino aquí, al *lejío*, que teníamos dos pilares *mu* hermosos, y se encontró una guarra que tenía muchos gorrinos. Dice:

–¡Ay, guarrita –dice–, qué carne más tierna me voy a comer!

–Anda, lobo, no hagas esas cosas con nosotros. Mira, antes vamos a bautizar a mis gorrinos. Te vas a subir en la *paerilla* del pilar, yo te los doy y tú los *entras* en el agua y los vas echando al suelo.

Bueno, pues así lo hicieron. El lobo se subió y la guarra le daba los gorrinos. *Pos* ya que faltaba el más chico gorrino le dio una *hocicá* y le echó al pilar. Así que la guarra se marchó con sus gorrinos, y el lobo:

–¡Ay!, ¿dónde voy yo ahora?, ¿y dónde voy yo ahora?

Pues nada, se fue a la *desa*, y se encontró con dos carneros que se estaban peleando. Dice:

–¡Hombre!, ¿qué os pasa?, ¡*pos* voy a comer una carne de tierna hoy y de buena!

–No, no nos puedes comer, nos tienes que ayudar a partir un trozo de tierra que nos ha *dejao* mi abuelo y nosotros no nos entendemos.

–¿Pero, no os vais a entender?, pos *amos* allá.

Le pusieron en el medio y los carneros se pusieron a los *laos*. Así que, que si por este lado, que si por el otro, total, que cuando se cansaron de echar lindes le pegaron un choquetazo al lobo, y los carneros se fueron corriendo. Dice:

–¡Ay, Dios mío, cuántas cosas que me van a pasar!

Sacaor de espinas,
bautizaor de gorrinos,
partior de tierra...,
¡si me cayera un rayo
que me partiera!

Se fue bajo una encina. Y estaba allí un hombre cortando, se dejó caer el hacha y le cortó el rabo. Y el lobo salió aullando:

–¡Ay, ay, que yo no lo decía tan de veras!

Pero que se quedó sin rabo.

Narrado por Vicenta Fabián, 82 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por Cristina Camarero Campos, 18 años

38.- EL LOBO

Cuento tipo 122A (El lobo busca su desayuno) + 5 (Mordiendo la pata)

Eran dos carneros que estaban partiendo tierra, y ven venir a un lobo corriendo y se pone el lobo, dice:

–Carneritos, ¿no sabéis que *sos* voy a *comé*?

Dice:

–Pues espérate que partamos esta poca tierra.

–¿A ver cómo lo vamos *hacé*?

Dice:

–*Pos* mira, tú ponte aquí, *pa* que salgan las lindes derechas; tú te pones aquí y nosotros venimos corriendo; pero, tú no te quites...

Asín que vienen los carneros corriendo, le cogen en medio y le espachurraron. Y salió el tío *echando hostias* y se fue. Llega más *alante*, más *alante*, y se encuentra una guarra con unos gorrinitos, dice:

–¡Ay, guarrita! ¿No sabes que *sos* voy a comer a ti y a tus gorrinitos?

–Anda, espérate que los bauticemos, que están sin bautizar.

–Y *áber*, ¿cómo los vamos a bautizar?

Dice:

–Sí, ahí más *alante* hay un pozo.

Así que va, dice:

–Venga, métete ahí en el pozo, yo te los voy dando, tú los *jundes* en el agua, y luego ya te sales y te los comes, que ya están *bautizaos*.

Así que tenía siete, y empezó a *contá*. Y ya, cuando le dio el *úrtimo*, dice la guarra:

–*Farta* uno.

–Que no, van los siete.

–No, falta uno *na* más, espérate que te le dé.

Fue a salir el lobo, le pegó una *jocicá*, le echó al pozo. Salió la guarra con sus gorrinos y se fue. Va más adelante y se encuentra una yegua con un potrillo, dice:

–Yegüita, ¿no sabes que *sos* voy a comer a ti y a tu potrito?

Dice:

–Anda, antes que nos comas, sácame una espina que tengo aquí en esta pata, porque si no, te vas *ajogá* con ella.

Va a sacarle la espina, le pegó una *patá* y le quitó *tos* los dientes. *Asín* que sale corriendo y se sienta en lo *arto* de un morro y empieza, dice:

–*Partior* de tierras,
bautizaor de gorrinos,
sacaor de espinas,
¡si me cayera un rayo
que me partiera!

Y había uno encima *el* carrasco; le tira el hacha y le cortó el rabo. Sale corriendo, corriendo, y se encuentra con una zorra, dice:

–Zorrita, ¿por qué corres?

Dice:

–Porque vienen por ahí los ladrones
matando a los lobos rabones.

¡*Me cagüen dies*! Sale corriendo detrás de ella y la zorra se mete en la vivera. Entonces el lobo la coge del rabo. Y dice la zorra:

–Sí, sí, tira, tira,
que de la raíz de un chaparro tiras.

Dice:

–*Áber*, pues si tiro de la raíz de un chaparro, *suerto*.

Y cuando *sortó* el rabo, le dice la zorra:

–Carambola,
que tirabas de mi cola.

Narrado por Pablo, un señor mayor
Herrera del Duque (Badajoz), 29 de marzo de 1992
Grabado por José Antonio Calderón Romero, 15 años

39.- EL LOBO EN LA CANALEJA

(Cuento tipo 122A: El lobo busca su desayuno)

Pos era una vez un lobo que iba por ahí a pillar algo, porque tenía mucha hambre. Y se vio una guarra en la Canaleja, que tenía muchos lechones, y dice:

–¡Ay, guarrita, me voy a comer a tus lechones y a ti!

–¡No, hombre, no nos comas! Bueno, mira, si nos comes, tenemos primero que bautizar a mis lechones, que están sin bautizar. *Amos* ahí a ese arroyo, y yo te los voy dando y tú los vas bautizando. Y luego ya, cuando termines, *pos* te los comes.

Y eso hicieron. Se puso el lobo en el arroyo, y la guarra se los fue dando uno a uno. Y ya, cuando le dio el último y se le dio a ella otra vez, le dio un *jocicazo* y le tiró al arroyo, y se fue corriendo con sus lechones. El lobo salió del arroyo, *to mojao*, *arrecío* de frío, y se fue caminando, diciendo que qué mala suerte tenía. Y se encontró con una yegua que estaba con su potro.

–¡Ay, yegüita, ahora sí que te voy a comer a ti y a tu potro!

–¡Ay! Pues mira, antes haz el favor de sacarme esta espina que tengo en esta pata.

–Bueno, pues te la sacaré.

Y, cuando fue a sacársela, le dio una *patá* en la boca y le rompió los dientes. Y la yegua se fue corriendo con su potro. Y el lobo se fue otra vez, lamentándose que no tenía *na* que comer. Y llegó *aonde* había dos carneros, y dice:

–¡Ay, carneritos, ahora sí que *sos* voy a comer!

–No, pues espérate un poco, que nos tienes que partir esta poca tierra que nos han dejado nuestros padres y no sabemos cómo partirla.

–Pues mira, tú te pones ahí en el medio y dices el cacho que es *pa* uno y el que es *pa* otro.

Así lo hizo; se puso en el medio y cada carnero a un lado. Pero se pusieron lejos y vinieron corriendo, le cogieron entre los dos y le dieron un choquetazo, cada uno por un *lao*, que le quedaron *to* medio muerto.

Se fue más *pallá* y se puso debajo de un carrasco y empezó a lamentarse:

–¡Ay, pobre de mí!
Bautizaor de lechones,
sacaor de espinas,
partior de tierras...
¡Lástima rayo
que me cayera!

Y entonces, un hombre que estaba arriba en el carrasco, haciendo leña, le tiró la *jacha* y le mató. Y se acabó el cuento.

Narrado por Aniceta Pastor López, 51 años
Valdecaballeros (Badajoz), abril de 1983
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

Esperillas

40.- LA GUARRITA Y EL LOBO

(Cuento tipo 122A: El lobo busca su desayuno)

Esto era una vez una guarrita que tenía cinco *pilitos* muy bonitos. Y también vio venir a un lobo con un *jocico mu afilao*, y le dice: –¡Qué *pilitos* más bonitos tienes!, ¡estos me los como yo ahora mismo!

Dice:

–No te los comas, pobrecitos, que no están *bautizaos*.

–*Pos* si no están bautizados, los bautizaremos ahora mismo.

–¿Y cómo los vamos a *bautizá*?

Dice:

–Aquí está *er* pozo.

Se sube el lobo en el *bocarón* del pozo, y la guarrita le iba dando los *pilitos* uno a uno, y entonces los iba metiendo la cabeza en el agua:

–¡Ese está ya!

Pero, cuando fue a darle el *úrtimo*, le pegó un *jocicazo* y el lobo cayó *ar* pozo. Y entonces la guarra salió co-rriendo con sus *pilitos* y se fue a su cochiquera. Así que, entonces, cuando llegué yo, el lobo estaba allí, mojado, y yo lo saqué y lo *corgué pa* que se secara, por el pescuezo; *asín* que sacó una *vara lengua* y se ahogó, se *ajorcó*.

Cuento *acabao*,
el que no se levante,
el culo está *chamuscao*.

Narrado por Pedro Guareño Sánchez, 60 años
Fuentes de León (Badajoz), marzo de 1989
Grabado por David Guareño Méndez, 14 años

41.- LA YEGUA Y EL LOBO

(Cuento tipo 122J: La espina en el casco)

Era una vez unas praderas, en donde había una yegua que tenía un potrito muy bonito. Y vio *vení* un lobo con unos dientes *mu* grandes; por cierto que fue el que se comió a *Capirucita...* Y entonces, la yegua, al ver venir el lobo, se hizo la coja. Y entonces el lobo le dijo, dice:

–¡Ay, qué potrito más bonito tienes!, ¿por qué no quieres que me lo coma?

Dice:

–No, no te lo comas, que estoy muy vieja ya y es-toy cojita, fíjate, que me han *herrao* en esta pata y *me se* ha *clavao* un clavo.

Dice:

–*Pos* yo, si quieres, te lo saco, y luego me como al potrito.

–Bueno, pues siendo *asín*, tú lo haces.

Entonces levanta la pata la yegua, y va el lobo con aquellos dientes tan afilados, le va a quitar el clavo, y le pega una *patá...*, no le quedó un diente vivo. El lobo salió aullando, corriendo, con *to* la dentadura hecha *porvo*. ¿En dónde se fue a parar?, en una encina en donde yo estaba limpiando. Y ya el lobo, desesperado, dice:

–¡Qué rayito que me cayera!

Y yo, que lo oí, le dejé *caé* la *jacha*. Dice:

–¡*Mardita* sea, no se puede decir *na* ni de broma!

Cuento *acabao*,
el que no se levante,
el culo está *chamuscao*.

Narrado por Pedro Guareño Sánchez, 60 años
Fuentes de León (Badajoz), marzo de 1989
Grabado por David Guareño Méndez, 14 años

42.- CUENTO JURDANO

(Cuento tipo 122A: El lobo busca su desayuno)

Érase una vez un lobo que encontró una olla, pero por falta de agua no la pudo preparar. Siguió andando y se encontró una fuente, pero como no tenía olla, pues de poco servía el agua.

–Tonto de mí,
por falta de agua,
la olla no me comí.
Y ahora que tengo agua,
la olla yo la perdí.

Al cabo de unas horas de andar, llegó al pueblo de *Sarradilla* y allí, en un *prao*, vio a una yegua con un potro. El lobo le dijo a la yegua:

–Lo siento, pero te voy a comer.

Y va la yegua y le dice:

–Más lo siento yo, que ahora, como estoy desherrada, tengo las carnes más duras.

Y le dijo el lobo:

–No te preocupes, que ahora mismo te hierro yo.

Se puso a herrar a la yegua, y cogió la yegua y le pegó una *patá* que le tiró *tos* los dientes. El lobo le dijo:

–¡Ay, pobre de mí, que nunca he sido herrero!, *¿pa* qué me metería yo en estos oficios?

Siguió el lobo caminando y se encontró con dos carneros en un *prao*. Y les dijo:

–¡Ay, carneros, os voy a comer!

Los carneros le dijeron:

–No sentimos que nos comas, sentimos que vamos a partir este *prao* y necesitamos a uno que se ponga de *mujón*.

Dijo el lobo:

–No hay problema, yo me pongo de *mujón*.

Se puso en el medio, de *mujón*, y van los carneros y ¡pumba!, le dieron buenos topetazos, que le quedaron *derrengao*. Salió el lobo corriendo y se metió en un gallinero. Va y les dice a las gallinas:

–Lo siento, pero os voy a comer a todas.

Las gallinas le dijeron:

–No sentimos que nos comas, lo que sentimos es que tenemos que cantar misa.

Dijo el lobo:

–No hay problema, yo os ayudo a cantar y luego os como.

Las gallinas empezaron a cantar y el lobo también empezó a dar *aullíos*. Al momento salió el granjero y le dijo:

–Juanito, aguarda un poquito entre las gallinas, que cantas muy bien.

Y fue y le tiró la *jorca*, que se la clavó en el culo. Y cogió al lobo y lo tiró *pal* río. El agua del río lo llevó hasta la pesquera de un molino y, como estaba deteniendo el agua, pues salió el molinero a ver qué pasaba y vio que era un lobo el que estaba deteniendo el agua. Cogió un palo y le mondó las costillas. El lobo se escapó como pudo y se fue a descansar debajo de una encina. Se sentó allí y comenzó a echar lamentos y maldiciones:

–¡Qué vida la mía!,
¡mala cangrena me coma!
Por falta de agua,
no comí la olla.
Por meterme a herrero,
me encontré una yegua,
sin maldito el diente
me dejó la boca.
Me puse a partir
con los dos carneros,

no me quedó sano
ni maldito el hueso.
Me puse a cantar
en el gallinero,
me clavó la *jorca*
el señor granjero.
La misa del gallo
la canté corriendo;
si llego a saberlo,
la canto despacio.
Y llegué al molino,
salió el molinero,
que me manteó
igual que un mantero.
¡Que me valga Dios,
el que está en el cielo!
Sólo me faltaba,
me faltaba eso,
que caiga un destral
del alto del cielo,
me dé en la cabeza
y me deje muerto.

Y resulta que estaba un hombre *subío* en la encina, que estaba mondando. Y fue y se le cayó el destral y le vino a caer al lobo en la mitad de la cabeza, que lo dejó allí muerto para siempre.

Narrado por Gloria Rodríguez, Elvira Iglesias y Manuela Guillermo
La Huetre (Casares de las Hurdes, Cáceres)
Recogido por las alumnas Sandra, Susana y Natalia
(Publicado en la revista "El Correo Jurdano", nº 8, diciembre de 1996, pp. 18-19)

43.- LAS TRES GUARRITAS

(Cuento tipo 124: Las casitas derribadas con sólo soplar)

Eran tres guarritas y pensaron hacer una casa *pa* las tres, *pa* que no las comiera el lobo. Y ya, de que la tenían *terminá*, dice la grande:

–Me voy a entrar, a ver qué tal se está en ella –y cerró la puerta– ¡Ay, qué bien se está! ¡Pero aquí no coge *na* más que yo!

Y las otras dos se quedaron *mu disgustás*, las pobres, de que no las quería abrir la puerta. Y ya pensó la chica:

–*Amos* a hacer otra para las dos.

Y la hicieron. Y la del medio dice:

–Voy a entrar, a ver qué tal se está en ella –y cerró la puerta– ¡Ay, qué bien se está! ¡Pero aquí no coge *na* más que yo!

Asín que la chica empezó a llorar, y se fue al camino, llorando de que no la quería abrir. Y pasó por allí el herrero y la dijo:

–Guarrita, ¿qué te pasa?

–*Pos*, que hemos hecho una casa mis hermanas y yo, para que el lobo no nos comiera; y mi hermana, la más grande, se ha entrado y no nos ha dejado entrar, y dice que es para ella sola. Y hemos hecho otra casa para mi otra hermana y para mí, se ha entrado mi hermana y me ha hecho lo mismo, ha cerrado la puerta y no me deja entrar; y ahora yo sola no sé hacer la casa y me va a comer el lobo.

Y dice el herrero:

–Pues, no te preocupes, yo te ayudaré. Yo te la hago de hierro, y ya verás como no te come el lobo.

Y se la hizo. Así que, por la noche, va el lobo a la casa de la grande, y dice:

–¡Guarrita, ábreme!

–No quiero.

–Pues, mira que me tiro un *peo*.

–¡Como si te tiras cien!

Se tiró un *peo*, *farató* la casa, y se la comió.

A la noche siguiente fue a la otra, a la casa de la del medio, y lo mismo:

–¡Guarrita, ábreme!

–No quiero.

–Pues, mira que me tiro un *peo*.

–¡Como si te tiras cien!

Asín que se tiró un *peo*, *farató* la casa, entró y se la comió. A la noche siguiente se fue a la casa de la chica:

–¡Guarrita, ábreme!

–No quiero.

–Pues, mira que me tiro un *peo*.

–¡Como si te tiras cien!

Se tiró los cien *peos*; pero, como era de hierro, no fue *escapaz* de romper la casa. Y la guarrita salía *tos* los días a comer y, por la noche, se metía en su casa, y el lobo no se la pudo comer.

Narrado por Engracia Pastor López, 55 años
Valdecaballeros (Badajoz), 19 de abril de 1983
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

44.- LOS CERDITOS

Esto que era una guarrita que tenía unos lechoncitos y los dejó *encerraos* y se fue en busca de comida. Y vino el lobito y se los llevó. Y ella salió a buscarlos y se encontró al lobito, dice:

–Lobito, ¿no has visto unos lechoncitos –dice– *mu* bonitos?

Dice:

–¡Ay! Serán unos que he visto yo –dice-–, *mu* chiquininos, lagañosinos...

Dice:

–¡Ay, picarón,
que tú no los mirabas
con los ojitos
que los miraba yo!

Narrado por Alfonsa Marrupe, 68 años
Castilblanco (Badajoz), 18 de diciembre de 1991
Grabado por su nieto, Rubén Marrupe Díaz, 16 años

45.- LOS LOBOS EN MISA

(Cuento tipo 165C: El lobo observa estrictamente la dieta)

Eso fue una vez que el cura llamó a todos los lobos a misa, y les echó un sermón, y les dijo que no podían comer tanta carne, que con libra y media tenían bastante. Entonces, al salir de misa, afuera, en una puerta, había *atá* una burra y un boche. Y entonces dijo el lobo, dice:

–Justo, justillo,
una libra la burra
y media el bochillo.

Narrado por Fernando Sanz Alcázar, 69 años
Herrera del Duque (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por María Dolores Sanz Casas, 17 años

46.- EL LOBO CANO

(Cuento tipo 123: El lobo y los cabritillos)

Había por una sierra un lobo ya *mu* viejo, y le llamaban el lobo cano, porque estaba ya cano de viejo que era. Era *mu* cazaor y *mu* malo, como *tos* los lobos, claro. Y vivía el lobo en una cueva de la sierra con una loba. Pero sabía que había una cabra en aquella sierra, una cabra *paría*, con dos chivos. Y tenía mucha gana de comerse los chivos. Así que un día estaba la cabra comiendo, pero con la cabra no se atrevía, y dice:

–Hombre, cabrita, ¿qué haces aquí?

–*Áber*, comiendo *pa* dar mucha leche a mis chivos.

Dice:

–Tienen que estar *mu* gordos... ¡Pues, de buena gana los veía!

–¿Tú para qué tienes que verlos? ¿Para qué?

Y mientras estaba la cabra comiendo, los chivos estaban en una casilla *metíos*; y por dentro echaban un cerrojo y no se podía abrir la puerta. Y la cabra tenía a los chivos *mu alvertíos* de que, si iban llamando a la puerta, que no abrieran, que había un lobo en aquellas sierras que se comía todo lo que encontraba.

Así que un día ya el lobo observó dónde estaba la cabra, y se escondió para ver cómo podía orientarse para abrir la puerta, y lo que la cabra decía a los chivos. Así que, viene la cabrita, toca la puerta y dice:

–*Abrirme* aquí,
que soy la madre que *sos* parí.
Traigo leche en las tetitas
y agua en la calabacita
y leña en las costillitas.

Así que abrieron la puerta los chivos, entró la madre y cerraron enseguida la puerta después. Pues el lobo, como aprendió lo que había oído a la cabra, pues, fue a llamar un día, cuando se fue la cabra a comer. Y les decía lo mismo que decía la madre:

–*Abrirme* aquí,
que soy la madre que *sos* parí.
Traigo leche en las tetitas
y agua en la calabacita
y leña en las costillitas.

Y dicen los chivos:

–No, que no eres mi madre, que no, porque tienes la voz más ronca.

–Sí, sí, que soy vuestra madre, *abrirme*.

Y cuando vino la madre, los chivos se lo contaron, que no les *había pasao* nada, pero que se habían pasado mucho miedo. Así que ya la cabra estaba en espía y no descuidaba mucho a los chivos. Pero fue otro día el lobo, y los chivos le dijeron:

–Asoma una mano.

Por un agujero que había, metió la mano el lobo.

–No, esa no es la mano de mi mama, que mi mama la tiene blanca.

Asín que, en cuanto vino la madre, se lo volvieron a decir.

–¡Ay! Pues esto es malo; aquí hay que pensar alguna cosa.

Pero el lobo, como era más listo que la cabra, pues fue a un molino con una talega, diciendo al molinero que le echara un poco harina para la loba y para él, para hacerse unas pocas sopas.

Así, se rebozó bien la mano de harina y fue a los chivos, diciéndoles lo que les decía su madre. Y estaba con la mano metía, enseñándoles la mano cuando llega la cabra por detrás, y no la sintió. Viene la cabra y del primer choquetazo, al suelo; y después todos los que pudo, hasta que a choquetazos le reventó y le mató. Ya les dijo a los chivinos:

–*Abrir* la puerta, *abrir* la puerta, veréis al lobo cano cómo está.

Y ellos no querían, porque les daba miedo.

–*Abrir*, que ya no *sos* hace *na*, porque está muerto.

Así que salieron los chivos. De que *vían* que estaba muerto de verdad, se subían, saltaban contentos, contentos. Así que la loba, como el lobo cano le había dicho que un día le iba a llevar buena comida con los chivos, y de que tardaba tanto, dice:

–Pues este está allí.

Así que dice que qué iban a hacer con el lobo.

–Al lobo le cogemos, le arrastramos hasta el arroyo y que se esté allí.

Y le llevaron y allí le tiraron hasta que se pudrió. Y la loba se fue llorando.

Narrado por Magdalena Sánchez Dueñas, 80 años
Valdecaballeros (Badajoz), 19 de abril de 1984
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

Esperilla

47.- LA CABRITA Y LOS SIETE CHIVOS

(Cuento tipo 123: El lobo y los cabritillos)

Esto era una cabrita que tenía siete chivos. *Asín* que la cabra se iba a comer hierba y beber agua, y a los chivos los quedaba allí en la casa *metíos*, y les decía que no abrieran la puerta, que venía el lobo.

–Yo, cuando venga, *sos* digo:

"*Abrirme* aquí,
que soy la madre que *sos* parí,
que traigo leche en las tetitas,
agua en la calabacita
y leña en las costillitas",

y *sos* enseño la patita blanca; si es negra, es el lobo.

Asín que, cuanto que se fue la madre, al rato, vino el lobo, haciéndose como si fuera la cabra.

–*Abrirme* aquí,
que soy la madre que *sos* parí,
que traigo leche en las tetitas,
agua en la calabacita
y leña en las costillitas.

Dicen:

–No, no, que eres el lobo, que tienes la voz *mu* ronca y nuestra madre la tiene más fina.

Así que se fue el lobo a una granja de gallinas, y le dijo al gallinero que le diera *tos* los *güevos* de gallina que tuviera porque si no, le mataba *toas* las gallinas. Así que le tuvo que dar los *güevos*; se los comió y se le puso la voz muy fina. Y fue otra vez y les echó el mismo cantar:

–*Abrirme* aquí,
que soy la madre que *sos* parí,
que traigo leche en las tetitas,
agua en la calabacita
y leña en las costillitas.

Así que, como tenía la voz muy fina, iban a abrir; pero dicen:

–Enséñanos la patita.

Y resulta que la tenía negra. Dicen:

–No, no, que la tienes muy negra y nuestra madre la tiene blanca.

Así que el lobo se fue corriendo *an cal* molinero, y dice:

–Molinero, échame aquí mucha harina en esta pata, para que *me se* ponga blanca.

Asín que se fue otra vez y les echó el mismo *relate*:

–*Abrirme* aquí,
que soy la madre que *sos* parí,
que traigo leche en las tetitas,
agua en la calabacita
y leña en las costillitas.

Y ellos:

–Enséñanos la patita.

Y, claro, la tenía blanca. Así que, *pos* le abrieron y, como era el lobo, comenzó a comérselos y se los tragaba enteros a los chivos. Y los iba contando, comiéndoselos con mucha ansia:

–Uno, dos...

Y el más chico se metió en un rincón, detrás de la escoba. Y el lobo dice:

–Me falta uno –estuvo mirando y no le vio–, pero ya tengo bastante.

Y se fue y se echó al pie de un pozo, allí a la sombrita, a lo fresco, se durmió. Viene la cabrita y ve la puerta abierta y todos los cacharros por allí *tumbaos* y *tiraos*. *Asín* que empezó a llamarlos

y a llorar; y salió el chico llorando, con mucho miedo, y la dijo que había estado el lobo y les había engañado y se había comido a sus seis hermanitos. Así que la cabra le dice que *pa ónde* había ido el lobo. Y dice:

–*Pal* pozo.

–Pues coge las *estijeras*, el dedal, la *abuja* y el hilo.

Fueron muy despacito, sin meter bulla ninguna. Y el lobo estaba roncando, asi que le abrieron la barriga con las *estijeras*, los chivos empezaron a salir, muy contentos, brincando, y la cabrita les dijo que no metieran bulla y que trajeran las piedras más gordas que había por allí. Así que le llenaron la barriga de cantos y se la cosieron, y se fueron y se escondieron detrás de unas matas para ver lo que el lobo hacía. Cuando se despertó el lobo, dice:

–¡Ay, qué sed tengo! Me abrasa el estómago. Parece que hubiera comido piedras. Me beberé toda el agua.

Así que se acercó al pozo y entró la cabeza *pabajo* para beber, y las piedras se le fueron todas para la cabeza y se cayó y se *ajogó*. Y los chivos, con la madre, cantando se fueron para casa y ya no tuvieron que tener más cuidado del lobo.

Narrado por Engracia Pastor López, 55 años
Valdecaballeros (Badajoz), 19 de abril de 1983
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

48.- A CABRA E O LOBO

Estaba a cabra cabrátis posta ê û canchalabátis (canchal). Binha u lobo lubátis, i le dixu:

–Cabra, cabrátis, baxa-ti du canchu canchátis.

–Nõ, lobu lubátis, porquê me bas a cumel (comer) a mînha carni cabrátis?

I le dixu u lobu lubátis:

–Baxa-ti du canchu canchalátis, q´a mi nu´ me gusta a carni de cabra cabrátis.

Bàxô a cabra cabrátis du canchu canchátis, foi u lobu lubátis, i iá cumei asta us cornus carnabitátis.

Narrado por María Eladia Martín
Valle de Xálima (Cáceres)
(Publicado por Leite de Vasconcellos en "Revista Lusitana", XXXI, 1933, p. 225; y en "Contos populares e lendas", I, 1963, pp. 59-60, nº 53)

49.- EL LOBO Y EL BURRO

(Cuento tipo 117: El oso monta al caballo)

Eran un lobo y un burro, y se juntaron los dos. Y decía el burro que tenían que pasarse los ríos a cuestas, cada vez uno al otro.

Y la vez primera le tocó al burro pasar a cuestas al lobo; así que, *pos* claro, como iba el río tan *aventao*, el lobo se subió encima del burro y le clavó *toas* las uñas por no caerse.

Así que luego, en otra ocasión, pues le tocó pasar a cuestas el lobo al burro. Y como el burro no tenía uñas, pues le tuvo que meter el cipote al lobo, y de que se quejaba el lobo tanto, le dice:

–Mira, como no tengo uñas,
te tengo que clavar la cuña.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 53 años
Valdecaballeros (Badajoz), 27 de marzo de 1987
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

50.- EL BURRO Y EL LOBO

(Cuento tipo 117: El oso monta al caballo)

Era un burro que no valía ya, le habían *dejao pa* que se muriera, y llegó a una siembra y allí, el pobre, se acostó. Cuando, al poco, llega un lobo, dice:

–Burrito, ¿qué haces aquí?

Al burro no le dio miedo del lobo; dice:

–*Áber*, mira, que no sirvo ya *pa* trabajar, me han *echao*.

Dice el lobo:

–Mira, *pos* si quieres somos amigos, porque a mí también me han *echao* afuera, porque no sirvo para cazar. Tú te apañas como puedas y yo como pueda, y luego aquí nos apañaremos, nos damos compañía.

–Bueno.

A otro día le dice:

–Lobito, ¿quieres una cosa?

–*Áber*, tú dirás.

Dice:

–Que cuando me dé gana a mí, te doy a ti; y cuando te dé gana a ti, me das a mí.

–Bueno.

De modo que, cuando al lobo le dio gana, dice:

–Burrito, ponte, que tengo gana.

Se pone, y cuando están en ello le dice el lobo:

–Burrito, vuelve la cara, que te dé un beso.

Volvió el burrito la cara y le dio el beso. Pues, a los dos o tres días dice el burro, dice:

–Lobo, ponte, que tengo gana.

Y ya que le tenía *entablillao*, le dice:

–Lobito, vuelve la cara que te dé un beso.

Dice:

–¡Ay, si pudiera rodear el pescuezo,
te iba a dar chico muerdo!

¡Le tenía *entablillao* hasta el pescuezo, y no le dejaba volverse!

Narrado por Félix López Martín, 77 años
Valdecaballeros (Badajoz), 14 de agosto de 1994
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

Los animales y el hombre

51.- EL TÍO CASTUELA

Cuento tipo 159A (Los animales se calientan a la lumbre del carbonero) + 80A* (Quién conseguirá la colmena)

Pos esto era el tío Castuela, yo creo que era de aquí del pueblo, que tenía un molino en la Pizarra y un burrillo que le tenía siempre allí a *prao*. Y un día, estando moliendo, *pos* fueron una zorrita, un lobo y un oso, y le dicen que si quería que aviaran una comilona allí en su molino, y el tío Castuela dice que sí, que *mu* bien, que cuando quieran. Que él pone la harina para las gachas, el lobo el carnero, la zorrita las gallinas, y el oso la miel.

Pos hija, una noche estaba *acostao* el tío Castuela cuando llaman a la puerta y dice que quién es. Dice:

–Pues soy la zorrita, que le traigo las gallinas.

–¡Ah! Pues pasa, pasa, que eres tú la primera.

La hizo pasar, y dice que *aónde* pone las gallinas, y dice que allí en el corral del burro. Y dice:

–Acuéstate aquí en la peña de la lumbre, que está *mu* calentita.

El tío Castuela tenía muy buena lumbre. Y fue la zorrita y se acostó. Y en cuanto se acostó, pues se durmió. Y el tío Castuela va y entra un hierro en la lumbre, para que se calentara, y cuanto que se duerme, pesca, la alza el rabo y se le metió por el culo, metió mano a menear, menear, y ¡tras!, le sacó las tripas *pafuera*, y ¡bum! a la calle, la echó a la calle, y la zorra salió corriendo la Pizarra abajo. Y el tío Castuela se acostó.

Pues hija, salió corriendo la zorrita y se encontró con el lobo y el oso, y les dijo que no fueran, porque el tío Castuela tenía un *deo mu* caliente y se lo había *entrao* por el culo. Pues al poquito rato, llaman otra vez a la puerta. Dice el tío Castuela que quién es; dice que el lobo, y dice:

–Pues, pasa, pasa, que tú eres el primero.

De manera que pasa y dice que *aónde* pone el carnero. Dice que por ahí, que le pusiera en el corral. Le pone allí y le dice lo mismo, que se acueste. Como estaba *to* tan calentito, pues se durmió, le vuelve a entrar el hierro en el culo, empieza venga menear, venga menear, le saca las tripas, afuera lobo.

Hija mía, y sale corriendo *tamién* la Pizarra abajo, y, cuando iba corriendo *pabajo*, se encuentra con la zorra y el oso, que iba a llevar la miel. Y le dice:

–No vayas, que el tío Castuela tiene un *deo* tan caliente, tan caliente, que me le ha *entrao* por el culo y me ha *sacao* las tripas.

Y dice entonces que no va.

–Pos ahora, vamos a partir la miel.

Entonces la zorrita, que era muy astuta, dice que quien más años tenga, que se la lleva. Dice el lobo:

–Pues yo tengo veinte.

Y dice la zorrita:

–¡Bueno! Cuando la grama nació,
veinte años tenía yo.

Y dice el oso, dice:

–*Pos*, yo tengo ocho;
pero el que tenga cojones
que se acerque al corcho.

De manera que se hizo el amo de la miel. Pero como la zorra estaba con gana de vengarse del tío Castuela, fueron una noche, le mataron el burro y se le comieron. Por la mañana, al salir el sol, se suben en unas peñas que había, muy altas, y empezaron a llamarle:

–¡Tío Castuela, tío Castuela!

Sale el tío Castuela y dice:

–¡Tío Castuela!
¡Harta de chicha
y bien caballera!
¡Harta de chicha
y bien caballera!

Y dice el tío Castuela:

–¡Ah, *so* pijoteras! ¡Que me habéis *matao* el burro!

De manera que salió *parriba*; y como se habían comido el burro, no se encontró más que los *güesos*. Y nada más, y se acabó mi cuento.

Narrado por Pilar Valmorisco Peña, 62 años
Valdecaballeros (Badajoz), 4 de abril de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

52.- TI JERÓMINU

(Cuento tipo 159A: Los animales se calientan a la lumbre del carbonero)

Ti´ Jerióminu estaba nu munhu. Chegó a dorra (zorra), i le dixu:

–Ti´ Jerióminu, abri-m´a porta, que me queru quental (calentar).

L´abri a porta i yá entró pa dentru. Péru dispois que staba a dorra dentru, a surtó (soltó) i le dixu:

–Me bai a buscal ûna galinha ó galínheiro da Tia Balenθiana. Dispois yá te ábru.

Dispois le dixu a dorra:

–Yá tenhu aqui a galinha.

O Ti´ Jerióminu abrí a porta, i entró pa dentru a dorra. Dispois chegó o lobu, i le dixu:

–Ti´ Jerióminu, abrí-mi a porta que me queru quental.

Dispois le dixu ò lobu:

–Mira! nû te abru a porta: me tes que dil a buscal um burrégu a pastoria (rebaño) de Perartõ.

Dispois chegó u lobu i le dixu:

–Ti´ Jerióminu, já tenhu aqui u burregu.

Dispois u lobu entró pa dentru cónu burrégu. Dispois chegó u texõ (tejón), i dixu:

–Ti´ Jerióminu, abrí-mi a porta, que me queru quental.

–Si qués que te abra a porta, me bás a buscal ûna maná de pera o pereiral de Tíadoru Márqui.

Yá chegó u texõ, i le dixu:

–Abrí-m´a porta, Ti Jerióminu, que yá bus trázu aquí as peras.

L´abrí a porta, i entró pa dentru. Dispois que stabã tos tres, agarró Ti´ Jerióminu û martélu, i empezó a marteladus (martillazos) a tos. Tos séirã, i se forã ajuntal à ´rmita (ermita) du combentu. I dispois le dixu u lobu à dorra:

–U Ti´ Jerióminu me pegó tres ó quatro marteladus ena cabeθa. I séi pû buraquitu da porta.

U lobu preguntó ò texã. I u texõ dixu que l´abia pegau mutus martelaus na cabeθa. I logu dixu o lobu:

–I a ti, dorra, te pegó mutus?

–Ei, cumu era dorra, m´escapí correndu pur a chiminéa.

I dispois le dixu u lobu:

–Oh! pois tu inda t´aquentatis, péru ei nu m´aquentí!

Mei contu empeθau,
mei contu acabau:
qui´ nû s´alebanti
se qué u c... pegau!

Narrado por una mujer de 84 años
Valle de Xálima (Cáceres), 1929
(Publicado por Leite de Vasconcellos en "Revista Lusitana", XXXI, 1933, pp. 221-223; y en "Contos populares e lendas", I, 1963, pp. 31-32, nº 25)

53.- EL TÍO JUAN Y LA ZORRA

(Cuento tipo 154: Comida de oso)

Esto que era una vez, que era un hombre que se llamaba Juan, el tío Juan, que estaba arando los olivos ahí abajo en el Risco, y estuvo arando *tol* día y se quedó allí el sobeo y el yugo, los *avíos* del *arao*; y se vino por la noche. Cuando fue por la mañana, se fue a arar otra vez, pues le habían *quitao* el sobeo. Venga buscarle, venga buscarle y que si quieres, que no le encontraba. Cuando ya se presenta una zorrita y le dice:

–Tío Juan, ¿qué busca *usté*?

Dice:

–Busco el sobeo, que me le han *quitao*.

–Si quiere *usté* se le traigo yo.

Y dice el tío Juan que sí. Y dice la zorrita:

–¿Qué me va usted a dar por él?

Y dice:

–Pues, unas gallinitas y el *caporal,* el gallo.

–¿Y cuántas me va usted a dar?

–Seis. Por la mañana te las traigo.

Y la zorra, *pos*, se puso *mu* contenta, claro. Le llevó el sobeo, y todo el día estuvo por allí. Así que el tío Juan se fue por la tarde. Y por la mañana *mu* temprano la zorrita se puso ahí en el camino, donde veía venir al tío Juan, y no estaba más que esperando a que viniera. Y *vido* venir a un hombre montado en un burro, y empieza (cantando):

–¡Ya viene el tío Juan,
ya viene el tío Juan,
ya viene el tío Juan!

Cuando se acerca, y no era. Al rato se iba acercando otro que tampoco era el tío Juan. Cuando le ve venir, empieza:

–¡Ya viene el tío Juan,
ya viene el tío Juan,
ya viene el tío Juan!

Hasta que ya vino el tío Juan. Y la zorra, más contenta, ¡unas ganas de *sapear* a las gallinas! Dice:

–¿Me trae usted las gallinitas?

–Sí te las traigo.

Pues la zorra brincaba y saltaba *pa* que se las diera cuanto antes. Hija mía, ya las *sapea*, quita todos los avíos, y las llevaba en un saco; así que tío Juan se pone a desatar el saco. Cuando por un *bujero* ella *vido* un ojo, que era de un galgo, sale corriendo, empieza:

–¡Tío Juan, ate *usté* el costal,
tío Juan ate *usté* el costal!

Pero, en *ver* de atarle, le desató; así que salió el galgo, metió mano a correr detrás de la zorra, la agarró, la hizo polvo, hasta que la mató y se la llevó a tío Juan. Y tío Juan la desolló y se hizo una zamarra con la piel.

Narrado por Pilar Valmorisco Peña, 62 años
Valdecaballeros (Badajoz), 15 de abril de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

54.- EL LEÓN

(Cuento tipo 157: Aprendiendo a temerle al hombre)

Esto era un león que tenía mucha gana de ver al hombre *pa* pelearse con él, le habían dicho que el hombre era invencible, y salió un camino *alante*, un camino *alante*, y se encontró un muchacho. Dice:

–¿*Usté* es el hombre?

Dice:

–Con el tiempo lo seré.

Bueno. Tiró *palante,* y más *alante* se encontró un viejecito. Dice:

–¿*Usté* es el hombre?

Dice:

–Con el tiempo lo fui.

–¡Vaya gracia! Un hombre que lo va a ser, otro que lo ha *sío*...

Sigue ya *palante*, *palante*, y se encuentra a un soldado que venía con permiso. Dice:

–¿*Usté* es el hombre?

Dice:

–Yo soy el hombre.

–Pues es que me han dicho que el hombre es invencible, y yo tenía ganas de ver a un hombre para pelearme con él a ver..., ¿está usted dispuesto a la pelea?

Dice:

–Sí, hombre, vamos a pelear.

Esperilla

Y el soldado era de caballería, y traía el sable. De forma que dice:

–Pues espérese usted, que me saque tres pelos del culo.

Se sacó así el sable que llevaba *corgao* detrás, le tiró un viaje y le cortó las orejas, ¡sale corriendo a uñas, me *cagüen* la mar...! Y se encontró un moscardón. Dice:

–¿Qué pasa, *paece* que corres mucho?

Dice el león:

–Pues esto, tenía gana de ver al hombre para pelearme con él, y le he encontrado; pero, del primer viaje que me ha *pillao*, me ha *quedao*...

Dice:

–¿*Ánde* está ese hombre?

–*Velallíle*, por allí viene.

–Pues vente, verás como le pego yo una *guantá*.

–¿Tú?

–Sí, sí. Tú vente.

–No, que yo no voy.

–Vente, que no pasa nada, que le voy a pegar una *bofetá*.

–No, yo no voy.

–Bueno, pues estate aquí, tú me ves, y verás como yo voy y le pego una *guantá*.

Va *pallá* y venía el soldado camino *alante*, y llega el moscardón, empieza a pasar así: "booo, booo, booo, booo...", *pallá* y *pacá*, *pa* que él le diera la *guantá*. Y ya el *soldao* le miraba así, dice:

–Este bicho... que está aquí dando vueltas...

Ya cuando se iba a acercar, se quita el gorro, le pega así con el gorro, y le tumba, y le pateó. El león, que lo estaba viendo, dice:

–¡Anda, aquél!

Antonces el león, pues ya, pescó y se fue a la selva otra vez,

y luego allí se comieron
unos conejos y unas perdices,
y a mí me dieron
con los *güesos* en las narices.

Narrado por Florentino Casas Muñoz, 68 años
Herrera del Duque (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por su nieta, María Dolores Sanz Casas, 17 años

55.- EL OSO Y EL HOMBRE

(Cuento tipo 157: Aprendiendo a temerle al hombre)

Esto era una vez que el oso decía que tenía ganas de juntarse con un hombre, que tenía gana de enfrentarse con él. Y vio venir a un chavalote, y ya el oso se puso *mu*..., porque venía el hombre. Y entonces, *pos* le dice el que estaba con él, le dice:

–*Pos* aquel es que lo va a ser, que *entodavía* no lo es.

Asín que, al rato, vio venir a otro hombre, a un viejo, y dice:

–Ya es cuando viene el hombre, ya es cuando viene.

Y el otro le contesta:

–Ese es que lo ha *sío*, pero ya no lo es.

Así que ya ven venir a otro, y dice:

–Ahora viene otro hombre.

Y le dice el compañero:

–Ya ese sí que es.

Así que ya llegó, y decía que se quería enfrentar con él, con el hombre. Así que el hombre, que llevaba un buen escopetón, le tiró un tiro y le hizo pupa. Y el oso salió corriendo, y le dice al compañero:

–¡Menos mal que no se ha *asoplao* más que una nariz, que, si *asopla* las dos, nos apaña!

Y es que la escopeta tenía dos caños. Y el oso salió corriendo y se fue.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 52 años
Valdecaballeros (Badajoz), 7 de diciembre de 1986
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

56.- EL OSO Y EL HERRERO

(Cuento tipo 157: Aprendiendo a temerle al hombre)

Había una vez un oso que quería buscar a un hombre, y, al volver una esquina, se encontró con un viejo con dos bastones, y le preguntó:

–¿Usted es el hombre?

Y le respondió:

–No, yo ya lo he sido, porque antes andaba con dos piernas, y ahora ando con cuatro.

Más tarde, el oso entró en una fragua, y le dice al hombre que había allí:

–¿Usted es el hombre?

Y le responde el herrero:

–Sí, yo soy el hombre. ¿Qué pasa?

Y le dijo el oso:

–Pues yo vengo a pelearme con usted.

Entonces el hombre metió las tenazas en la brasa, y cuando estaban bien calientes, agarró al oso de las narices fuerte, y luego le pegó dos o tres martillazos en la cabeza. Y dijo el oso:

–¡Basta, basta! Que el hombre todo lo vence.

Y cuando se fue, el hombre le pegó un tiro en el culo al oso. Y cuando llegó a su casa le dice a la mujer:

–Bien decías que el hombre todo lo vencía.

–¿Pues qué pasa? –preguntó la mujer.

–Fui a pelear con el hombre, y me agarró con los dedos de las narices y me pegó cada puñetazo en la cabeza que casi me la abre, y cuando ya me venía me tiró un gargajo en el culo, que me viene ardiendo.

Narrado por Sebastián Pachón Pachón, 75 años,
natural de Navalvillar de Pela
Logrosán (Cáceres), abril de 1998
Grabado por Almudena Molano Pachón, 15 años

57.- EL LOBO Y EL HOMBRE

(Cuento tipo 157: Aprendiendo a temerle al hombre)

Había en un campo, muy lejos de aquí, unos animales que no conocían al hombre. Un día se reunieron *pa* hablar de *to* lo que pasaba en el bosque, y apareció un zorro que venía de algún lugar *mu* lejano y que conocía al hombre. Dice:

–Nadie puede *ganá* a la fuerza del hombre.

Un lobo que andaba por allí le dijo al zorro:

–Yo soy capaz de matar al hombre sin trabajo.

Entonces el zorro dijo:

–Si quieres, mañana te enseño a un hombre y luchas contra él.

Pos, al otro día, el zorro y el lobo se marcharon por un camino. Cuando ya se habían *alejao* bastante, se encontraron a un hombre, y le dijo el zorro al lobo:

–¿Ves aquello que viene *pacá*?, bueno, pues aquello es un hombre.

Dice:

–Yo creía que el hombre era más grande.

–Espera que me esconda –le dijo el zorro.

Y cuando se había escondido el zorro, el lobo se puso delante. Entonces el hombre, que traía una escopeta, le dio un tiro en la cabeza; pero, como seguía vivo, el hombre sacó un cuchillo y le dio

muchas *puñalás*. El lobo se quedó en la cuneta medio muerto, y le dijo al zorro:

–La fuerza del hombre no me ha ganado sino su astucia. Me ha *sacao* una caña *mu* larga y me ha llenado la cabeza de dolor. Y luego ha sacado un *güeso* muy afilado y me ha herido de muerte.

Narrado por Emilio Sopo y Manuela Vigara
Higuera de la Serena (Badajoz), diciembre de 1986
Recogido por su hija, María Carmen Sopo Vigara, 15 años

58.- EL LOBO Y EL *SOLDAO*

(Cuento tipo 225: Las bodas en el cielo)

Esto era un matrimonio que tenía un hijo, y ya le llegó la hora de irse al servicio, a servir al rey. Y los pobres *pos* eran *mu* pobres. Y, cuando la pedía a su madre dinero *pa* ir al baile, el padre decía:

–¿No ves?, por eso estamos tan mal, porque gastas mucho dinero.

Y el pobre se ponía:

–¡Pero si me da madre una peseta *na* más, cuánto voy a *emprobecer* la casa! ¡Y si trabajo más que *usté*!

Pues ya el hijo, cuando llegó el día de irse al servicio, le dijo a su padre:

–A ver si cuando yo venga, padre, está la casa mejor que cuando yo me voy, si le *paece* a *usté* que gasto mucho dinero.

Pues se fue el hijo a cumplir su servicio y estuvo allí tres años. Y cuando vino ya con su servicio *cumplío*, la casa estaba más pobre que cuando él se fue. Estaban con tanta pobreza que ni se hartaban de comer ni cosa ninguna. Y tenía una hermana, y un día salió la hermana a un *mandao*, y llegó y le dice:

–Hermano, ¿no sabes lo que está puesto por las calles del pueblo?

–¿Qué?

Dice:

–Hay carteles que dicen que en Roma hay una jaca rabona en una montaña, y al que dé con ella, con la jaca rabona, le dan muchos

millones. Podías ir a ver si la vieras tú, a ver si atinabas dónde está, que viviríamos *mu* bien y yo me podría casar.

Ella estaba novia, pero no se podía *casá*, porque no tenían *pa* casarse. Pues a otro día el hermano salió, dice:

–*Pos* voy a ir a ver si diera yo con ella.

Salió, y iba un camino *alante*, *alante*, y se encontró a un lobo, y le dijo el lobo:

–¿*Aónde* vas, soldaíto?

–Voy a Roma en busca de la jaca rabona, ¿y tú, dónde vas?

–Yo voy al cielo, que me han *avisao* a una boda –dice–, si te quieres venir conmigo, lo vamos a pasar *mu* bien.

Y entonces el muchacho dice:

–*Áber*, pues creo que me voy a ir, porque yo no tengo trabajo, y si me dan de comer ahí, me paso unos días buenos, y luego después voy a Roma a lo de la jaca rabona.

Dice el lobo:

–Pero está *mu largo* y te vas a cansar.

–No, no me canso.

Pues ya ellos *na* más que venga *andá*, venga *andá*, venga *andá*; y el *soldao* dice:

–Lobito, yo voy muy *cansao*.

–*Áber*, y yo también –dice–; *pos* yo, a ver qué voy a hacer.

Y más que venga andar, venga andar, dice:

–Lobito, yo voy *mu cansao*, me tienes que coger.

Le cogió y, cuando iba subiendo el lobo por una peña muy alta, se le dejó caer de costillas *patrás*, y el *soldao* se rompió siete costillas, y decía:

–¡Ay, ay, que me has *matao*, que me has *matao*!

Y el lobito le dijo que se fuera a la boda, después que se había *tronchao* las costillas, y dice el *soldao*:

–¡Si de esta salgo y no me muero,
no quiero más bodas en el cielo!

Entonces pues yo estaba allí cerca y le levanté, ayudé a levantar al *soldao*, le llevé al hospital a curarle,

y no sé si le curarían,
yo me fui fuera de España
y allí me pasé mi vida.

Narrado por Marcelina Babiano Alcobendas, 87 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por María José Babiano Cita, 17 años

59.- LOS VIAJEROS

(Cuento tipo 130: Los animales en la posada)

Era un hombre que tenía un borrico y no le quería ya dar de comer, porque era *mu* viejo. Y dice el burro:

–Me voy a ir por ahí de viaje, a ver si alguien me quiere.

Y se encontró un perro que estaba muy flaquillo, y le dice:

–¿Parece que estás muy flaquillo, perrito?

Dice:

–Mi amo no me quiere, ya no me quiere, porque soy viejo.

–¿Te vienes *cormigo*, que voy de viaje.

–Bueno, *pos* vamos *pallá*.

Cuando, iban muy *alante*, muy *alante*, y encontraron a un gato, y dice:

–Gatito, ¿qué estás haciendo ahí?

Dice:

–*Áber*, nada, porque no me quieren.

–¿Te quieres venir con nosotros?

–Bueno.

–Vamos de viaje.

Dice:

–Pues también me voy con vosotros.

Y se fueron. Ya que iban más adelante se encontraron a un gallito que estaba en las bardas de un *corrá* cantando muy alegre, y dice:

–Gallito, parece que cantas mucho.

Dice:

–Mi amo van a tener una fiesta y me van a comer, me van a matar *pa* comerme con arroz.

–¡Anda, vente con nosotros, que vamos de viaje!

Y dice:

–*Pos* hala, vamos allá.

Y se fueron ya los viajeros. Y ya que iban muy adelante, no sabían dónde se encontraban, vieron una luz muy lejos, y era una casita de unos ladrones que habían salido a robar, y estaba sola. Entonces ellos dijeron:

–Pues vamos a entrar aquí a esta casa.

Y entraron en la casa, y el burro y el perro se fueron a la cuadra, y el gato se fue a la peña de la lumbre, y el gallito se subió a los palos de la chimenea. Y ya los ladrones vieron que había luz en su casa, y dice:

–Pero, ¿quién estará ahí en nuestra casa que hay una luz *encendía*?, vamos a ir a ver quiénes son los que están allí.

Y fue un ladrón a ver, y cuando fue a entrar a la cuadra, el burro le dio una coz, y el perro le mordió una pierna. Y luego fue a la cocina y, creyendo que era la lumbre que tenían encendida, eran los ojos del gato, y le arañó las manos. Y luego ya se espantó mucho, porque el gallo cantaba desde la chimenea: "kíkiriki". Así que se va el ladrón corriendo, asustado, y dice a los compañeros:

–Allí hay tropa en nuestra casa, porque *mirar* cómo vengo, traigo esta pierna, que uno me ha *dao* una *patá*, y traigo las manos *arañás*, y el jefe de la tropa, estaba *subío* en los palos de la chimenea y decía: "kíkiriki, *traérmelo* aquí, que yo me le comeré".

Narrado por Rosario Yegros Yegros, unos 70 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), marzo de 1992
Grabado por María del Mar Álvarez Herrera, 15 años

60.- EL BURRO, EL PERRO, EL GATO Y EL GALLO

(Cuento tipo 130: Los animales en la posada)

Bueno, pues esto era una vez un burro que se escapó de la casa de su amo. Y resulta que echó un camino *andá, andá, andá*. Y se encontró un perro que estaba ladrando. El pobre perro hacía:

–¡Guau, guau, guau!

Dice:

–¡Hola, amigo perro!, ¿por qué ladras de esa manera?

–Porque me he *escapao* de la casa de mi amo, por-que me da mucho trabajo y no me da de *comé*.

–*Pos* vente conmigo y te harás músico.

Total que *er* perro se montó encima del burro, y dieron en andar, andar, andar. Y se encontraron a un gato. Y *er* gato, el pobre, estaba haciendo:

–¡Miau, miau!

Dice:

–¡Oye, amigo gato!, ¿por qué tienes tan mal *humó*?

–Porque me he *perdío* y no sé *pa* dónde irme.

–Pues vente con nosotros; móntate encima *el* perro.

Se monta encima *el* perro, salen andando, andando, andando, y se encuentran un gallo. Y el gallo estaba haciendo:

–¡Kíkiriki, kíkiriki!

–Hombre, amigo gallo, ¿tú, por qué alborotas de esa manera?

–Porque no me gusta vivir en esta ciudad.

–Pues vente y te harás músico.

Se montó encima *der* gato, y eran *tos* cuatro ya de camino: el burro, el perro, e1 gato y el gallo. Bueno, pues ya iban andando, andando, andando, por el bosque, y se encontraron una casita. Vieron una luz y se echaron a andar hacia la luz. Y, cuando llegaron allí, se pusieron a la ventana, rompieron los cristales; y era una pandilla de ladrones que esta-ban contando mucho dinero. Los ladrones se asustaron, al oír el ruido de los cristales, y se fueron. Dejaron la mesa puesta, con mucha comida. El burro, el perro, el gato y el gallo se apiparon, y luego se echaron a dormir. Y los ladrones estaban viendo que ya no había ruido en la casa, así que le dice el capitán a uno de ellos:

–Tú que eres el más valiente, llégate a ver si hay algún *pulicía* en la casa.

Total que llegó el pobre y se entró dentro de la casa. Y, como habían apagado la luz, entró a oscuras, y le pisó el rabo al pe-rro; entonces el perro fue y lo mordió. Luego, el gato le arañó la cara; y el burro, al pasar el ladrón por el corral, le pegó *un* coz y le rompió dos o tres costillas. Y el gallo cantaba:

–¡*Traérmelo* aquí, *traérmelo* aquí!

Total que salió el pobre huyendo, *to* asustao, y le fue a decir al capitán que allí había mucha gente y que le habían hecho..., le habían roto una costilla, lo habían *arañao*..., y entonces dice el capitán:

–Pues entonces nos tenemos que ir.

Y se fueron, y ya ellos recogieron toda la comida y todo el dinero,

y vivieron felices,
se comieron todas las perdices
y a mí no me dieron *na*.

Narrado por María Luna Hernández, 78 años
Higuera la Real (Badajoz), enero de 1989
Grabado por Catalina Martínez Navarro e Isabel María Martínez Vázquez, 14 años

61.- EL GATO Y LAS OVEJAS

(Cuento tipo 212: La cabra mentirosa)

Esto y que era una vez, por aquí cerca, era un padre que tenía tres hijas y un gato. Y tenía también un pozo en casa. A una la llamaba Cortecita, a otra Cortezón y a otra Mondón. Y las dijo a las hijas:

–No *sos* voy a dar otro oficio *na* más que me traigáis bien *comías* las ovejas por la tarde. Un día vais a ir una y otro día vais a ir otra. Y la que no me las traiga bien comidas, va a ir al pozo.

Y mandó primero a Mondón. La mandó y la llevó a un arenal, y claro, en la arena, como no había yerba, *pos* no comieron. Y por la tarde, cuando vino, la preguntó:

–Ovejitas, ¿qué tal habéis comido?

–Mal, mal, mal.

–*Pos* al pozo con ella.

Y la echó al pozo. Y luego a otro día, dice:

–Pues hoy te toca a ti, Cortezón.

Y mando al Cortezón, la mandó y la llevó a un peñascal, donde no había *na* más que peñas y piedras. Y las ovejas, pues no comieron nada. Y, cuando vino por la tarde, las preguntó:

–Ovejitas, ¿qué tal habéis *comío*?

–Mal, mal.

Y dice:

–Pues al pozo te echo.

Y la echó al pozo. *Pos* luego a otro día la mandó a Cortecita. Ya no quedaba más que la Cortecita. Y la mandó y la dijo:

–Ya sabes lo que he hecho con tus hermanas. Si tú haces igual, pues igual voy a hacer contigo.

Esperilla

Pues la llevó a un *zarzalal*, donde no había más que *zarzales* nada más. Y claro, las ovejas, como se prendían la lana, tiraban y la lana se la quedaban en los *zarzales*. Por la tarde, cuando vinieron, las preguntó el amo:

–¿Qué tal habéis comido, ovejitas? ¿Qué tal habéis comido?

–Mal, mal, porque la lana *prendía* en zarzas, porque la lana *prendía* en zarzas.

Dice:

–Pues entonces al pozo *tamién*.

Y la echó al pozo. Y al otro día le dijo al gato:

–Pues hoy te toca a ti.

Y el gato las llevó a un *sembrao*. Y las ovejas empezaron a comer, venga comer. Y ya fueron los civiles a denunciar a aquellas ovejas que estaban en aquella siembra. Y *er* gato, cuando *vido* a los civiles, se tiró a ellos, los arañó, los rasguñó *to* su alma; así que le dejaron y entonces las ovejas vinieron bien comidas. Y por la tarde, cuando vinieron las ovejitas, les preguntó el amo:

–Bien, bien, *tol* día en un *forrajal*, *tol* día en un *forrajal*, *tol* día en un *forrajal.*

Y así que las ovejas, pues claro, muy contentas. Y el amo *tamién*. Dice el gato:

–Pero es que traigo mucho frío, mucho frío, mucho frío...

Y fue y le metió en la cama y le arropó *mu* bien arropado, y venga echarle ropa, venga echarle ropa. Le echaba ya hasta las sillas, le echaba, *amos,* ya todo lo que el hombre tenía. Y el gato y que tenía frío, frío, frío... Ya dice:

–Pues te voy a arrimar una cerilla.

Y fue y encendió una cerilla, se la arrimó y, claro, como le quemaba, pues salió el gato.

–¡Fuh, fuh, que me quemo, fuh, fuh, que me quemo!

Narrado por Encarnación Calderón Alba, unos 70 años
Peloche (Badajoz), mayo de 1991
Grabado por su nieta, Adela Mijarra Calderón, 17 años

62.- LOS CONEJOS DEL TÍO SEVERIANO

(Cuento tipo 93: El amo tomado en serio)

Esto era una vez un hombre que se llamaba el tío Severiano, y tenía muchos conejos, tenía *pos* un establo *mu* grande, y tenía muchos conejos. Y había otro vecino que quería tener conejos, pero no los tenía, y le daba mucha envidia del tío Severiano, de que tenía tantos conejos. ¿Sabes lo que pasó?, que decía:

–¿Cómo me voy a valer *pa* tener yo conejos?

Entonces mandó al gato, un gato que tenía *mu* grande, dice:

–*Pos* mira, vas a ir y te vas a ir trayendo los conejos, que los vamos a mudar a nuestro establo.

Entonces el gato fue mudando hoy un conejo, mañana otro conejo, otro día otro conejo, y así se los iba llevando. Cuando tío Severiano echó de menos sus conejos, dice:

–Bueno, ¿y qué pasará aquí?

Entonces cogió y se puso en guardia y espero a ver quién era. Se estuvo allí *toa* una noche, hasta que vio que iba bajando un gatito *pabajo* por una tapia que había allí, y dice:

–*Pos* este es el de los conejos.

Le pegó y se fue el gato corriendo, y le dijo:

–No vuelvas por aquí.

El gato se fue a su casa, pero luego a otro día volvió otra vez, creyendo que ya tío Severiano no estaba allí, volvió otra vez a bajar por la tapia a por los conejos. Entonces el tío Severiano le cogió y le cortó las orejas y el rabo. El gato se fue a su casa y le dijo:

–Aquí estoy, mi amo,
sin orejas y sin rabo,
y me ha dicho el tío Severiano
que, si vuelvo a los conejos,
que me quita hasta el pellejo.

Narrado por Catalina González Laserna, 66 años,
natural de Valdecaballeros
Herrera del Duque (Badajoz), 14 de abril de 1999
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

63.- EL GATO Y LOS CONEJOS

(Cuento tipo 93: El amo tomado en serio)

Se *arregostó* un gato a comerse los conejos de un vecino, hasta que un día el vecino le cazó, le cortó las orejas y el rabo, y le capó. Y le puso un letrero, que decía:

–Aquí me tienes, Manuel,
sin rabo y sin los cojones,
y si se entera el tío de los conejos,
que ya me ha visto otra vez,
voy a mudar hasta el pellejo.

Narrado por Francisco Plaza Ledesma, 73 años
Herrera del Duque (Badajoz), 20 de marzo de 1994
Grabado por Raúl Sánchez Muga, 14 años

64.- U ÓMI I U BASTARDU

Era û ómi que diba por û caminhu i s´encontró û bastardu (serpiente) tirau no solo (suelo) pur o friu. O ómi dó pena de el, i ó agarró y ò metei è-n-alfôja (en la alforja). Dispois que se quentó (calentó), saltó fóra i se puju deiantrí de ò ómi i le dixu:

–Amigo, àgora tenho gana de cumél (comer), nû tênhu que cumel, ò te tenhu que cumél a ti.

Entonqis u ómi le dixu:

–Tê compassiõ de mi! Dispois de abél-ti arreculhíu me dás essi pagu?

–Entonθis bamus a fel tres botus (opiniones), asta q´encontremus resultau.

Yá dibã cansáus de andál i encontrórî û burro. I s´aθercórî à el, i le dixu o bastardu que le pareθia a el, si ò cumia ó nõ. I o burru le dixu quê ò cumera, quê dê os ómis nû sái coisa bôa. I dixu ò bastardu:

–Yá tênh´ û botu!

I seguirã, i mais aiantri encontrarî um boi. I o bastardu le fidu a misma pregunta. I le contestó ò boi que pur mais forθa que tubera ò ómi, mais tinha el (o bastardo). Assi que ò cumera.

–Yá tenhu dois botus! –dixu o bastardu.

I seguirã mais aiantri. I encontrórî a û dorru, i u bastardu le dixu u mismo. I entonqis u dorru le dixu au bastardu que se colocára segû estaba quando agarró ò ómi. I entonθis, quandu se abia colucau, le dixu au ómi que o agarrara i u metera pà´ lforja.

I quando estaba dentru, u ató cõnûna corda, i agarró ûna peira (piedra), i o mató. I quando o tinha matau, le dixu o dorru ò ómi que le tinha que dal ûna galinha pur abe´-li salbau a bia (vida). I entonθis ò ómi conû pau que lebaba ena mã (mano) le pegó û estacadu (estacazo) i ò mató. I o ómi se foi pur sei caminhu.

Narrado por María Eladia Martín, 18 años
San Martín de Trevejo (Cáceres), 1929
(Publicado por Leite de Vasconcellos en "Revista Lusitana", XXXI, 1933, pp. 223-224; y en "Contos populares e lendas", I, 1963, pp. 77-78, nº 66)

65.- EL MONO

Esto era un panadero que tenía un mono *pa* la vigilancia del pan. Y una vez llegó un *soldao* y cogió y cerró los dos ojos; y, como los monos hacen *to* lo que ven, pues fue y los cerró también. *Antonces*, mientras, el soldado cogió un pan y se lo guardó debajo del capote.

Así que a otro día el panadero echó de ver que le faltaba un pan, y le metió una buena paliza al mono.

Así que a otro día va el soldado con las mismas, a cerrar los ojos *pa* robar otro pan; pero cogió el mono y *espatarró* los ojos con los dedos para no cerrarlos, porque no quería que le dieran otra paliza.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 52 años
Valdecaballeros (Badajoz), 4 de enero de 1986
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

66.- EL ANIMAL *DESCONOCÍO*

Otra vez fue un labrador que estaba labrando sus tierras, y llevaba el hombre, *pos* su carro y sus mulas, *tos* los apaños que llevaba al campo. Así que se presenta por allí un oso, y le dice:

–Mañana, si no me traes aquí un animal *desconocío*, que yo no haya visto en mi vida, te mato.

¿A ver, *pa* encontrar un animal desconocido?, ¿a ver *paónde* tiraba? Así que viene el hombre a casa, *mu apesumbrao*, y se lo cuenta a la mujer, que a ver cómo lleva un animal desconocido. Y le dice la mujer:

–Tú no te preocupes por eso, que voy yo allí mañana.

Así que, en efecto, se fue con él. Cogió y se *espelucó* el pelo, se *empelotó*, y allí *toa* en pelete, se echó los pelos por la cara. Así que llegó el oso a otro día, y dice:

–¿Has traído eso que te he dicho?

Y la mujer estaba mala y *to*, estaba, pues, con su mes, con su regla. Así que, llegó y dice el hombre:

–Pues ahí le tengo, atado en la rueda del carro.

Así que llegó el oso y empezó a dar vueltas *alreor* del carro, a dar vueltas..., ¡y que no la *conocía*! Y dice:

–¡Uf, uf! ¡En mi vida he visto yo un animal con las tetas en la boca del estómago, los pelos en la cara y la *castaña colorá*!

Y se largó.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 52 años
Valdecaballeros (Badajoz), 7 de diciembre de 1986
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

67.- LA CASTRACIÓN DEL OSO

(Cuento tipo 153: La castración del oso)

Había un hombre que estaba arando con dos burros, y un lobo y un zorro estaban muy cerca. Y le dicen:

–Tío Pepe, ¿qué siembra *usté*?

–¡Pipas!

Se acercaron a él, estuvieron allí hablando con él, y dice:

–Diga *usté*, ¿y cómo está tan gordo ese burro que tiene *usté*, y ese otro tan *delgao*?

Dice:

–Porque este gordo es que le he *capao*.

Dice:

–Y entonces, si *usté* nos capara a nosotros, ¿nosotros engordaríamos también?

–¡Sí, hombre!

Total, que el lobo llega y viene el zorro antes. Tal, que el hombre cogió, le puso las piernas, cogió una navaja *afilá*, y le capó. El zorro rechinaba los dientes. Y el lobo que estaba por el otro *lao* le preguntaba:

–Zorrito, ¿de qué te ríes?

Y dice:

–¡De gusto!

Y claro, de que ya pasa el lobo, y le dio el corte y le dolió:

–¡Ay, zorrito, de que te coja!

Es que el zorro disimuló que no le dolía, para que el lobo también le caparan, ¿sabes? Luego le obligan, le dicen al tío Pepe que tiene que caparse él, el lobo y el zorro, ya de que vinieron un día a verle, porque pensaron que se había reído de ellos; y le dicen al tío Pepe que tiene que venir *capao* él. Y el hombre llegó a casa *acobardao*, llorando. Y dice la *mujé*:

–No te apures, que eso se soluciona mu bien. –Dice– Mañana, me visto yo con tu ropa, y cuando lleguen, pues...

Y en efecto, llegaron y dice:

–Tío Pepe –dice–, ¿qué hay? ¿Se ha *capao usté*?

Dice:

–Sí.

–¡Lo tenemos que ver!

Coge la mujer, se baja los pantalones, y vieron que estaba *capao*, y dice:

–¿Ves tú? También está *capao*.

Miajadas (Cáceres)
(Publicado por Camarena y Chevalier –Catálogo: 1977, p. 265–, del fondo inédito de "Cuentos extre-meños, manchegos y andaluces" de José Manuel Pedrosa)

68.- EL DEL SAPO

(Cuento tipo 152B*: El campesino malvado)

Bueno, pues el del sapo fue que se casaron dos, un matrimonio, y como fue después de la guerra no había un duro ni había nada. Y el hombre, al otro día de casarse, se fue a *segal* cerca del pueblo, ya ves qué luna de miel. Dice la mujer:

–Llévate un poco bocadillo y luego iré yo con las migas.

Como otras veces se hacía; pero, hija, que no iba la de las migas, que se durmió. Y va y dice:

–Voy a comerme el bocadillo.

Y andaba una zorra con el pan, sin el trapo, dice:

–¡Huy!

Le quitó el pan a la zorra; pero, dice:

–Yo ya no me lo como, que ha *andao* una zorra con él.

Y cogió y la dio una buena paliza a la zorra, la dejó *atontecía*. Y la zorra se subió después en una pared, en la pared de la cerca. Pues al hombre ya le daba el hambre otra vez, dice:

–Voy otra vez.

Y andaba una *alburraca* picando en el pan. La dio otra paliza y la dejó *estrangulá*. Y la *alburraca* se subió en la pared con la zorra. Y al rato dice otra vez el hombre:

–Que no como.

Pero que la otra, la de las migas, no iba. Y ya dice:

–Voy a comerme el bocadillo como sea.

Abre el trapo y hay un sapo encima *er* pan. Y no hace más que, del rastrojo que estaba segando, cogió una paja y se la *entró* por el culo. Y luego el sapo, como pudo, se subió también a la pared.

Esperilla

Pos ya viene la de las migas, que sería alguna alpargata de estas de *ivierno* cuando se calan, y la dice:

–¡Eh!, antes de comer –dice–, vamos a hacer el amor.

Pues se lían, y, al verlos, dice la zorra:

–¡Ay, que la *atontece*, que la *atontece*!

Que es lo que habían hecho con ella. Dice la *alburraca*:

–¡No, que la esguardamilla!

Y dice *er* sapo:

–Si la vista no me engaña
y el corazón no me miente,
la paja es la que la mete.

Narrado por Felisa Utrero Herrera, 67 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), mayo de 1998
Grabado por Cristina Camarero Campos, 18 años

69.- EL CAMPESINO MALVADO

(Cuento tipo 152B*: El campesino malvado)

Uno que estaba trabajando y cogió a un cuervo, eso que decimos aquí un grajo; es lo mismo, un cuervo, y lo peló. Y *aluego* ahí cogió una periquita y la metió una paja en el culo, y el otro *pelao* no podía volar y la periquita tampo-co podía...

Y al otro día se llevó a la mujer y se enredó con ella allí a hacer las cosas. Y salta el cuervo y dice:

–¡Mira, mira, la está pelando!

Dice la periquita:

–Si el corazón no me engaña
y la vista no me engaña,
lo que le está metiendo es la *pargaña*.

Fuente del Maestre (Badajoz), junio de 1990
(Publicado por Camarena y Chevalier –Catálogo: 1977, p. 264–, del fondo inédito de "Cuentos extre-meños, manchegos y andaluces" de José Manuel Pedrosa)

70.- EL FRAILE FRAILÓN Y LA HORMIGA

Esto que era una *mujé* y tenía tres hijas, estaban hilando, y resulta que dice la madre a *la* María:

–María, vas a subir a por unos garbanzos.

–Bueno.

Así es que subió a por los garbanzos. Y *tardá, tardá*... resulta que dice la madre:

–Mira, Juana, sube a ver qué está haciendo *la* María.

Así que subió. Cuando iba subiendo *parriba*, dice:

–Soy un fraile frailón
de las carrascas de san Simón,
que el que pase esta rayita
me le trago de un *tragullón*.

Y se la tragó. Y venga tardar...

–*Abe*, Francisca, sube a ver qué están haciendo las dos.

Así es que sube la muchacha, y resulta que estaba el fraile frailón allí:

–Soy un fraile frailón
de las carrascas de san Simón,
que el que pase esta rayita
me le trago de un *tragullón*.

Y se la tragó. Así es que la madre dice:

–¿Qué va a a ser esto?

Dice:

–Soy un fraile frailón
de las carrascas de san Simón,
que el que pase esta rayita
me le trago de un *tragullón*.

Y la mujer se sacó de él *patrás*, y salió a la puerta llorando. Y pasa un cabrero con unas pocas *de* cabras, dice:

–Abuela, ¿por qué llora *usté*?

–*Áber*, porque hay un fraile frailón en mi bodega que se ha *comío* tres *sijitas* mías.

Dice:

–*Pos* verá usted cómo subimos las cabras y le matan.

Así es que subió las cabras, y dice:

–Soy un fraile frailón
de las carrascas de san Simón,
que el que pase esta rayita
me le trago de un *tragullón*.

Y se tragó las cabras y el cabrero. Así que la madre empieza otra vez a llorar. Y pasa por allí un porquero con unos guarros *mu* malos. Y dice:

–Abuela, ¿por qué llora usted?

–¡Ay!, porque hay un fraile frailón en mi bodega que se ha comido tres hijitas mías.

Dice:

–Pues verá usted cómo subimos los guarros y le matan.

Así es que subieron los guarros, y dice:

–Soy un fraile frailón
de las carrascas de san Simón,
que el que pase esta rayita
me le trago de un *tragullón*.

Y se tragó a los guarros y al porquero. Así que sale la mujer para la calle otra vez llorando, y pasa un vaquero con unos toros muy malos.

–Abuela, ¿por qué llora usted?

–Porque hay un fraile frailón en mi bodega que se ha comido tres hijitas mías.

Dice:

–Pues vamos a subir los toros –dice–, verá usted cómo le matan.

Así es que sube los toros, y:

–Soy un fraile frailón
de las carrascas de san Simón,
que el que pase esta rayita
me le trago de un *tragullón*.

Así es que se los tragó a los toros. Y baja la mujer llorando otra vez a la puerta. Y resulta que viene la guardia civil, y dice:

–Abuela, ¿por qué llora usted?

–¡Ay!, porque hay un fraile frailón en mi bodega que se ha comido tres hijitas mías.

–Pues ahora vamos a subir nosotros y verá usted cómo le vamos a pegar tres tiros.

Así es que subieron los civiles, y:

–Soy un fraile frailón
de las carrascas de san Simón,
que el que pase esta rayita
me le trago de un *tragullón*.

Así es que se los tragó. Y ya baja la mujer a la puerta otra vez llorando, cuando pasa una hormiga, dice:

–Abuela, ¿por qué llora usted?

–¡Ay!, porque hay un fraile frailón en la bodega que se ha comido tres hijitas mias.

Dice:

–Pues ahora voy a subir yo.

–¡Ay, no, no, no! No suba usted, que ya se ha comido a muchos. No, no, no suba usted.

–Que sí, verá usted cómo...

Esperilla

Así es que sube y, cuando llega arriba, dice:

–Soy un fraile frailón
de las carrascas de san Simón,
que el que pase esta rayita
me le trago de un *tragullón*.

Y dice la hormiga:

–Y yo soy una hormiga real
que la agarro del ombligo
y le hago bailar.

Le agarró del ombligo y la hizo bailar. Así es que luego ya se salieron los toros, los guarros, las cabras, las *sijas*, salieron todos. Y ya, cuando estaban sus hijas en casa, pues le dijo la mujer a la hormiga que qué le tenía que dar. Dice:

–¿Te daré una fanega de trigo?

–Mi molinito no muele tanto,
mi costalito no cabe tanto (cantando).

–*Áber*, pos te daré media fanega.

–Mi molinito no muele tanto,
mi costalito no cabe tanto.

–*Áber*, pues te daré un celemín.

–Mi molinito no muele tanto,
mi costalito no cabe tanto.

–*Áber*, pues te daré tres granos de trigo.

–Mi molinito no muele tanto,
mi costalito no cabe tanto.

–*Áber*, pues te daré un grano.

–Mi molinito sí muele tanto,
en mi costalito sí cabe tanto.

Así que se quedó con su grano de trigo.

Narrado por Emiliana del Prado Morales, 78 años
Castilblanco (Badajoz), abril de 1992
Grabado por Alberto Azañón Montero, 16 años

71.- LA CABRA CORNICABRA Y PENENINO

Esto era un madre y una hija, que se fueron a misa y dejaron la puerta abierta, y se *entró* una cabra. Vinieron de misa y la madre fue a entrar el velo en la habitación, y empezó la cabra:

–Soy la cabra cornicabra,
corremonte, correvalle,
papaniños, papafrailes;
si tú vienes *pacá*,
también te voy a *papá*.

Entonces la madre sale de la habitación asustada y le dice a su hija que hay una cabra en la habitación. Dice la hija:

–Ahora voy yo.

Entró la hija, y la cabra dijo:

–Soy la cabra cornicabra,
corremonte, correvalle,
papaniños, papafrailes;
si tú vienes *pacá*,
también te voy a *papá*.

Salieron y se lo dijeron a las vecinas. Una dijo:

–Conozco a Penenino, que tiene una porra de cien quintales.

Entonces fueron a llamarle, y vino Penenino, entró en la habitación, y la cabra dijo:

–Soy la cabra cornicabra,
corremonte, correvalle,
papaniños, papafrailes;

si tú vienes *pacá*,
también te voy a *papá*.

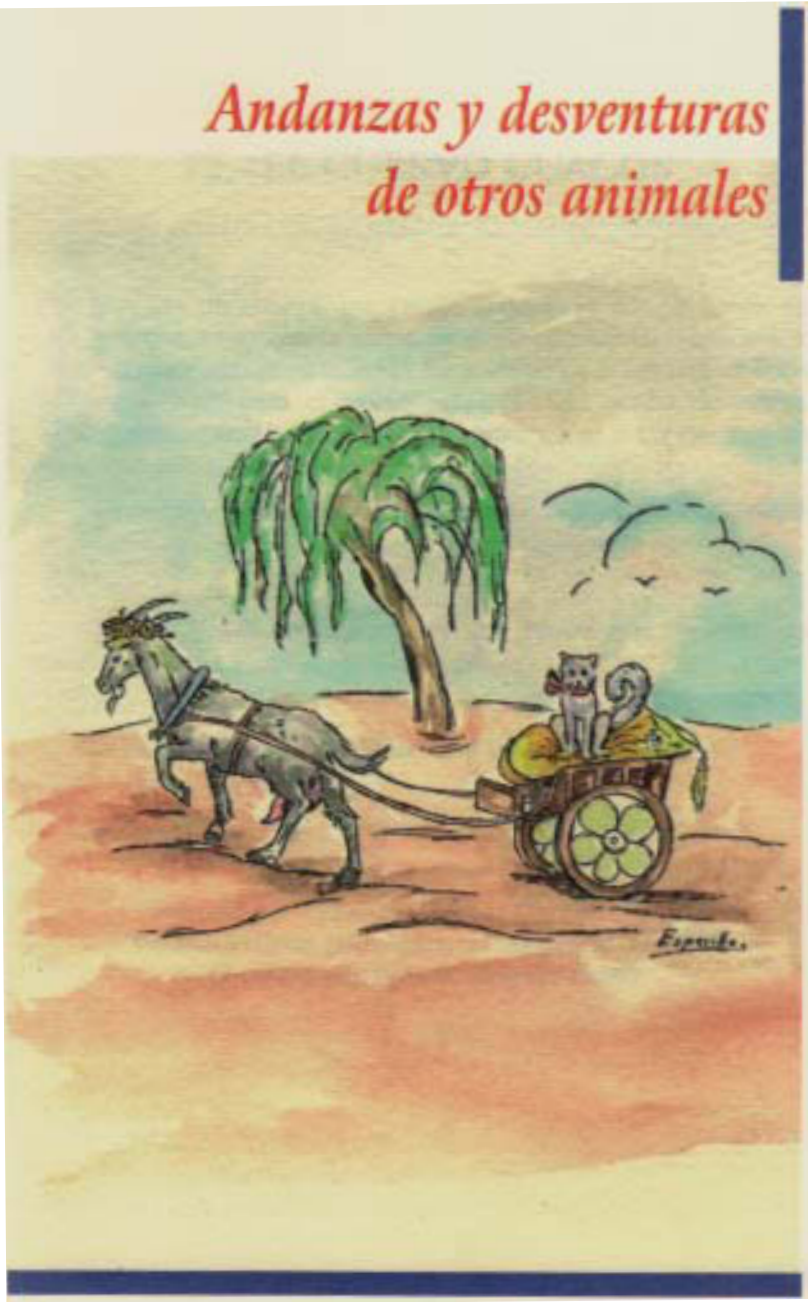
Y entonces dijo Penenino:

–Ven tú *pacá*,
que yo te voy a *papá*.

Y cuando salió la cabra, Penenino levantó la porra y le dio a la cabra en la cabeza y la mató. La hicieron chorizos y vivieron felices.

Narrado por Ildefonsa, 76 años, natural de Casar de Cáceres Don Benito (Badajoz), enero de 1988
Recogido por su nieto, Francisco José Parejo Andrada, 15 años

Andanzas y desventuras de otros animales



72.- EL CUERVO CUACOS

Pos era un cuervo que estaba criando la cría. Y había un cuervo viejo que se metió en el *nío* con aquellos nuevos. Y los nuevos, pues salieron *tos* a volar, ya salieron todos los nuevos a volar; pero, el cuervo aquel, el viejo, estaba allí quieto, quieto, quieto, con las plumas medio *caías*... Y ya la cuerva, que los traía la comida, dice:

–Pues hijo, ya no puedo traerte más. No sé *aónde* te voy a *percancear* la comida, que ya no encuentro comida *pa* ti.

Dice:

–Mire *usté*, allí en Cuacos hay una *jiguera* que los echa *mu tardíos*.

Dice:

–¡Anda, *so* danzante, a volar, que ya sabes más que yo!

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 54 años
Valdecaballeros (Badajoz), 31 de marzo de 1988
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

73.- EL NIDO

(Cuento tipo 246A: El pájaro previene del hombre a su cría)

Esto era una pareja de pajaritos, que hicieron su nido, y ya pusieron sus *güevitos* y los *engüeraron*, y ya tuvieron sus pajaritos. Y cuando ya eran grandes, la madre les dijo:

–*Mirar*, ya, como estáis grandes, *sos* tenéis que ir a vivir por vuestra cuenta, *sos* vais a ir a volar.

Ya los enseñó a volar, y cuando ya sabían, les dice:

–Bueno, ahora os vais por ahí por vuestra cuenta, pero os voy a contar una cosa por si veis venir a alguien en un burro o andando y os quiere matar; *mirar*, si veis venir a un hombre que se baja *pa* coger un canto, pues *salir* a volar.

Entonces dice uno chiquitito, dice:

–¡Mamá, mamá!, ¿y si el hombre trae el canto en la mano?

Dice:

–¡Anda, anda, iros por ahí, que ya sabéis más que yo!

Narrado por Federico Casas Casasola, 41 años
Herrera del Duque (Badajoz), marzo de 1992
Grabado por su hijo Federico Casas Carpio, 14 años

74.- EL BURRO Y EL BUEY

(Cuento tipo 207A: El burro convence al buey de que se haga el enfermo)

Pues esto era un labrador que tenía una labranza, y tenía el hombre, pues, unos bueyes, y también tenía un burro *pa* llevar los *araos* y las cosas, y *pa* ir *montao*. Y un día, estando comiendo en el pesebre, le dice el buey al burro, dice:

–¡Qué bien vives, qué bien, ahí *tol* día *revorcándote*, y qué bien marchas!, y yo *tol* día arando, que vengo *cansao*.

Dice:

–*Pos* si aras es porque quieres, porque te podías hacer el malo.

–¿Cómo se hace eso?

–Pues no comiendo. Viene el amo, te echa de comer; tú te lo dejas allí y no aras.

–Pues eso va a estar hecho.

Se dejó el pienso allí en el pesebre, y viene el mozo, ve aquello, y fue *an cal* amo, dice:

–El buey Fulano no se ha *comío* el pienso.

–*Áber*, pues déjale, a ver si se pone bueno, y llévate el burro, le enganchas con el otro buey hoy.

Así que al burro le metió una paliza allí arando con el buey todo el día. Y ya vino el burro pues *cansaíto*. Y le dice el buey:

–¿Qué tal has *escapao* hoy?

Dice:

–*Áber*, hemos escapado regular; pero, me he enterado de una cosa, que ha estado allí el amo y le ha dicho al mozo que a ver si

habla con el carnicero, porque el buey está gordo y se va a poner flaco, y si no come, habrá que matarle.

Entonces el buey empezó a comer; pero, de prisa. Y al otro día, pues, a arar que se fue con el buey, y así se acabó mi cuento.

Narrado por Gregorio Babiano Chacón, de 63 años
Herrera del Duque (Badajoz), febrero de 1998
Grabado por su nieta, Laura García Babiano, 17 años

75.- EL BURRO Y EL CABALLO

(Cuento tipo 207B: El caballo insensible y el asno)

Esto era un *corrá* donde había muchos animales, había patos, gansos, gallinas, una cabra, un burro y un caballo. El burro y *er* caballo eran ya los más viejos del corral. El caballo era el señorito, y el burro era el criado. Así que *tos* los trabajos más *pesaos* y eso, pues se los cargaban al burro; y el caballo, siempre de señorito.Y el pobre burro, aguantándose con todas. Había que *cargá* ladrillos, pues, el burro; había que *cargá* leña, el burro... Y el cabayo *na* más que las perdi-ces que el señorito cazaba cuando iba de caza, y dos o tres conejillos, y cosas así. Total que ya, como estaban tan viejos el burro y el caballo, un día le dice el amo a la *mujé*:

–Mira, mujer, como tenemos un burro y un caballo, y los dos están tan viejos ya, vamos a mandar a uno de los dos al matadero.

Y dice la mujer:

–Pero, ¿a cual mandamos? ¡Si los dos están iguales de viejos! El caballo es *mu* bonito, pero el que trabaja es el burro.

Dice:

–*Pos* mira, vamos a *hacé* una cosa: vamos a llevarlos a cargar la carga de la matanza, hay que llevar unos sa-cos grandes de sal, y también una carga grande de esponjas. Y el que elija la cosa más adecuada y logre llegar primero a su sitio, a su destino, pues ese es el que se *sarva*; y al otro lo mandamos al matadero.

Total que, cuando iban cogiendo la carga, pues el *espabilao der* caballo, ¡pum!, corriendo, cogió las esponjas, que pesaban menos. Y el pobre burro, tuvo que coger los sacos grandes de sal. Total que el pobre burro iba sudando la gota gorda, con los sacos grandes a

cuestas; y el caballo, muy contento con las esponjas, de que no pesaban apenas *na*.

Pues había un río grande, grande, y tenían que cruzarlo. Entonces, el caballo, el *espabilao* del caballo, más listo, pum, pum, pum, *palante*, *palante*, *palante*, porque como era el que llegara antes el que se salvaba, pues se metió en el río. Cuando empezó a nadar, las esponjas empezaron a sorber *to* el agua, a inflarse... Y mientras, el pobre burro, con los sacos a cuestas, cada vez iba sintiendo menos peso, claro, la sal se iba derritiendo con el agua. Y las esponjas del caballo, pues se iban empapando. Total que el burro, cuando iba a la *artura* del caballo, vio que él podía andar más ligero, porque prácticamente los sacos se habían deshecho; y sin embargo, las esponjas del caballo cada vez iban más empapadas.

Total que el burro salió a correr, porque ya no le pesaba la carga, se salió del río y llegó el primero a la casa donde tenían que ir. Y el caballo, por *espabilao*, pues cogió y se ahogó en el río, porque como las espon-jas absorbieron *tol* agua, pues se ahogó.

Y yo, la conclusión que saco de este cuento es que no hay que abusar del más débil, y dárselas de *espabilao*, porque también se puede meter la pata.

Y colorín, colorado,
este cuento se ha *acabao*.

Narrado por Dolores Flores Rey, 34 años
Fregenal de la Sierra (Badajoz), enero de 1989
Grabado por su hijo, David Pérez Flores, 14 años

76.- EL LEÑADOR, EL BURRO Y EL CABALLO

(Cuento tipo 207B: El caballo insensible y el asno)

Era una vez un *leñadó* que tenía un burro, un caballo, un buey y un carro. Y *toas* las mañanas iban a *cortá* leña al bosque con el burro, el caballo y el buey con el carro. Entonces se puso a cortar un *albo mu* grande y gordo. Y, cuando lo cortó, se cayó en el carro y lo rompió. Y el buey, al ver el peligro, se fue. Entonces el leñador se puso a pensar:

–¿Y *aónde* podría llevar yo la leña?

Y el caballo, que era muy malo y presumido, le dijo que la llevase el burro. Pues el leñador cargó la leña en el burro. Y el pobre burro lloraba, porque no podía con una car-ga tan grande; y se caía, y el leñador le tiraba del cabestro.

Y el caballo se iba riendo del burro; pero, el burro, cuando ya no podía más, le dijo al leñador que llevase la leña el caballo, que era más fuerte. Y entonces el leñador echó toda la carga sobre el caballo y, además, se montó encima. Y así aprendió a no reírse de los demás.

Y colorín, colorado,
este cuento se ha acabado.

Narrado por Luisa Fernández Martín, 54 años
Fuentes de León (Badajoz), marzo de 1989
Grabado por José Antonio Adame Gómez, 16 años

77.- EL BURRO Y EL LEÓN

(Cuento tipo 103C*: El burro abandonado y el león)

Esto era una *ve* un león y un burro, que iban por un camino y se encontraron los dos. Y le dice el león al burro:

–Yo soy el rey de los animales, el que más puede a todos.

Pero le dice el burro:

–Eso ya lo veremos si tú eres el más fuerte y el que puede más de todos.

Total que ya fueron y *hizon* una apuesta. Y la apuesta consistía en *salí* de caza, a ver quién cazaba más. Y fue el león y se metió *pal* bosque y vio que salía *pallí* una liebre. Pescó detrás de ella y pin, pan, y cogió y la cazó. Pero el burro, en vez de *corré*, se echó panza arriba y sacó bien *sacá* la tripa del trasero; entonces tres cuervos que venían volando, vieron aquella tripa y pensaron que era cosa *pa comé*, y dicen:

–Vamos a comerlo.

Y bajaron en *picao pa* la tripa. Y ¡zas!, se metieron dentro. Y, cuando ya estaban dentro, cerró el burro la tripa y allí quedaron atrapados. Y ya llega el león con la liebre *to sofocao,* y le dice al burro:

–Mira lo que he *cazao*, una buena liebre.

Y va el burro y le dice:

–Eso no es *na*. Mira, yo ni siquiera me he *movío* y he *cazao* tres piezas de un golpe.

Y le enseñó los tres cuervos. Dice el burro:

–Una que te gané, así que no eres el más fuerte de todos.

El león no quedó conforme y fueron y echaron otra apuesta, a ver quién cogía más peces en el río. Entraron los dos, y el león venga a *sacá* peces *pa* fuera, y el burro, que se había *metío pal* medio del charco, no sacaba ninguno. Y es que, como los burros se ahogan por la tripa del trasero, pues se estaba ya ahogando; y fue el león y tuvo que ir a por él y sacarlo del charco. Y le dice *to enfadao* el burro:

–*¿Pa* qué me sacas ahora, cuando estaba cogiendo el más gordo?

Narrado por Gonzalo Martín Encinas, 44 años
Caminomorisco (Cáceres), 12 de mayo de 1998
Recogido por Sara Alonso y Patricia Sánchez
(Publicado en la revista "El Correo Jurdano",
nº 14, 1998, p. 19)

78.- EL RATÓN DE CAMPO

(Cuento tipo 112: El ratón de campo y el de ciudad)

Era una vez un ratón que vivía en el campo y comía maíz, *cebá*, cosas del campo. Y el ra-tón tenía un primo que vivía en un caserío muy gran-de. Un día vino el primo a verlo y estuvieron allí hablando, y el primo le dijo:

–Vente conmigo al caserío, Pepe, que allí se come muy bien: queso, pan y muchas cosas.

Entonces el ratón de campo se lo pensó y se fue con el primo. Cuando llegaron al caserío, se fueron corriendo a la despensa, y allí había de *to*: queso, pan... Hasta se metieron en un queso que tenía muchos agujeros. El ratón de campo, que nunca había visto un queso así, salió corriendo y se metió en un queso muy grande, y el primo en otro; y no se podía *creé* que estaba dentro de un queso tan grande.

Pero, de pronto se abrió una puerta de la despensa y entró un criado con un gato. El pobre ra-tón, que no estaba acostumbrado a ver a nadie y me-nos a un gato, se asustó. Luego, otra vez se abrió la puerta, y otra vez el criado con el gato, y aún se asustó más. Entonces el pobre ratón, asustado, salió co-rriendo *pal* campo y no volvió nunca más al caserío. Iba diciendo por el camino:

–Esto del caserío no es *pa* mí. Yo lo que quiero es *viví* en el campo.

Y colorín, colorado,
este cuento se ha acabado.

Narrado por Luisa Fernández Martín, 54 años
Fuentes de León (Badajoz), marzo de 1989
Grabado por José Antonio Adame Gómez, 16 años

79.- EL RATONCITO

Una vez era un ratoncito *mu* travieso, que no se hacía caso nunca de lo que su mamá le decía. Y un día la madre le preparó la comida, y él llegó, olió desde la puerta y como le olía muy bien, se fue derecho a la olla a *olé*. Pero entonces su madre le dijo:

–Ratoncito, ratoncito, mira que un día te vas a *caé* dentro de la olla, que no te *vuerva* yo a ver acercarte ahí, porque entonces me voy a enfadar contigo.

Y el ratoncito le dijo:

–Bueno, mamá, ya no lo vuelvo a hacer.

Pero aquel día, *pos* llegó el ratoncito temprano, y la madre le dijo:

–Hoy tengo una comida muy buena; pero, no vayas a asomarte a la olla, que tengo que ir a hacer un *recao* y vuelvo enseguida.

Y lo dejó allí. Y cuando volvió, pues se encontró conque el ratoncito se había caído dentro de la olla y se había cocido dentro. Y entonces, pues ya lo llevaban a enterrar, y *tos* los ratoncitos del pueblo iban detrás y le cantaban:

–Ratoncito Pérez
se cayó en la olla,
y su mamaíta
le canta y le llora.

Narrado por Dolores Gallego Fernández, 64 años, natural de Valverde de Burguillos
Higuera la Real (Badajoz), febrero de 1989
Grabado por Matilde Morón Carballo, 16 años

80.- LAS BESTIAS Y EL RATÓN

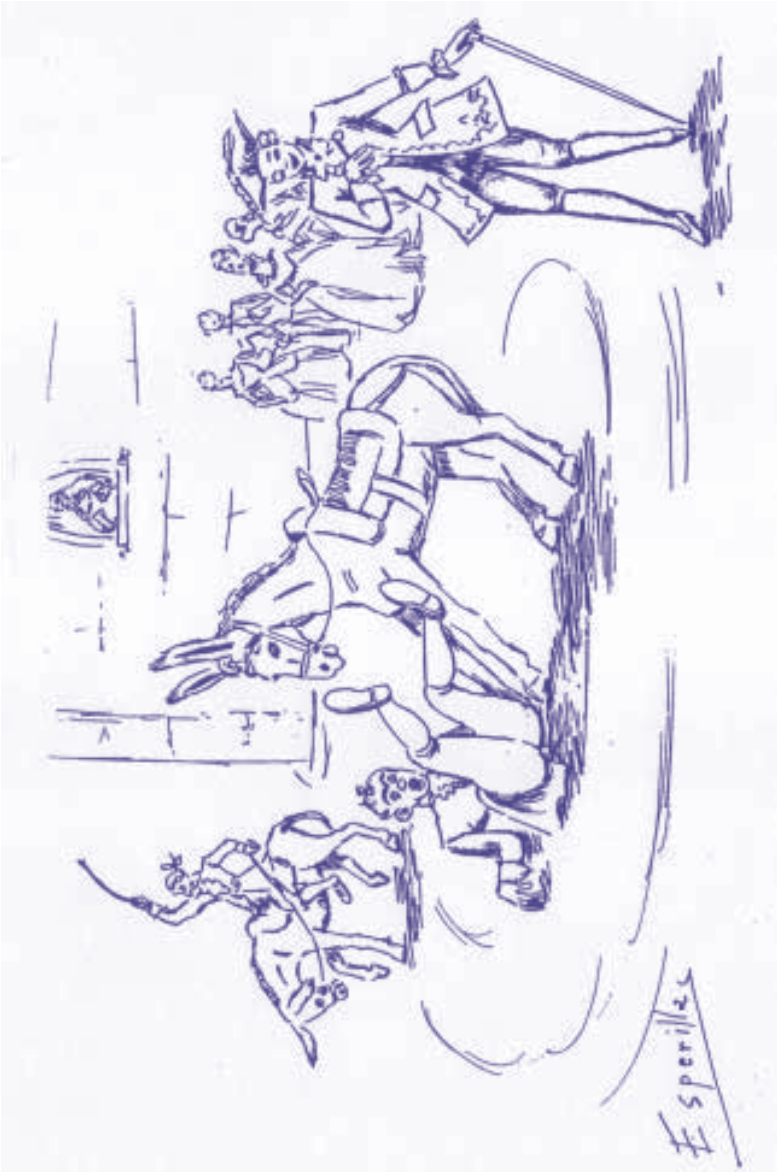
Una vez era una rata que iba y se comía el pienso que echaban a las bestias. Y entonces un ratón también fue a comerse el pienso de las bestias; pero, cuando estaba en el pesebre, como las bestias resoplaban, dice el ratón:

–*Pos* en el pesebre no hay quien coma grano.

Ya intentó el ratón de subir por las patas *parriba* de las bestias, *pa* subir atrás por el culo. Y *antonces*, al sentir la bestia que subía el ratón por las patas arriba, tiró una *patá* y le dio al ratón en la pared de frente. Y dice el ratón:

–*Pa* decirle a uno que no hay *cebá*, no hace falta tirarle *asín* de esa manera.

Narrado por Flores Marrupe Gironés, 65 años
Valdecaballeros (Badajoz), 27 de marzo de 1987
Recogido por Juan Rodríguez Pastor


F. Esperillez

81.- LA HORMIGUITA PRESUMIDA

Esto y que era una vez, y que era una hormiguita muy presumida. Y claro, *pos* salía todos los días *mu* bien arreglada; pero, que novio no la salía. Y ya una mañana temprano, dice:

–Me voy a poner a barrer la puerta.

Porque era un pueblo pequeñito, que tenían que barrer ellos las puertas *las* calles, porque no había barrendero. Y se salió la hormiga con una peineta y un lazo rojo, muy encantadora. Y se puso a barrer, y que pasó por allí un gato, dice:

–¡Ay, hormiguita, qué guapa estás! ¿Te quieres casar conmigo?

Dice:

–¿Qué haces tú por las noches?

–Yo *marrúo* mucho.

–¡Ay, pues entonces no, que me vas a despertar!

Y siguió barriendo, y ya pasó un perro, y de que la vio, dice:

–¡Ay, hormiguita, qué guapa estás! ¿Te quieres casar conmigo?

–¿Y tú qué haces por las noches?

–Yo ladro mucho.

Dice:

–¡Ay, *pos* entonces no, porque me vas a despertar!

Y siguió barriendo. Y ya pasó un gallito que era muy tímido y tieso, también como ella, y la dijo:

–¡Ay, hormiguita, qué guapa estás! ¿Te quieres casar conmigo?

–¿Tú qué haces por las noches?

Dice:

–Yo, cantar, canto mucho.

–¡Ay, no, no, entonces no, que me vas a despertar!

Y total que no encontraba una cosa que le conviniera. Pues ya pasó un sapito por allí y la dice:

–¡Ay, hormiguita, qué guapa estás! ¿Te quieres casar conmigo?

Dice:

–¿Y tú qué haces por las noches?

–Yo dormir y roncar, dormir y roncar.

–Pues entonces sí, porque así no me vas a despertar.

Y se casó la hormiguita con el sapito. Y claro, se llevaban muy bien. Pero, una mañana que se fue ella a la compra le dijo:

–Tú ten mucho *cuidaíto* del cocido –que tenían aquel día cocido–, no le mires, no hace falta que le mires, porque si saltas va a saltar la tapadera y entonces te vas a caer dentro.

Dice:

–No, no, yo voy a hacer lo que tú me mandes.

Y siempre, cuando ella venía de la compra, pues él salía a recibirla pegando saltos. Pero, aquella mañana, cuando llegó, no salía. Y ya *to* se la volvía decir:

–Sapito, ¿dónde estás? Sapito, ¿dónde estás?

Y qué va, que el sapito no la contestaba. Y ya dice:

–¡Ay, quiera Dios que no se haya asomado y se *haiga zampao* en él!

Y así pasó. Cuando vino la hormiguita se encontró que el sapito se había *entrao* en el puchero. Así que la hormiguita lloró mucho, y decía que a ella no la hubiese importado nada haberse casado con un gallo aunque hubiese cantado y no con el sapito que se había caído en el puchero.

Y colorín, *colorao*,
este cuento ya se ha *acabao*.

Narrado por Encarnación Calderón Alba, 70 años
Peloche (Badajoz), mayo de 1991
Grabado por su nieta, Adela Mijarra Calderón, 17 años

82.- LA RATITA PRESUMIDA

Era una ratita que estaba barriendo el jardín, y se encontró una peseta, y decía:

–¡Ay! ¿Qué me compraré yo con esta peseta? ¿Qué me compraré? ¿Qué me compraré...? ¿Me compraré un vestido? ¿Me compraré unos zapatos...?

Y su madre la decía que no tenía *pa na*, que una peseta no la solucionaba *na*. *Asín* que dice:

–Dame la peseta, que voy a ir al *mercao* a ver qué encuentro allí que te guste a ti.

Pues se fue al mercado y la compró una cinta, que es para lo que la venía la peseta, para una cinta. Ella se puso contentísima con la cinta, pues dice:

–¡Ya sí que me caso! Con esta cinta me adorno, y voy a tener muchos pretendientes.

Se peinó y se arregló, y dice:

–Pues voy a barrer la calle con la cinta puesta.

Pasó por allí un perro y, al verla, se quedó *reparao*, dice:

–¡Ay, ratita, qué guapa estás! ¡Nunca te he visto tan guapa como te veo hoy! ¿Te quieres casar conmigo?

Dice:

–Habla, habla, a ver cómo hablas tú; para, si nos entendemos, casarme.

Era un perro *mu* grande, y empezó a ladrar:

–¡Jauu, jauu, jauu!

Pero *mu de fuerte*, claro, como era tan grande. Dice:

Esperilla

–¡Ay, no, no! Que con ese ladrido me vas a asustar y no voy a poder dormir en *to* la noche. Yo no te quiero, no.

Pero el perro no se fue; se puso por allí a un lado, donde *vía* la función. Pasó un burro, dice:

–¡Ay, ratita, lo guapa que estás hoy! ¡Nunca te he visto tan guapa! ¿Te quieres casar conmigo?

–A ver, habla, a ver cómo es tu voz, a ver si me gusta.

Empezó a rebuznar. Dice:

–¡Ay, no, no, no! Que con esos *rebuzníos* tan grandes me asustas y no duermo. No me caso contigo, no.

Dice:

–¡Anda, cásate conmigo, ratita, que conmigo vas a estar bien!

–No, no, no me caso, no.

Al poco rato pasó un gallo, y dice:

–Buenos días, ratita, ¿cómo estás tan guapa hoy? ¡Anda, cásate conmigo! ¡Ay, ratita, si te casaras conmigo, lo bien que estuviéramos!

–*Pos* canta, canta un poco.

Empezó a hacerse el chulo, a cantar:

–¡Kíkiriki!

Mu de fuerte. Dice:

–¡Ay, ay, ay, de ninguna manera me puedo casar contigo! ¡Cómo quieres!

Al poco rato viene un ratón. Dice:

–¡Ay, ratita, qué buena pareja haríamos los dos, tan guapa como estás y *velahí*, que eres de mi misma raza! ¡Cásate conmigo!

–No, que tú ya sé lo que haces y no me apañas, no me quiero casar contigo, no.

–*Pos*, déjalo, que te vas a acordar.

Asín que, al poco rato, vino un gato. Dice la ratita:

–¡Este, este el que a mí me conviene!

Era un gato gordo y bien *lucío*. Y claro, la dijo lo que todos, que si se quería casar con él. Así que dice:

–Pues sí, es el único que me gusta de todos los que han venido. Habla y a ver si me caso contigo, si me gustas.

Asín que, dice:

–¡Miau, miau!

–*Pos* sí, sí que me voy a casar contigo.

Los otros pretendientes, *tos* allí *enreveraos*, esperando la función. Como estaban allí, pues, los invitaron a la boda, les dijeron que fueran a acompañarles, que se iban a casar enseguida. El gato le pasaba la mano por el lomo algunas veces... ¡Con unas malas ideas! Pero ella se creía que era halagándola.

Así que ya se fueron a acostar y, en cuanto se fueron a acostar, ella ya vio la mala idea del gato, que se la quería comer. La agarró del pescuezo el gato y, de que la aflojó un poco, empezó a pedir socorro.

–¡Socorro, socorro, que me mata mi marido, socorro!

Claro, acudieron todos a ver lo que pasaba. Así que se la quitaron de entre las manos al gato y se la llevaron a su casa los otros pretendientes. Contaron a la madre lo que había pasado, los convidó a todos, de que la habían salvado la vida, y cada uno se fue a su destino. Y se acabó.

Narrado por Magdalena Sánchez Dueñas, 80 años
Valdecaballeros (Badajoz), 19 de abril de 1984
Recogido por Juan Rodríguez Pastor

83.- EL SAPO ENTRE PINTO Y *VARDEMOROS*

(Cuento tipo 288B*: Las prisas del sapo)

Un sapo estaba a la orilla de un arroyo, y estaba en Pinto y quería ir a *Vardemoros*. Y tardó un año. Y cuando *sartó*, se cayó en *er* medio; así que *aluego* decía:

–Pues ahora estoy entre Pinto y *Vardemoros*.

Narrado por María Petra Ventas Carrasco, 77 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), 24 de abril de 1999
Grabado por María Guadalupe Sánchez Caballero, 19 años

84.- EL SAPO Y LA GAVIA

(Cuento tipo 288B*: Las prisas del sapo)

Eso era una vez que había un sapo que se puso a pasar una gavia, y no se atrevía a pasar. Y ya, al cabo *un* año, *pos* se decidió a saltar, y cogió y se cayó en *mitá* del charco, y dice:

–*¿Pa* eso estoy esperando un año, *pa* caerme en *mitá* el charco?

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 65 años
Valdecaballeros (Badajoz), 24 de abril de 1999
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

85.- EL SAPO Y LA ESCALERA

(Cuento tipo 288B*: Las prisas del sapo)

Era un sapo que toda la vida estuvo subiendo una escalera y, cuando llegó a la cimera, *refaró*, pegó un *trompezón* y vino abajo.

Narrado por María Petra Ventas Carrasco, 77 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), 24 de abril de 1999
Grabado por María Guadalupe Sánchez Caballero, 19 años

86.- EL SAPO Y LA RANA

(Cuento tipo 288A*: La rana preñada y viuda)

La Catalina era la rana y Gregorio era el sapo. Los dos vivían en un charco, y pecaron los dos en el charco. Y al pecar ellos y al verse preñada se fueron a Roma a que los perdonara el Papa, *pa* casarse.

Y según iban por el camino, *la* Catalina daba saltos y Gregorio iba muy despacio. Y en cuando en cuando la Catalina miraba *pa* atrás y miraba a Gregorio y decía:

–¡Gregorio! ¡Vamos, hombre!

Y Gregorio contestaba:

–¡*Cha poy*! (Ya voy)

Y seguían más adelante, y otra vez miraba *pa* atrás la Catalina y miraba a Gregorio y decía:

–¡Gregorio! ¡Vamos, hombre!

Y Gregorio otra vez contestaba:

–¡*Cha poy*!

Y luego ya vieron venir un carromato (de mulas) y la dijo Gregorio a *la* Catalina:

–*Cachalina*, *achá* viene un carromato. Lo voy a volcar y va a hacer "gua, gua".

Y ya llegó el carro, y se puso Gregorio debajo de la rueda, y la rueda al pasar le *estripó*. Y *la* Catalina, creyendo que iba tras de ella, miró *pa* atrás y le vio pataleando ya medio muerto, y comenzó a llorar y a decir:

–¡Ay, ay, ay! ¿Qué hago yo ahora, ni casada, ni viuda, ni soltera, y preñada?

Y Gregorio, ya en las últimas y todavía pataleando, gritó:

–¡Pero de buen mozo!

Jaraíz de la Vera (Cáceres)
(Publicado por Aurelio M. Espinosa en "Cuentos populares españoles", 1946-1947, pp. 563-564, nº 234)

87.- EL SAPO Y EL GALGO

(Cuento tipo 275D: La carrera ganada con ayuda de congéneres)

El galgo del rey estaba paseándose por el bosque, y pisó un sapo. Y le dice el sapo:

–Oye, galguito, a ver si tienes cuidado donde pisas, que si tú eres el galgo del rey, yo soy el rey de los sapos.

Le dice el galgo:

–Contigo no quiero yo ni cuenta.

–Pues has de saber que yo corro más que tú.

–¿Qué tú corres más que yo? ¡Mira, mira, que este sapo corre más que yo, siendo yo el galgo del rey!

El sapo le dice al galgo:

–Te apuesto una cosa a que corro más que tú.

–¿Qué nos vamos a apostar?

–Una caldereta para los amigos; pero sólo han de comer los amigos del que gane. Si gano yo, comen sólo los sapos; y si ganas tú, coméis los galgos. Mañana, a mediodía, salimos corriendo de aquí a la Puerta del Sol, a Madrid; el que llegue primero gana la apuesta.

Pues el galgo fue allí al otro día. Y entre tanto el sapo avisó a todos los sapos y les puso de trecho en trecho, por donde tenían que correr. Salen corriendo y, de que llevan un rato corriendo, dice el galgo:

–¿Dónde estará?

Y el sapo que estaba delante le dice:

–¡Espabílate, que no me alcanzas!

El galgo se quedó muy extrañado, dice:

–Si yo no te gano ahora, me corto las piernas.

Y el otro sapo, que ya estaba delante, le responde:

–Ya te las puedes cortar, que no me alcanzas.

Sale corriendo el galgo, dice:

–Si no te gano ahora, me mato.

Y otro sapo, que estaba delante, le dice:

–Ya te puedes matar, que no me alcanzas.

Y corriendo, corriendo, ya se veía Madrid y, al llegar el galgo, ve que el sapo está allí también. Y le dice el sapo al galgo:

–Hace ya media hora que estoy aquí, ya te he ganado.

Así que los sapos fueron lo que celebraron la comilona.

Narrado por Joaquín Rodríguez, 76 años
Don Benito (Badajoz), enero de 1988
Recogido por su nieta, María José Rodríguez Menea, 15 años

Esperillas

88.- LAS HERMANAS ABEJA Y ARAÑA

La abeja y la araña, y que son hermanas. Y entonces un día estaba su madre mala, y se pasó la abeja por casa de la araña *pa* decirla que estaba su madre mala, que fueran a verla. Y la araña la dijo que no podía ir, porque estaba tejiendo una tela y no la podía dejar. Y se fue la abeja sola a verla, y su madre la preguntó por la hermana, dice:

–Pues está tejiendo una tela; me pasé por allí y no se viene porque no puede, por terminarla.

Dice:

–*Pos*, *to* lo que haga será deshecho, que no valdrá *pa na*; y tu trabajo en cambio valdrá *pa* vivos y *pa* muertos.

Y claro, por eso la araña está toda la vida trabajando, sin que valga para nada su trabajo; y la abeja, en cambio, vale para vivos la miel, y para muertos la cera.

Narrado por Engracia Pastor López, 59 años
Valdecaballeros (Badajoz), 13 de abril de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

Cuentos acumulativos

89.- LA *JORMIGUITA*

Era una *jormiguita* que estaba acarreando *pa* su *jormiguero*, y se la tronchó una patita, dice:

–La voy a *dejá* aquí en la puerta *el jormiguero*; por la mañana me la pongo.

Cuando se levantó, había caído una *helá mu* grande y se había *helao* la pata. Dice:

–*Helá*, ¿tan fuerte eres que has *helao* mi pata?

–¡*Andá*, más fuerte es el sol, que me destiempla!

Dice:

–Sol, ¿tan fuerte eres que destiemplas a la *helá*, la *helá* ha *helao* mi pata?

–¡*Andá*, más fuerte es el *nublao*, que me tapa!

Dice:

–*Nublao*, ¿tan fuerte eres que tapas el sol, el sol destiempla la *helá*, la *helá* ha *helao* mi pata?

–¡*Andá*, más fuerte es el aire, que me lleva!

Dice:

–Aire, ¿tan fuerte eres que te llevas al *nublao*, el nublao tapa al sol, el sol tiempla la *helá*, *helá* ha *helao* mi pata?

–¡*Andá*, más fuerte es la *paré*, que me detiene!

Dice:

–*Paré*, ¿tan fuerte eres que detienes al aire, el aire se lleva al *nublao*, el nublao tapa el sol, el sol destiempla la *helá*, la *helá* ha *helao* mi pata?

–¡*Andá*, más fuerte es el ratón, que me *abujerea*!

–Ratón, ¿tan fuerte eres que *abujereas* la pared, la pared detiene al aire, el aire se lleva al *nublao*, el *nublao* tapa el sol, el sol destiempla la *helá*, la *helá* ha *helao* mi pata?

–¡*Andá*, más fuerte es el gato, que me mata!

–Gato, ¿tan fuerte eres que matas al ratón, el ratón *abujerea* la pared, la pared detiene al aire, el aire se lleva al *nublao*, el *nublao* tapa el sol, el sol destiempla la *helá*, la *helá* ha *helao* mi pata?

Dice:

–¡*Andá*, más fuerte es el perro, que me mata!

–Perro, ¿tan fuerte eres que matas *ar* gato, el gato mata al ratón, el ratón *abujerea* la pared, la pared detiene al aire, el aire se lleva al *nublao*, el *nublao* tapa el sol, el sol destiempla la *helá*, la *helá* ha *helao* mi pata?

Dice:

–¡*Andá*, más fuerte es el lobo, que me mata!

–Lobo, ¿tan fuerte eres que matas al perro, el perro mata al gato, el gato mata al ratón, el ratón *abujerea* la pared, la pared detiene el aire, el aire se lleva al *nublao*, el *nublao* tapa el sol, el sol destiempla la *helá*, la *helá* ha *helao* mi pata?

Narrado por Socorro Cita González, 67 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), marzo de 1992
Grabado por su nieto, Florencio Álvarez Alías, 16 años

90.- CUENTOS ENLAZADOS. LA CABRITA

Una vez era una cabrita, que iba por un carámbano, y se rompió una patita. Y dijo:

–Carámbano, ¿tan fuerte eres que me has roto la patita?

–Más fuerte es el sol que a mí me derrite.

–Sol, ¿tan fuerte eres que derrites al carámbano, y el carámbano me ha roto la patita?

–Más fuerte es el nublado, que a mí me tapa.

–Nublado, ¿tan fuerte eres que tapas al sol y el sol derrite al carámbano y el carámbano me ha roto la patita?

–Más fuerte es el aire que a mí me lleva.

–Aire, ¿tan fuerte eres que llevas al nublado y el nublado tapa al sol y el sol derrite al carámbano y el carámbano me ha roto la patita?

–Más fuerte es la pared que a mí me para.

–Pared, ¿tan fuerte eres que paras al aire y el aire lleva al nublado y el nublado tapa al sol y el sol derrite al carámbano y el carámbano me ha roto la patita?

–Más fuerte es el ratón que a mí me mina.

–Ratón, ¿tan fuerte eres que minas la pared y la pared para al aire y el aire lleva al nublado y el nublado tapa al sol y el sol derrite al carámbano y el carámbano me ha roto la patita?

–Más fuerte es el gato que a mí me come.

–Gato, ¿tan fuerte eres que comes al ratón y el ratón mina la pared y la pared para al aire y el aire lleva al nublado y el nublado

tapa al sol y el sol derrite al carámbano y el carámbano me ha roto la patita?

–Más fuerte es el palo que a mi me pega.

–Palo, ¿tan fuerte eres que pegas al gato y el gato come al ratón y el ratón mina la pared y la pared para al aire y el aire lleva al nublado y el nublado tapa al sol y el sol derrite al carámbano y el carámbano me ha roto la patita?

–Más fuerte es la candela que a mí me quema.

–Candela, ¿tan fuerte eres que quemas al palo y el palo pega al gato y el gato come al ratón y el ratón mina la pared y la pared para al aire y el aire lleva al nublado y el nublado tapa al sol y el sol derrite al carámbano y el carámbano me ha roto la patita?

–Más fuerte es el agua que a mí me apaga.

–Agua, ¿tan fuerte eres que apagas la candela y la candela quema al palo y el palo pega al gato y el gato come al ratón y el ratón mina la pared y la pared para al aire y el aire lleva al nublado y el nublado tapa al sol y el sol derrite al carámbano y el carámbano me ha roto la patita?

–Más fuerte es el burro que a mí me bebe.

–Burro, ¿tan fuerte eres que te bebes el agua y el agua apaga la candela y la candela quema al palo y el palo pega al gato y el gato come al ratón y el ratón mina la pared y la pared para al aire y el aire lleva al nublado y el nublado tapa al sol y el sol derrite al carámbano y el carámbano me ha roto la patita?

Narrado por Julio Romero
Badajoz
(Publicado por Pilar García de Diego, en la "Revista de Dialectología y Tradiciones Populares", II, 1946, pp. 294-295)

91.- LA HORMIGA Y EL GARBANZO

Érase una vez, una hormiga que se encontró un garbanzo y lo iba a llevar a su hormiguero. Pero, cuando iba subiendo un árbol, se le cayó el garbanzo por un agujero y no lo pudo coger. Así que fue al hortelano y le dijo:

–Hortelano,
corte su arbolito,
para que yo pueda
sacar mi garbancito.

Y el hortelano le dijo que no. Entonces la hormiga fue al alguacil y le dijo:

–Alguacil, prenda al hortelano,
que no quiere
arrancar su arbolito,
para que yo pueda
sacar mi garbancito.

Y el alguacil le dijo que no. Luego, la hormiga fue al alcalde y le dijo:

–Alcalde, prenda al alguacil, que el carcelero no quiere prender al hortelano,
que no quiere
arrancar su arbolito,
para que yo pueda
coger mi garbancito.

Y el alcalde le dijo que no. Después, la hormiga fue al rey y le dijo:

–Rey, riñe al alcalde, que el acalde no quiere prender al alguacil, que el alguacil no quiere prender al hortelano,

que no quiere
arrancar su arbolito,
para que yo pueda
coger mi garbancito.

Y el rey le dijo que no. Fue entonces la hormiga a la reina y le dijo:

–Reina, riñe al rey, que el rey no quiere reñir al alcalde, el acalde no quiere prender al alguacil, el alguacil no quiere prender al hortelano,

y el hortelano no quiere
arrancar su arbolito,
para que yo pueda
sacar mi garbancito.

Y la reina le dijo que no. Fue entonces la hormiga al ratón y le dijo:

–Ratón, roe el cordón a la reina, que la reina no quiere reñir al rey, el rey no quiere reñir al alcalde, el acalde no quiere prender al alguacil, el alguacil no quiere prender al hortelano,

y el hortelano no quiere
arrancar su arbolito,
para que yo pueda
coger mi garbancito.

Y el ratón le dijo que no. Fue después la hormiga al gato y le dijo:

–Gato, cómete al ratón, que el ratón no quiere roer el cordón a la reina, la reina no quiere reñir al rey, el rey no quiere reñir al alcalde, el alcalde no quiere prender al alguacil, el alguacil no quiere prender al hortelano,

y el hortelano no quiere
arrancar su arbolito,
para que yo pueda
coger mi garbancito.

Y el gato le dijo que no. La hormiga fue a casa del perro y le dijo:

Espeniller

–Perro, muerde al gato, que el gato no quiere comerse al ratón, el ratón no quiere roer el cordón a la reina, la reina no quiere reñir al rey, el rey no quiere reñir al alcalde, el alcalde no quiere prender al alguacil, el alguacil no quiere prender al hortelano,

y el hortelano no quiere
arrancar su arbolito,
para que yo pueda
coger mi garbancito.

Y el perro le dijo que no. La hormiga fue al palo y le dijo:

–Palo, pega al perro, que el perro no quiere morder al gato, el gato no quiere comerse al ratón, el ratón no quiere roer el cordón a la reina, la reina no quiere reñir al rey, el rey no quiere reñir al alcalde, el alcalde no quiere prender al alguacil, el alguacil no quiere prender al hortelano,

y el hortelano no quiere
arrancar su arbolito,
para que yo pueda
coger mi garbancito.

Y el palo le dijo que no. Fue la hormiga a la candela y le dijo:

–Candela, quema al palo, que el palo no quiere pegar al perro, el perro no quiere morder al gato, el gato no quiere comerse al ratón, el ratón no quiere roer el cordón a la reina, la reina no quiere reñir al rey, el rey no quiere reñir al alcalde, el alcalde no quiere prender al alguacil, el alguacil no quiere prender al hortelano,

y el hortelano no quiere
arrancar su arbolito,
para que yo pueda
coger mi garbancito.

Y la candela le dijo que no. Fue la hormiga a una charca y le dijo:

–Agua, apaga la candela, que la candela no quiere quemar el palo, el palo no quiere pegar al perro, el perro no quiere morder al gato, el gato no quiere comerse al ratón, el ratón no quiere roer el cordón a la reina, la reina no quiere reñir al rey, el rey no quiere

reñir al alcalde, el alcalde no quiere prender al alguacil, el alguacil no quiere prender al hortelano,

y el hortelano no quiere
arrancar su arbolito,
para que yo pueda
coger mi garbancito.

Y el agua le dijo que no. Entonces fue al buey y le dijo:

–Buey, bébete el agua, que el agua no quiere apagar la candela, la candela no quiere quemar el palo, el palo no quiere pegar al perro, el perro no quiere morder al gato, el gato no quiere comerse al ratón, el ratón no quiere roer el cordón a la reina, la reina no quiere reñir al rey, el rey no quiere reñir al alcalde, el alcalde no quiere prender al alguacil, el alguacil no quiere prender al hortelano,

y el hortelano no quiere
arrancar su arbolito,
para que yo pueda
coger mi garbancito.

Y el buey le dijo que no. Fue la hormiga al carnicero y le dijo:

–Carnicero, mata al buey, que el buey no quiere beberse el agua, que el agua no quiere apagar la candela, la candela no quiere quemar el palo, el palo no quiere pegar al perro, el perro no quiere morder al gato, el gato no quiere comerse al ratón, el ratón no quiere roer el cordón a la reina, la reina no quiere reñir al rey, el rey no quiere reñir al alcalde, el alcalde no quiere prender al alguacil, el alguacil no quiere prender al hortelano,

y el hortelano no quiere
arrancar su arbolito,
para que yo pueda
coger mi garbancito.

Y le dijo el carnicero:

–¿Qué no? Pues ahora mismo voy para allá y mato al buey.

La hormiga fue al buey y se lo dijo; y este contestó:

–¿Que el carnicero me quiere matar a mí? Pues yo me bebo el agua.

Cuando oyó esto el agua, contestó:

–¿Qué el buey me quiere beber a mí? Pues yo apago la candela.

La hormiga fue a la candela y esta le dijo:

–¿Que el agua me quiere apagar a mí? Pues yo quemo al palo.

Dijo el palo:

–¿Que la candela me quiere quemar? Pues yo pego al perro.

Dijo el perro:

–¿Que el palo me quiere pegar a mí? Pues yo muerdo al gato.

Dijo el gato:

–¿Que el perro me quiere morder a mí? Pues me como al ratón.

Dijo el ratón:

–¿Que el gato me quiere comer a mí? Pues yo voy a roer el cordón a la reina.

Dijo la reina:

–¿Que el ratón me quiere roer el cordón? Pues yo riño al rey.

Dijo el rey:

–¿Que la reina me quiere reñir? Pues riño al alcalde.

Dijo el alcalde:

–¿Que el rey me quiere reñir? Pues yo prendo al alguacil.

Dijo el alguacil:

–¿Que el alcalde me quiere prender? Pues yo prendo al hortelano.

Dijo el hortelano:

–¿Que el alguacil me quiere prender? Pues yo corto mi arbolito.

Y así, el hortelano
arrancó su arbolito,
y la hormiga pudo
coger su garbancito.
Y colorín, colorado,
este cuento se ha acabado.

Narrado por María Rangel Lucas
Olivenza (Badajoz), 1999
Grabado por su nieto, Manuel López Marqués, 18 años

92.- EL PÁJARO PINTO

Esto viene a ser un pájaro pinto, que quería ir a la boda de su tío Tararico. Y salió al campo a limpiarse el pico, y dijo:

–Yerba, limpia el pico al pájaro pinto para ir a la boda de su tío Tararico.

Y no quiso. Fue andando, andando, y se encontró una oveja.

–Oveja, cómete a la yerba, que no ha querido limpiar el pico al pájaro pinto para ir a la boda de su tío Tararico.

Tampoco quiso. Siguió andando, andando, y se encontró un palo.

–Palo, pega a la oveja, que no ha querido comerse la yerba; que la yerba no ha querido limpiar el pico al pájaro pinto para ir a la boda de su tío Tararico.

Tampoco quiso. Siguió andando, andando, y se encontró una lumbre.

–Lumbre, quema al palo, que no ha querido pegar a la oveja; que la oveja no ha querido comerse la yerba; que la yerba no ha querido limpiar el pico al pájaro pinto para ir a la boda de su tío Tararico.

Y tampoco quiso. Siguió andando, andando, y se encontró un río. Se bañó y fue a la boda de su tío Tararico. Y ya está,

y vivieron felices
con dos cuartas de narices.

Narrado por una señora mayor
Don Benito (Badajoz), enero de 1988
Recogido por Eva María Lavado Parejo, 15 años

93.- A FURNIGA E U RATUNITU

Ûa furniga (hormiga) estaba barrendu a cálhi, i encontró û ochábu, i dixu:

–Mairi, qués que compri ûa xaringa (cierto dulce)?

Dixu a mairi que nô, que era gulusina.

–Qués que compri ûa parrulilha?

Dixu a mairi que tamê era gulusina.

–Qués que compri û bistiu (vestido)?

Que si. Compró û bistiu i se puju ûa imaja (imagen), i se foi por û caminhu alanti ê busca de nóbiu. S´ encontró conû cuchinu, i le preguntó comu arrulaba o mininu. El dixu:

–Grunhi, grunhi...

Ela dixu que nâo, que despertaba u mininu. Foi mais aiantri, s´encontró conû lobu. Preguntó, u mininu se u sabia arrulal. I u lobu dixu:

–Guáu, guáu...

Dixu a furniga que no (nû?) u queria. Foi mais aianti, i encontró û ratunitu Péri, i dixu que se queria casal conela; i comu abia arrulal u mininu, le dixu:

–Dúrmi-ti, minínu,
que tenhu que fel:
lavál us panhais (pañales)
i punhel-me a cusel (coser).

I se casórî. I pois se foi a lavál, a furniguita, i deixó u ratunitu ê casa. Era mui amigu de qebola (cebolla), i si quéi (cayó) pò pucheiru, pa cumel qebola. Foi a furniguita, i binha de labal. I tinha u mininu sólu. I dixu:

–Ond´ estará u mei ratunitu? Haberá iu (ido) a roibal algû almuθitu?

A furniga eitó as supitas (echó las sopitas). Cumerû á supitas, ela i u mininu.

–Bamus a apartal û quinhunito pó ratunitu.

I pois ó contrórî (lo encontraron) ali mortu na comia. I óspois se pujo a chural (llorar) a furniguita. I passó por ali û paxaritu:

–Qué tés, que tantu choras?

–O mei ratunitu Péri
que se quei pà ola
por comel a θebola!
–Ei, comu só paxaritu,
me cort´ u piquitu.

I apois u paxaritu s´encontró cô a paloma. I a paloma dixu porque s´abía cortau u pícu.

–Porque o ratunitu
se quéi pà ola,
por comel a θebola.
A furniguita u sinti, i chora.
Ei, comu só paxaritu,
me cortí o piquitu.
–Ei, comu só paloma,
me cortu a cola.

I pois encontró conû palumal. I u palumal preguntó porque s´abía cortau u rabu.

–Porque u ratunitu Péri
s´abia caíu (caído) pà ola,
por comel θebola;
i a furniga u sinti, e chora;
u paxarito se cortó u piquitu;
a paloma, a cola.
–I ei, por sel palumal,
m´eitu (me echo) a rual (rodar).

Foi á fonti, i a fonti preguntó porque s´abia eitau a rual.

–Porque u ratunitu Péri
se quei pà ola,

por comel θebola;
a furniguita u sintí e u chora;
u paxaritu se curtó u piquitu,
paloma, a cola,
u palumal s´eitó a rual.
–E ei, cô sel fonti,
m´ei ´tal (me he de echar) a secal.

Foi a criá du rei a buscal agua, e le dixu:

–Fonti, porque t´as secau?

–Porque u ratunitu, etc.
–I ei, cô sel criá du rei,
quebru a cantarinha
i m´eitu a escapal (huir).

I encontró û ómi. Dixu que porque escapaba.

–Porque u ratunitu Péri
se quei pà ola,
por comel θebola;
a furniguita u sintí e u chora;
u paxaritu se curtó u piquitu,
a paloma, a cola,
u palumal s´eitó a rual;
a fonti s´eitó a secal,
a criá du rei,
quebru a cantarinha
i s´eitó a escapal.
–I ei, cô sel ómi,
me corto... [1].

Narrado por Tía Benita Gordilla Durán, 60 años
San Martín de Trevejo (Cáceres), 1929
(Publicado por Leite de Vasconcellos en "Revista Lusitana", XXXI, 1931, pp. 214-217; y en "Contos populares e lendas", I, 1963, pp. 72-75, nº 63)

[1].- "Segue-se uma expressâo licenciosa, que a narradora nâo quis repetir, mas que se adivinha"

94.- EL MEDIOPOLLO

(Cuento tipo 715: El medio pollito)

Bueno, os voy a contar este cuento a ver si os gusta. Éste se *entitula* el Mediopollo, que estaba escarbando en una *estercolera* y se encontró una carta; y dice:

–Bueno, pues esta cartita se la voy a llevar al rey.

Y claro, pues iba caminando y se encontró una zorra, y le dice:

–¿Dónde vas, Mediopollito?

–*Áber*, voy a llevar esta cartita al rey.

–¿Quieres que me vaya contigo?

–Nooo, que te puedes cansar.

–¿Cómo me voy a cansar, si yo soy muy fuerte?

–Bueno, *pos* vente.

Claro, caminando, caminando, la zorra ya iba *mu cansá*, y dice:

–Mira, Mediopollo, yo ya voy mu *cansá*.

Dice:

–Pues métete en mi culo y atráncate.

Se metió en su culo y se atrancó. Bueno, va más adelante y se encontró un lobo.

–¿Dónde vas, Mediopollito?

–Voy a llevar esta cartita al rey.

–¿Quieres que me vaya contigo?

–Nooo, que te puedes cansar.

–No, si yo soy fuerte.

–Bueno, pues hala.

Se fue. Pero ya iba muy cansado, dice:

–Mira, Mediopollo, yo ya voy muy cansado.

–Bueno, pues métete en mi culo y atráncate.

Se atrancó. Ya iba más *alante* y se encontró a un arriero, iba con el carro, con las mulas, y le dice:

–¿Dónde vas, Mediopollo?

–Voy a llevar esta cartita al rey.

–¿Quieres que me vaya contigo?

–Nooo, que te cansas.

–Sí, sí, me iré.

–Bueno, pues hala.

Pero al rato, dice:

–Pero, hombre, ¿dónde nos llevas?, ¿dónde nos llevas?, ¿dónde está ese rey, que no acabamos de verle? Yo ya voy muy cansado, y las mulas ya van *agotás*.

–Pues mira, métete en el culo y atráncate.

Bueno, pues ya llegó a un río, había *mucho* agua, y dice:

–¡Por aquí no pasas, Mediopollito!, ¡por aquí no pasas!

Dice:

–Sí, sí paso.

–No, no pasas.

Bueno, se plantó en el río, abrió el culo, se metió el agua, ¡brruuum, pom!, y pasó. Bueno, pues ya va más adelante y se encontró con una montaña de cantos. Dice:

–Bueno, por ahí sí que no pasamos.

–Pasa.

–No, no paso.

Dice:

–Sí, sí paso.

Esperilla

Abrió el culo, se metieron los cantos y pasó. Bueno, pues ya va más adelante, y se encontró a un toro, y dice:

–¿Dónde vas, Mediopollito?

–Voy a llevar esta cartita al rey.

–¿Quieres que me vaya contigo?

–Nooo.

–Sí, sí, yo me iré.

–Bueno.

Se empeñó. Y ya, pues el torito, pues se fue con él. Y dice:

–Pero mira, Mediopollito, que yo ya voy cansado.

Dice:

–Pues métete en mi culo y atráncate.

Bueno, con estas ya, pues él caminando, caminando, hasta que llegó. Llega y le da la carta al rey, ¡tú verás, en la carta que decía que mataran al rey!

–A ver –dice–, ¿pero este Mediopollo de dónde habrá *venío*? Anda, pues echársele a los guarros que se le coman, que se le coman.

Se le echaron a los guarros, salió el lobo y se comió los guarros. Dice:

–Anda, asomaros a ver si ya el Mediopollo se ha muerto, se le han comido.

Pos ya va la moza, dice:

–¡Qué va! ¡Allí está bailando!

–¿Pero, cómo...?

Dice:

–Allí no hay ya guarros ni hay *na*.

De forma que ya dice:

–Pues echársele a las gallinas, que se le coman, a ver si le matan a picotazos.

Se le echan a las gallinas, salió la zorra, se comió todas las gallinas, y nada, el Mediopollo allí bailando; pero que allí no había gallinas ni había nada. Va y dice a la moza:

–Asómate.

La mandaron asomarse. Y claro, llegó y dice:

–¡Buenooo!, el Mediopollo allí está;
pero, allí no hay gallinas ni hay *na*.

–¿Pero este Mediopollo qué *quedrá*? *Subirle* a la cámara y que coma mucho trigo, mucho trigo, que se le hinche el grano en el buche, le estalle y se morirá.

Pos así lo hicieron, le subieron a la cámara, al montón de trigo, y le echaron allí. Pero, salió el arriero y las mulas, *enllenó* los costales de trigo, se salió por la puerta falsa, se llevó *tol* trigo, y se *jueron*. Y ya dice:

–Anda, *subir* ya a ver ese Mediopollo, a ver si ya le ha estallado el buche o a ver qué ha pasado.

De manera que subieron, va la moza y dice:

–¡Bueno!, el Mediopollo allí está;
pero, que allí no hay trigo ya.

Dice:

–¿Ni un grano?

–Ni un grano ni una gota.

–¡Madre! ¡Este Mediopollo nos pone pobres! Bueno, *encender* el horno, le encendéis, echáis mucha lumbre y, cuando esté ardiendo, le metéis y luego cerráis la puerta del horno, para que de allí no se salga y se queme.

Así lo hicieron; pero, claro, con *tol* agua que tenía en la tripa..., soltó el agua y se apagó el horno enseguida. Viene la moza y dice:

–¡Buenooo! –dice–, pues el Mediopollo..., yo no sé de dónde ha venido el agua, se ha *meao;* y allí ni hay ya lumbre ni hay nada, más que él está allí salvado.

–Bueno, pues le vais a meter en el pozo, para que se ahogue; y luego tapáis el pozo para que no pueda salir.

Pues así lo hicieron; pero, soltó los cantos que tenía en el culo y se cegó el pozo con todas las piedras. Y el Mediopollo allí baila que te baila, y allí ya no había pozo ni había nada.

–Bueno, pues hay que echar un bando y llevarle a la plaza, y que acudan todos los mozos del pueblo, todos; unos con varas, otros con lo que sea, y tienen que matar al Mediopollo, le tienen que matar y nada más.

Bueno, pues nada, todos acudieron allí, todos tan contentos. Pero, por dónde, sale el toro y nada, que a uno le *arrevolcaba*, a otro le rajaba los pantalones, otro venga correr *pacá*, otro venga correr *pallá*... ¡Y que de todos se iba salvando! Y de todos se *sarvó*, porque llevaba muchos que le iban salvando.

Y nada, colorín, colorado,
y el cuento se ha acabado.

Narrado por María Petra Álvarez Molina, 70 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), enero de 1992
Grabado por María José Cabrera Araújo, 14 años

95.- EL MEDIOPOLLITO

(Cuento tipo 715: El medio pollo)

Pos señor, esto era una vez un Mediopollito que estaba escarbando en una *esterquera* y se encontró una bolsa de dinero. Y pasó por allí un hombre y le dice:

–Mediopollito, ¿me das
esa bolsa de dinero
pa comprá unos chivitos
hasta el año venidero?

Dice:

–Bueno, pero que no *te se orvide* de pagármelo, me lo tienes que pagar.

Total que pasa un año, y otro, y venga, y *na*, no venía *er* del dinero. Y ya empezó el Mediopollito a *andá*, andar, y se encontró con una zorra; dice:

–¡Huy, Mediopollito, que ahora te como!

Dice:

–¡Ábrete, culito, y métete dentro!

Y empezó a andar *palante*, *palante*. Ve venir un río de agua grandísimo, dice:

–¡Huy, que ahora te ahogo!

Dice:

–¡Ábrete, culito, y métete dentro!, ¡ábrete, culito, y métete dentro!

Y según iba pasando, iba entrando el agua. Pues pasó *palante*, y ve venir piedras de molino, dice:

–¡Huy, párate, que te mato!

–¡Ábrete, culito; métete dentro!

Y empezó a andar, venga andar, andar, y se encontró vacas.

–¡Huy, pues ahora te mato!

Dice:

–¡Huy, vaya por Dios!, ¡ábrete, culito, y métete dentro!

Y empezó a andar, *palante*, *palante*. Ve venir un lobo, dice:

–¡Huy, Mediopollito, *pos* ahora te mato!

Dice:

–¡Ábrete, culito; métete dentro!

Y siguió *palante*, *palante*, *palante*; y ya ve un pueblo; y unas vecinas que ha-bía allí, dicen:

–¡Huy, qué Mediopollita! ¡Qué bonita! Pues la voy a *en-trá* en mi casa con mis gallinas.

Y las gallinas suyas, ¿sabes?, pues, la extrañaban y le picaban. Así que el Mediopollito dejó salir la zorra y mató *toas* las gallinas. Y al rato, la vecina dice:

–¡Ay, qué Mediopollita tan bonita tengo!, ¡ven acá, ven acá, que te la voy a enseñar!

Y fue a enseñársela, y le había *matao* todas las gallinas. Dice:

–¡Ay, qué tuno es el pollo!, mire, mire lo que me ha hecho. Ahora le voy a entrar con las bestias.

Las bestias se rodeaban y se pusieron a darle *patás*. Entonces dejó salir el lobo y fue y le mató las bestias también. Y ya, al rato, dice:

–Ahora me voy a asomar a las bestias, a ver si le han *matao*.

Se asomó y se encontró que el lobo había matado las bestias. Y ya dice:

–*Pos* ahora lo voy a entrar en una tinaja de aceite, *pa* que se ahogue.

Y entonces dejó salir las piedras de molino y rompió la tinaja de aceite, ¡huy, formó una gorda, formó la gorda de aceite! El aceite salió por la calle corriendo. En fin, y ya dice:

–Pues ahora le voy a *entrá* en el horno, que se asfixie ahí, a ver si se muere.

Encendió el horno y le entró para que se quemara. Y resulta que dejó salir el agua y apagó el horno; y tampoco se quemó.

–Pues ya le voy a dar larga, que se vaya *pahí* a los in-fiernos, que se vaya *pahí*.

Y al tiempo de salir, dejó salir la vaca, y tuvieron hasta que torear.

Asín que ya
se acabó el cuento
de pan y pi-miento.

Narrado por Encarnación Quintanilla, 52 años
Bodonal de la Sierra (Badajoz), noviembre de 1988
Grabado por su hija, María José Nieto Quintanilla,
y por Flor Porro Rebollo, 14 años

Cuentos mínimos y otros cuentos

96.- LA ZORRITA EN EL CENTENAL

Esto es el cuento de la zorrita.

Una zorrita por un centenal
se *jincó* una pajita
y dijo: "¡uá!".
Va más *palante*
y se *jincó* otra,
y dice: "*arrepijota*,
que me *jinqué* otra"

Narrado por Federico Casas Casasola, 41 años
Herrera del Duque (Badajoz), marzo de 1992
Grabado por su hijo Federico Casas Carpio, 14 años

97.- ARREPIJOTA

Esto que era una vez
que iba una zorra
por un centenal,
se *jincó* una pajita
y dijo "¡gua!
Y siguió *palante*
caminando,
y se *jincó* otra,
y dice: –¡Arrepijota,
que me clavé otra!

Y ya pasó por un portillo y, al pasar por el portillo, había una guitarra, y acertó a dar con las patas en la guitarra, *y* hizo la guitarra:

–¡Dilindón!

Entonces dice la zorra:

–No me esperaré yo a tu son.

Narrado por María Parralejo Sánchez, 56 años,
y Evaristo Sánchez Cortijo, 54 años
Valdecaballeros (Badajoz), 4 de abril de 1988
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

98.- EL RATONCITO

Esto era un ratoncito
que iba por un *tejaíto*,
se encontró a un gatito:
–Gatito, gatito,
¿me quieres coser
este zapatito?
–¡Anda, puñetero,
que yo no soy zapatero!

Narrado por Emiliana Marrupe, natural de Castilblanco
Quintana de la Serena (Badajoz), 9 de diciembre de 1986
Recogido por su nieta, Gema María Peralvo Galán, 15 años

99.- EL GATO POR LA PARED

Esto que era una vez
que iba un gato por una *paré*;
si no le agarro del rabo,
se pee.

Narrado por Engracia Pastor López, 59 años
Valdecaballeros (Badajoz), 13 de abril de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

100.- EL GATO DE LAS UÑAS DE TRAPO

Esto que era una vez
que iba un gato por una *paré*;
con las uñas de trapo,
y el culo al revés.

Narrado por Engracia Pastor López, 59 años
Valdecaballeros (Badajoz), 13 de abril de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

101.- EL GATO POR LA CHIMENEA

Esto que era una vez
que iba un gato por una chimenea;
si no le agarro del rabo,
se mea.

Narrado por Engracia Pastor López, 59 años
Valdecaballeros (Badajoz), 13 de abril de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

102.- EL GATO POR EL *CERCAO*

Esto que era una vez
que iba un gato por un *cercao*;
si no le agarro del rabo,
se queda los cojones *ataos*.

Narrado por Evaristo Sánchez Cortijo, 54 años
Valdecaballeros (Badajoz), 4 de abril de 1988
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

103.- EL PAJARITO EN EL PERAL

Esto que era una vez
un pajarito en un peral;
si no se ha ido,
allí estará.

Narrado por Engracia Pastor López, 59 años
Valdecaballeros (Badajoz), 13 de abril de 1987
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

Esparrilla

104.- EL COCHINO BORREGUÍN

–Quieres que te cuente
el cuento del cochino borreguín?
–Sí (no).
–Si yo no te digo
ni que sí ni que no (ni que no ni que sí),
sino que si quieres que te cuente
el cuento del cochino borreguín?
Etc.

Narrado por María Parralejo Sánchez, 56 años, y
Evaristo Sánchez Cortijo, 54 años
Valdecaballeros (Badajoz), 4 de abril de 1988
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

105.- EL GATITO

Esto que era un gatito,
iba por una *paré*;
cagó tres pelotitas:
una *pa* Pedro,
otra *pa* Juan,
otra *pa* quien hable primero.
Yo, como tengo
las llaves del cielo,
puedo hablar
to lo quiero.

Narrado por Alfonsa Marrupe, 68 años
Castilblanco (Badajoz), 18 de diciembre de 1991
Grabado por su nieto, Rubén Marrupe Díaz, 16 años

106.- ZORRITA

Zorrita, que vas al campo
con el *jopo tendío*,
en busca de... (nombre del niño)
que se ha *perdío* [1].

Narrado por Alfonsa Marrupe, 68 años
Castilblanco (Badajoz), 18 de diciembre de 1991
Grabado por su nieto, Rubén Marrupe Díaz, 16 años

[1].- Es un falso cuento; en realidad es un juego para asustar y entretener a los niños.

107.- LA *CEBÁ* Y EL *CENTENU*

(Cuento tipo 293E*: Los granos hablan entre sí)

Le diju la cebá al centenu:
–¿Ondi bah, zahquibanu,
templana la ehpiga
y tardíu el granu?
–¿Qué quiel la arrecachaína?
–Yo seré arrecachaína,
peru llenu a mi amu
la cualtillina.

Garrovillas (Cáceres)
(Publicado por Moisés Marcos de Sande, en la "Revista de Estudios Extremeños", III, Badajoz, 1947, pp. 101)

108.- EL MES DE MARZO

(Cuento tipo 294: Los meses y las estaciones)

El mes demarzo ha *sío mu* azaroso *pa* la cuestión del *ganao*, porque cuando llueve en el mes de marzo suele haber muchísimo viento, y entonces pues el *ganao* se pone malo.

En fin, le tenía el pastor este, le tenía *prometío* un cordero al mes de marzo, cuando terminara el mes, si llovía bien y estaba el tiempo bueno. Pero ya, cuando estaban a veintisiete o veintiocho, dice:

–*Pos* ya no se le doy.

De modo que se presentó marzo allí por la noche, y dice:

–¡Oye!, ¿qué pasa con el borrego?

Dice el pastor:

–No, ya no te doy el borrego, ya ha *pasao* el tiempo, y ya no te le doy.

Dice:

–¡Ah, sí!,
pos con tres días que me *quean*
y dos que me preste
mi compañero abril,
no te dejaré vivir.

Metió mano a llover..., ¡no le *queó* ni un borrego! El único que quedó fue porque le metió debajo del caldero, le tapó con el caldero de la lumbre y ese le quedó, pero se le heló el rabo, porque se le quedó el rabo fuera.

Narrado por Juan Vaquero Moreno, 71 años
Torrecillas de la Tiesa (Cáceres), 17 de abril de 1999
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

109.- EL PASTOR Y EL MES DE MARZO

(Cuento tipo 294: Los meses y las estaciones)

Pues esto fue que se encontraron el pastor y el mes de marzo, y va y le dice el pastor al mes de marzo:

–Marzo marcete,
si *jádih* buen tiempo,
te daré un borreguete.

Pasó el tiempo y ya quedaban pocos días para que marzo terminara. Conque va y le salió al encuentro del pastor:

–Pastor, pastorcete,
¿adónde está el borreguete?
–*Jidihte* buen *tiempu*,
engordó el borrego,
se lo di al *mi* amo,
se puso contento.

Y va entonces y le dice el mes de marzo:

–Con tres días que me quedan a mí
y otros tres que me preste mi amigo abril,
te he de hacer andar, pastor,
con los cencerros al cuadril.

Narrado por Avelino Domínguez
(Publicado por Félix Barroso, en "La Solana...",
Revista de Folklore, nº 115, 1990, p. 21)

110.- EL GUARDA DE LA UMBRÍA

El guarda de la Umbría tenía unos *anzuelos* puestos y fue a visitarlos, y tenía una perdiz, y la dijo:

–Hola, perdiz, hola,
¿qué te creías,
que la umbría
estaba sola?
Pues no, que está aquí
el tío Perico Aceituno,
criado en la calle Mari Andrés.
Si me das dos *realiños*,
te soltaré.

Y le contestó la perdiz:

–Por la gran casualidad, me he *dejao* la faldriquera en casa.

Dice:

–Pues entonces, ¡al zurrón!

Narrado por Marcos Sánchez Muñoz, 72 años
Herrera del Duque (Badajoz), diciembre de 1997
Grabado por Emiliana Sánchez Cano, 15 años

111.- CAMPOS MARAÑUELOS

Campos *marañuelos*[1]
campos sin ventura,
los borregos berrean,
las ovejas ninguna,
los cuervos guarrean,
silban los milanos,
las zorras respingan
por los altozanos,
los amos lloran,
y los perros dicen:
–No lloréis, nuestros amos,
que lo que vosotros perdéis
nosotros lo ganamos.

Narrado por Juan Vaquero Moreno, 71 años
Torrecillas de la Tiesa (Cáceres), 17 de abril de 1999
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

[1].- Antonio Rodríguez-Moñino (1961, p. 440) recogió ya el siguiente dictado tópico:

"Campo Arañuelo,
campo sin ventura,
donde balan los corderos
y oveja ninguna"

112.- EL ABUELO Y EL LOBO

Mi padre contaba que tenía un *cercao* allí abajo, por la Pizarra, y le mandaba su abuelo a llevar las vacas, y *tos* los días iba él a por ellas, por la mañana las llevaba y por las tardes las traía. Y un día dice que, cuando iba *pabajo* a por ellas, era ya así *anochecío*, vio venir a un lobo, con la boca abierta, grande, grande, grande, y dice:

–¡Este sí qué..., ahora este me va a tragar! ¿Y qué hago yo?

Entonces empieza a arremangarse este brazo derecho, venga arremangarse, venga arremangarse la manga, y el lobo venía con la boca abierta. Entonces él ¡rasss!, le metió la mano por la boca, se la entró *to padentro*, *padentro*, hasta que llegó al rabo; y, cuando llegó al rabo, le agarró, tiró *patrás* del rabo, le volvió, y el lobo, como se rodeó, como se dio la vuelta, *pos* y que salió corriendo *patrás*, *pal* otro *lao*, y no le hizo *na*.

Este cuento era *pa* los niños chicos. Mi padre se lo contaba a los muchachos: a tito Jacinto, tito Julio..., y ellos se quedaban con la boquita abierta, como eran chicos, *pos* ellos se creían que eso era verdad.

Narrado por Catalina González Laserna, 66 años,
natural de Valdecaballeros
Herrera del Duque (Badajoz), 14 de abril de 1999
Grabado por Juan Rodríguez Pastor

113.- LAS LOBAS TAMBIÉN SON MADRES

Había una vez un matrimonio que *vivían* en el campo, en una casa de campo, y la casa no tenía reja en las habitaciones. Y fueron los hombres a por una loba que les mataba el *ganao*, y fueron a ver si la quitaban los cachorros, que estaban en una cueva. Fueron y se los quitaron, se los *trajieron* a la casa *pa* llevárselos a que los dieron la libranza que daban por los lobos, el ayuntamiento daba dinero a quienes cogían así a los lobos.

Y entonces fueron y los tenían allí. Y la loba no hacía más que por la noche estar pendiente de los cachorros, como los sentía allí en la casa. Y ya, como no la hicieron caso, se fueron ellos a comer a la cocina, y entonces entró por la ventana, cogió un niño que tenían de pañales y se lo llevó ella a su cueva.

Y los hombres, al ver que les faltaba el niño, se figuraron que había *sío* la loba, que se lo había llevado, y se fueron a buscarla. Pero ella no salía con el niño, y ellos le sentían llorar allí con ella, que no le había matado ni nada.

Entonces cogieron y ya tuvieron que llevarle sus cachorros. Y, cuando se los llevaron, salió, pescó y sacó al niño de pañales y se lo dio. Y por eso se dice que las lobas también son madres.

Narrado por Rosario Yegros Yegros, 70 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), marzo de 1992
Grabado por María del Mar Álvarez Herrera, 15 años

114.- LOS DOS CONEJOS

Estaban dos conejos a la *salía* de un pueblo, escarbando en un *cercao*, *mu* afanosos, escarbando, venga escarbar y escarbar. Y a esto que oyen *vení* a dos *cazaores*. Entonces uno se pone hacia arriba, levantado así de manos sobre las patitas, con los orejitas así, y ve venir..., y le dice al otro:

–Oye, sigue escarbando, que no hay problemas; es Juan Padilla y Antonio Maya.

Narrado por Regino Núñez Bravo, 58 años,
natural de Cañaveral de León (Huelva)
Fregenal de la Sierra, febrero de 1989
Grabado por María de las Mercedes Núñez Rodríguez, 16 años

115.- EL *BURTOPELO*

Áber, *pos* esto era un hombre que estaba sembrando trigo, y el hombre ya *pos* era la hora de *almorzá* y se fue a rebanar sus migas para almorzar. Y estaba rebanando las migas cuando se presentó un *burtopelo* en la puerta *la* casilla. Y él, claro, al verle, dice:

–A mí este bicho me mata.

Dice el *burtopelo* (como cantando):

–Echa migas *pa* mí.

Las echó. Y ya acabó de rebanar las migas y echó el aceite. Y el bicho dice:

–Echa aceite *pa* mí.

Pues él lo echó. Hizo sus migas.

–Echa torreznos *pa* mí.

Los echó. Y el bicho dice:

–Saca cuchara *pa* mí.

Sacó la cuchara. El hombre lo hacía *to*. Se pusieron a comer, y el hombre no le quitaba el ojo, de miedo que le estaba dando. Dice:

–Este a mí me mata.

Pues se fue a una *tená*, que tenía las bestias, y las puso unos trapos en las *jerraúras* para que no sonaran, y salió. Y el bicho se quedó comiendo. Y el *burtopelo* acabó de comer, y se quedó esperando a que fuera el hombre. Como no iba, se asomó a la puerta *la* casilla y le *vido* que iba la carretera adelante con un caballo corriendo. Y *er burtopelo* tenía dos perros, y se ponía:

–¡Ah, perrillos con él!
¡El que le traiga antes,
la *tajá* más grande
se va a *comé*!

Pero que el hombre llegó *ar* pueblo, a una casa vieja, se *entró* y cerró la puerta. Así que los perros se fueron al *burtopelo* otra vez. Y el *burtopelo* y los perros se fueron a la montaña. Y yo, que estaba allí, me hicieron unas alpargatas de manteca y, al camino, *me se* derritieron.

Narrado por Marcelina Babiano Alcobendas, 84 años
Fuenlabrada de los Montes (Badajoz), 10 de mayo de 1995
Grabado por Juan Rodríguez Pastor